



25 años de FCOM

Etapa Cartuja

**Experiencia docente de Técnicas
de investigación periodística**

Rosalba Mancinas Chávez
(Directora)

Daniel Moya López
Bianca Sánchez Gutiérrez
(Coordinadores)

Colección Ámbitos para la comunicación
Serie digital, 4
ISBN: 978-84-945362-4-3

Licencia: creative commons
Edita: Ladecom
Laboratorio de Estudios en Comunicación
Despacho H1
Facultad de Comunicación
C/Américo Vespucio s/n
41092 Isla de la Cartuja
Sevilla

Para más información: ladecom@us.es

Diseño de portada: Daniel Moya López
Fotografía: Bianca Sánchez Gutiérrez
Maquetación, producción: Fenix Editora

www.fenixeditora.com

**25 ANIVERSARIO DE LA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN
ETAPA CARTUJA**

**EXPERIENCIA DOCENTE DE
TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN PERIODÍSTICA**

Rosalba Mancinas Chávez
(Directora)
Daniel Moya López y Bianca Sánchez Gutiérrez
(Coordinadores)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN-PRÓLOGO	
<i>Rosalba Mancinas-Chávez</i>	3
EL ALA OESTE DE LA FCOM	
<i>Bianca Sánchez Gutierrez y Paula Linero</i>	6
IMAGINACIÓN E INVENTIVA EN TIEMPOS DE CRISIS	
<i>Javier Fernández Ameso</i>	11
EL ESTRADO QUE SE MUERDE LA TARIMA, <i>Asunción Aparicio, Iván Bruzón, Alicia Gil y Alba Machuca</i>	47
PLAN BOLONIA: ¿EL CAMBIO QUE SE NECESITABA?	
<i>Salvador Villalva</i>	61
LOS POSGRADOS: UNA IMPOSICIÓN DE EUROPA	
<i>María del Rocío López y Sofía Inmaculada Rodríguez</i>	85
EGRESADOS DE LA FCOM	99
HIJOS DE LA FCOM	
<i>Daniel Moya, Bianca Sánchez y Esperanza Torres</i>	92
MÁS ALLÁ DE LA FCOM	
<i>Clara Isabel Álvarez, María Jesús Guzmán y Elvira Rendón</i>	133
LA SATISFACCIÓN CONFORMISTA. UN ALUMNO CRÍTICO PERO QUIETO	
<i>Alejandro Redondo</i>	157

INTRODUCCIÓN

PRÓLOGO

Durante el curso 2014-2015 la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla estuvo celebrando su 25 Aniversario con una serie de actividades que se venían preparando desde el curso anterior. En el grupo 1 de Técnicas de investigación Periodística de la que fuera la última promoción del plan de estudios 2002 de Licenciatura en Periodismo propuse que hiciéramos un trabajo colectivo para reflejar un poco de historia y visión actual de la Facultad. La propuesta era continuar con el trabajo *La inocencia perdida. Reportaje sobre once cursos de la Facultad de Ciencias de la Información de Sevilla (1989/1990-1999/2000). Seguido de un epílogo (2001/2003)*, que había dirigido el profesor Ramón Reig y coordinado por las entonces alumnas María José García Orta y Lorena R. Romero Domínguez. Retomaríamos los acontecimientos de la Facultad a partir de 2003 hasta el curso 2013-2014, año académico en el que fue elaborado el trabajo.

Desde el inicio de la tarea nos propusimos plantear un cambio fundamental con respecto al trabajo del profesor Reig, en lugar de un reportaje de autoría colectiva redactaríamos varios reportajes identificando al autor(es) de cada uno de ellos.

Este documento es el resultado de esa experiencia docente. Dieciséis alumnos (ahora licenciados en Periodismo) formaron el equipo de trabajo.

Los capítulos son bastante diferentes entre ellos, en mi labor de directora del trabajo fui corrigiendo y guiando en aspectos metodológicos pero dejé libertad a los alumnos para que desarrollaran su estilo propio de redacción y de planteamiento de su reportaje.

Un especial agradecimiento a Daniel Moya López y a Bianca Sánchez Gutiérrez, que colaboraron con la coordinación de la obra, revisaron y ordenaron textos.

Estructura de la obra

Partimos de las cabezas visibles de la Facultad de Comunicación. En el capítulo número uno Paula Linero Quesada entrevistó a los últimos decanos de la Facultad: Miguel Nieto, Francisco Sierra Caballero, Antonio Checa y María del Mar Ramírez Alvarado. Bianca Sánchez Gutiérrez puso las letras.

En el capítulo número dos Francisco Javier Fernández Maeso aborda los problemas de gestión de infraestructuras de la Facultad, entrevista a los principales responsables del desarrollo de la Facultad desde su aspecto más práctico como es el uso y manejo de las instalaciones. Incluida la transición de la sede de Gonzalo Bilbao a la de la Cartuja.

En el tercer capítulo Asunción Aparicio Díaz, Iván Bruzón Ruiz, Alicia Gil Martín y Alba Machuca González presentan una reflexión en torno a la situación del profesorado, entrevistan a varios profesores que representan los distintos niveles y categorías laborales, con sus muy variadas circunstancias, casi todos ellos padeciendo las consecuencias de la crisis económica.

Uno de los aspectos clave en estos diez años estudiados en este libro ha sido el cambio de estudios para la adaptación al Plan Bolonia, el cambio de Licenciatura a Grado en las tres titulaciones que se ofrecen en la Facultad. En el cuarto capítulo Salvador Villalva Salgueros entrevista a los principales gestores de la transición y elabora una interesante reflexión en torno al tema.

Continuando con la adaptación a Bolonia, María del Rocío López Suárez y Sofía Inmaculada Rodríguez Rodríguez elaboran un reportaje sobre la implantación de los programas de posgrado, los másteres que se ofrecen en la Facultad.

La última parte está dedicada a los alumnos, dos capítulos que presentan visiones de los egresados de la Facultad. En el capítulo número seis Daniel Moya López, Bianca Sánchez Gutiérrez y Esperanza Torres Martín centran la atención en los egresados en la Licenciatura en Periodismo. En la segunda parte del capítulo, Clara Isabel Gómez Álvarez, M^a Jesús Guzmán García y Elvira Rendón Lozano entrevistaron a egresados de las Licenciaturas en Publicidad y Relaciones Públicas y en Comunicación Audiovisual.

Finalmente, en el séptimo capítulo Alejandro Redondo Rodríguez presenta los resultados de una encuesta entre los alumnos que en ese momento cursaban sus estudios en la Facultad.

Con todas las deficiencias que puede presentar el trabajo, considero que la vinculación de la actividad docente dentro del aula con situaciones reales y concretas siempre se traduce en beneficio para los alumnos. No es lo mismo estudiar una lección teórica que enfrentarse a la situación concreta de planificar un reportaje, realizar las investigaciones necesarias, hacer entrevistas y luego redactarlas de tal forma que resulte atractivo al lector. Es un ejercicio que, por lo menos en la formación de los periodistas, es indispensable.

Aprovechamos este espacio para agradecer infinitamente a los entrevistados por su colaboración. Sobre todo a los que han tenido más protagonismo durante la última década porque fueron abordados en repetidas ocasiones por los distintos grupos de trabajo, como es el caso de los últimos decanos. La información que nos facilitaron y la diligencia con la que atendieron a los alumnos contribuyeron de manera muy especial para que el libro haya sido posible.

Aunque un poco tarde, esta es nuestra pequeña contribución a las celebraciones del 25 Aniversario de la Facultad de Comunicación, deseando que se celebren los 30, los 40, los 50 y demás. Larga y productiva vida a la FCOM.

Rosalba Mancinas Chávez
Agosto de 2015

EL ALA OESTE DE LA FCOM

*Reportaje sobre los decanos de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla (2001-2014). Realizado por **Bianca Sánchez Gutiérrez** (redacción y edición de texto) y **Paula Linero Quesada** (entrevistas).*

En el cuarto de siglo que cumple la Facultad de Comunicación su élite política ha estado siempre comandada por hombres. Nombres como Miguel Nieto, Francisco Sierra Caballero, Antonio Checa Godoy; o los anteriores Jorge Urrutia, José Manuel López Arenas o José Manuel Gómez Méndez, eran los que acostumbraban a adornar el letrero del despacho ubicado en el ala oeste de la Casa Blanca de nuestra facultad. No ha sido hasta 2014, tras unas elecciones sin más candidatura que la de la actual Decana, cuando una mujer ha conseguido ocupar el puesto de mayor responsabilidad de esta Escuela de Comunicadores.

Ella, María del Mar Ramírez Alvarado, no tiene dudas en asegurar que el tiempo es un elemento que hombres y mujeres entienden de manera diferente, un concepto que ha asimilado en sus facetas como madre de dos hijos, investigadora, escritora, docente y encargada de gestiones diversas de la Facultad. “Las mujeres estamos obligadas a maximizar el uso del tiempo, a distribuirlo entre las distintas respon-

El tiempo es un elemento que hombres y mujeres entienden de manera diferente

sabilidades que tenemos”, cuenta la Decana tras apuntar que, quizás, esa sea la diferencia más reseñable entre los dos sexos.

La sensibilidad es otra de las cuestiones que, según Ramírez Alvarado, afloran más en la mujer y en su manera de afrontar la vida. Y es precisamente esa sensibilidad la que ha resuelto un



M^a del Mar Ramírez Alvarado, primera decana de la Facultad de Comunicación de Sevilla

plan de decanato como el que ella defendió, en el que se incluyen tres medidas transversales. A saber, el trabajo en el ámbito de la cooperación al desarrollo, la investigación de medidas que ayuden a conciliar la vida familiar y laboral, así como la potenciación de los estudios sobre género.

Doctora en Ciencias de la Información y docente en la propia Facultad, sus principales avales son el desarrollo del Doctorado Interuniversitario en Comunicación y su previa experiencia en la gestión universitaria. Asegura que, en un principio, la idea de convertirse en decana se le antojó abrumadora. “Estaba renuente por la responsabilidad y el compromiso del cargo, pero muchas personas me respaldaron y apoyaron mi candidatura”, justifica. No en vano, su ya citada experiencia



Antonio Checa Godoy, periodista y profesor universitario, decano de la Facultad de Comunicación durante el periodo 2010-2014.

en gestión y el trabajo en el Doctorado Interuniversitario le fueron muy útiles: “todo ello me ha dado una visión de lo que viene en el futuro para nuestra Facultad. De alguna forma pensé que podía ser interesante”.

Pero, ¿qué es ser decano? Antonio Checa Godoy, en la primera línea del batallón entre 2010 y 2014, lo resume de una manera tan ilustrativa que sería

¿Has visto alguna vez las imágenes del Titán Atlas? Lleva el mundo en la espalda. Ser decano es una cosa así

imposible no hacerse una idea: “¿has visto alguna vez las imágenes del Titán Atlas? Lleva el mundo en la espalda. Ser decano es una cosa así”.

Como el buen lector descubrirá a medida que vaya desvelando el contenido de las páginas de este libro, las contiendas entre docentes y/o contra el decano de turno, son más habituales de lo que cabría esperar de cualquier tipo de institución que pretende mejorar las profesiones que en ella se imparten. Y es, precisamente, la de mejorar al anterior gobierno decanal, una de las razones por las que Francisco Sierra Caballero (2005-2010) o el propio Checa Godoy decidieron presentarse a las elecciones. “Ser decano no entraba en mis planes, sino que unos cuantos compañeros estudiamos la posibilidad de crear una alternativa a la gestión del

equipo decanal (dirigido, por aquel entonces, por Miguel Nieto Nuño), muy ajeno a la comunicación desde el punto de vista del conocimiento y en la práctica muy poco transparente”, acusa Sierra Caballero a su antecesor. Por su parte, Miguel Nieto, Decano entre 2001 y 2005 de la Facultad de Comunicación (o FCOM, como nos gusta apodar cariñosamente a los que solemos ocuparla), destaca que durante su mandato “había falta de confianza en las personas que hacían la Facultad” y aún hoy tiene claro cuál fue la cara menos gratificante de su paso por el cargo: “lo peor fue ver que el empeño que pusimos (su equipo decanal) en renovar la Facultad no fue seguido por el profesorado”.

Al periodista Miguel Nieto le tocó en su periplo de cuatro años el traslado



Miguel Nieto Nuño, periodista y profesor de literatura, decano de la Facultad de Comunicación durante el periodo 2001-2005.

Un edificio inteligente al que llegaron facultades de toda España para aprender de lo que se había hecho aquí

de la Facultad de Comunicación desde el edificio situado en la calle Gonzalo Bilbao (actual Anexo de la Facultad de Bellas Artes) a la Isla de la Cartuja, donde se levantó una nueva construcción sobre el mismo suelo que había ocupado el demolido pabellón de Estados Unidos durante la Exposición Universal de 1992. Una mudanza in extremis, en palabras del propio Nieto: “el curso 2001-2002 comenzaba un 29 de septiembre. Lo cierto es que estábamos en agosto y aún quedaban por montar aulas, ordenadores, micrófonos... Todos creían que no íbamos a llegar a tiempo. Hubo profesores que pensaron que el Decano estaba loco y que había que quitarlo de en medio”. No obstante, aquella nueva Facultad, un edificio inteligente “al que llegaron facultades de toda España para aprender de lo que se había hecho aquí”, comenzó el curso ese prometido 29 de septiembre.

Nieto divide su mandato en dos etapas: la que se gestó en la calle Gonzalo Bilbao y la posterior, ya en el nuevo “edificio inteligente” de la Cartuja. De la primera, recuerda que era “una situación penosísima” debido a que los estudiantes de primer año impartían sus clases en un lugar diferente y muy alejado de la Facultad, en el Campus

Universitario Reina Mercedes. En esa época, Nieto asegura que su gestión estaba focalizada en comenzar con las prácticas profesionales, como la creación de un periódico digital, emisoras de radio y el propio edificio nuevo. Para el Catedrático Francisco Sierra, predecesor de Nieto, aquello no fue suficiente: “planeamos una candidatura contra el anterior equipo decanal porque Miguel Nieto propuso ser reelecto con una Junta Electoral no renovada, cosa que era anómala y poco democrática, aunque legal”. Aquella situación, afirma, tampoco fue popular entre el alumnado: “los estudiantes estuvieron en contra y yo me comprometí a que, si ganaba, la primera acción sería desconvocar la Junta y renovarla, para después convocar nuevas elecciones”. Dicho y hecho, ese año de reorganización es la razón por la

cual el mandato del Catedrático Francisco Sierra fuera de 4 + 1. “Aquella fue una experiencia que me sirvió más como oportunidad para comprometerme que como algo importante para mi carrera. Me tocó una parte difícil”, sentencia Sierra.

Si en algo se ponen de acuerdo los regidores de los que en este apartado se versa es en que ninguno de ellos tenían planeado en su carrera llegar a convertirse en decano. Coinciden en que el deseo de cambio y de mejora de la Facultad fue el principal factor de motivación de todas las candidaturas. Antonio Checa, quien ya ocupó un Vicecanato y el de Dirección de Departamento antes de ganar las elecciones, siguió haciendo carrera en la gestión de la FCOM: “no me gustaba cómo estaba la Facultad, pensaba que había que cambiar muchas cosas. Y tal y como anuncié, esta hacía muchos años que se había alejado de la sociedad, así como de la profesión periodística, publicitaria y audiovisual”, revela.

La llegada de la crisis económica, que hundió a la educación pública en un sumidero de recortes y preocupaciones, fue uno de los mayores quebraderos de cabeza del mandato de Checa desde el principio. “De inmediato nos dimos cuenta de que la coyuntura económica del país iba a tener una importante trascendencia en nuestra gestión porque, por ejemplo, se bloqueaba la contratación de nuevo profesorado. Si



Francisco Sierra Caballero, catedrático de la Universidad de Sevilla, decano de la Facultad de Comunicación durante el periodo 2005-2010.

un docente se jubilaba, ese puesto no era cubierto con una nueva plaza, sino que se repartía entre los docentes ya contratados”.

Aún hoy, ya en 2015 y con la esperanza del cambio puesta en la figura de María del Mar Ramírez Alvarado, la Facultad intenta recobrase de los azotes que el gobierno central y Europa asestan a la Universidad cada vez que se proponen mejorarla. Con todo y con eso, Ramírez Alvarado se sabe con el apoyo de uno de los sectores de opinión con más peso de nuestra Escuela de Comunicadores, la Delegación de Alumnos, que ha querido continuar con su labor de concienciación a los estudiantes y tender lazos con Decanato.

Y la decana está dispuesta a escucharles: “he recibido de la Delegación de Alumnos un documento muy interesante con sugerencias y propuestas de trabajo, fruto de la labor de sensibilización de este colectivo”. No en vano, en la FCOM contamos con una de las áreas de representantes de alumnos con mayor actividad de toda la Universidad de Sevilla, y la presentación de este documento de sugerencias, que según Ramírez Alvarado contiene “muchas propuestas factibles”, pone de manifiesto que todavía queda mucho en lo que trabajar para contribuir a esa mejora cualitativa que todos los que ocupamos el edificio de ventanas rojas de La Cartuja nos merecemos.

IMAGINACIÓN E INVENTIVA EN TIEMPOS DE CRISIS

*Reportaje sobre las infraestructuras de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla. Realizado por **Francisco Javier Fernández Maeso**.*

En veinticinco años la Facultad de Comunicación de Sevilla ha experimentado un traslado de edificio, se ha ido adaptando a una evolución tecnológica que se produce a un ritmo frenético y ha debido afrontar los numerosos obstáculos que ha supuesto para su desarrollo la actual crisis económica que comenzó en 2008 aproximadamente.

Composición de la infraestructura de la Facultad

El actual Administrador del centro, José María Meléndez Hidalgo, lleva trabajando para la Facultad desde enero de 1995. Su cometido consiste en la gestión económica y es una de las personas cuya labor se relaciona de manera más directa con la infraestructura de la entidad. Además, es Jefe de Personal Administrativo y de Servicios (PAS), administra las altas y las bajas. En el día a día, se encarga de la elaboración del presupuesto que se presenta a la Junta de Facultad, organización de Graduaciones, Acto de Apertura del curso, arreglos, etc. “Edificio y material son básicos para conformar la infraes-

tructura de la Facultad. Aquí tenemos la particularidad del elemento tecnológico, que requiere un mantenimiento, una renovación y un cuidado superior al de otras facultades, aunque es cierto que esto ha ido cambiando con el tiempo y actualmente todos los centros requieren una serie de recursos tecnológicos”, indica José María Meléndez.



Antonio Checa Godoy, exdecano de la Facultad de Comunicación

Antonio Checa Godoy, el decano que ha precedido en el cargo a María del Mar Ramírez Alvarado, en el periodo 2010-2014 señala “la infraestructura son las Aulas de Informática y el buen funcionamiento de las demás, los platós de la Planta Baja, el Servicio de Préstamos, los Estudios de Radio de la Primera Planta, el Salón de Actos, el Salón de Grados...”. Todo este conjunto de espacios y servicios componen la infraestructura de la Facultad.

La coordinación y el asesoramiento para adquirir el material que requiere el Centro pasa por las manos de Fernando Burgos Payán. “Son ofertas públicas. Habitualmente pedimos tres o

cuatro presupuestos a empresas como Vitelsa, Medialuz o Promovisa. Se evalúan a través del Vicedecano de Infraestructura y el Administrador y se elige lo que sea más adecuado para nuestras necesidades”, explica Fernando Burgos. Él es Coordinador de los Medios Audiovisuales de la Planta Baja, que incluye los platós de televisión, el Salón de Actos, el Salón de Grados, los seminarios, la Sala de Juntas, aulas... Se encarga de que todos los eventos a realizar en estos espacios salgan adelante y para ello -ante la falta de personal- de suplir el puesto de quién sea necesario. Lleva trabajando para el Centro los veinticinco años de su existencia. Empezó de técnico, tenía un superior que pidió traslado a la Facultad de Ingenieros. Se convocó una oposición para ese puesto, aprobó y fue así como accedió a su actual cargo. Ahora coordina que el trabajo de los técnicos se desarrolle de manera eficaz. “La tecnología va avanzando y nosotros nos tenemos que ir reciclando un poco de manera autóctona, aparte de los Cursos de Formación de la Universidad de Sevilla”, dice Fernando Burgos. En la práctica, son ellos mismos los que aprenden a utilizar los aparatos o a desarrollar las nuevas técnicas que llegan a la Facultad a partir de unas nociones básicas que les traslada el instalador del material en cuestión. La capacidad de manejar esta maquinaria en su totalidad o



Fernando Burgos Payán (+), Coordinador de medios audiovisuales

con perfección la da la experiencia o la formación a través de la Universidad, que es menos frecuente. “Mi dificultad principal a la hora de realizar mi labor diaria es atenderlo todo correctamente y afrontar el gran volumen de trabajo. En la Planta Baja realizamos en general entre 10.000 o 12.000 actividades al año”, añade.

Fernando Contreras Medina ha accedido al puesto de Vicedecano de Infraestructura recientemente. “Mi labor consistirá en el cuidado y el control de todo lo relacionado con los medios del centro”, comenta. En eso mismo, desde su perspectiva, consistiría la infraestructura de la Facultad, incluyendo la organización del equipamiento que el profesorado requiere para su docencia.

El funcionario que coordina los medios de la Primera Planta es José Luis Fernández de Pablo Blanco, técnico especialista de Medios Audiovisuales. Comenzó a trabajar en la Facultad de Comunicación en 1997, en el edificio de Gonzalo Bilbao. Al principio, su labor consistía en controlar una sala de almacén y una edición que había de vídeo de Hi8 (algo ya obsoleto). Ha estado relacionado durante años con el mundo de la radio y así, poco a poco, comenzó a enseñar a algunos profesores a manejar los estudios de radio, cuyo uso desconocían. “Puse en funcionamiento ese tema en esta Facultad, que no lo conocía nadie. Por enton-

ces, estaba en varias emisoras y hacía radio habitualmente. Así fueron mis comienzos. Empecé a ascender poco a poco hasta el puesto de encargado de la primera planta que ocupó hoy en día”, comenta. La dirección técnica y organizativa de la primera planta es su misión y cuenta con una serie de técnicos a sus órdenes para que todo esté en las mejores condiciones posibles. Uno de ellos es José Luis Rodríguez Gutiérrez, técnico especialista de Medios Audiovisuales. Está a cargo de los estudios de radio y se ocupa de su mantenimiento y organización, así como de recoger las reservas. Llegó a la Facultad de Comunicación en 1993. Primero comenzó en Conserjería y luego pasó a Medios Audiovisuales. También trabajó en los plató de televisión. “En aquella época había vídeos VHS, televisores, proyectores de diapositivas y de transparencias, micrófonos de mano que colocaba y entregaba a los profesores, al igual que los proyectores”, indica.

La copistería es uno de los espacios donde el ritmo de trabajo es más frenético. Los alumnos acuden a menudo y con urgencia, a pesar de las novedades técnicas que ha aportado la Plataforma Virtual, que permite descargar e imprimir documentos desde casa. Todos los que han pasado por la Facultad de Comunicación en los últimos años recuerdan a Pepe, el dicharache-ro empleado de la copistería. A partir

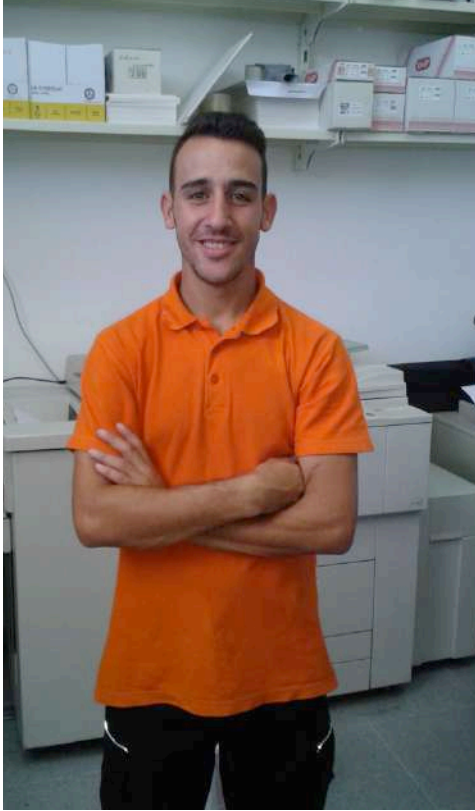


José Luis Rodríguez Gutiérrez, técnico especialista de Medios Audiovisuales.

del curso 2014-2015 ya no está en el Centro. La empresa subcontratada por el Rectorado para este fin desarrolla su labor en el edificio desde hace cuatro años aproximadamente. Esta corporación contrató a Pepe, que ya estaba años antes en la Facultad trabajando para la empresa anterior. Actualmente, José Manuel es el más veterano de los empleados de dicho servicio. “Venimos siempre entre las 8:15 y las 8:30 y re-

cargamos todas las máquinas de papel. Los apuntes que nos mandan los profesores, ya sea por correo o en papel, los escaneamos, los guardamos en el ordenador y los ponemos en la tableta de apuntes que tenemos en el mostrador. Semanalmente limpiamos el suelo y las vitrinas”, cuenta José Manuel sobre su día a día.

Conserjería es otro elemento fundamental de la infraestructura. José Morgado Vicente, actual responsable de esta área, llegó a la Facultad en 2001. Fue trasladado de la Conserjería de la Facultad de Física a la de Ciencias de la Información. “Ha cambiado muchísimo. Antes era todo manual a base de cuadernos y bolígrafos. Aunque hoy en día no esté todo el mundo tan preparado, pues hay que continuar con registros manuales, la mayor parte de las cosas se hacen informáticamente, por ejemplo, el franqueo de correos. Además, ahora están amaestradas las llaves por plantas, cosa que no ocurría en Gonzalo Bilbao. También se adecuó un espacio para Conserjería en cada planta con el personal necesario”, explica José Morgado sobre los cambios y la evolución tecnológica experimentada en estos años. En el Centro trabajan en Conserjería actualmente cinco personas por la mañana (contando con él) y cuatro por la tarde. La mayoría son auxiliares de Conserjería del Grupo 4 del Convenio Colectivo de Personal



José Manuel “el Nene”, encargado de la copistería de la FCOM

Laboral de las Universidades Andaluzas, excepto tres personas que hay con una categoría diferente (Grupo 3). Se trata de una chica que es técnico especialista de Conserjería e Información, otra persona coordinadora de Servicios en el turno de tarde y José Morgado, que es el encargado de Equipo de todo el personal (turnos de mañana y tarde). Tienen distintas funciones y eso se refleja también a nivel salarial. José, concretamente, tiene asignada la tarea

relacionada con la materia de prevención (extintores, alarmas, ascensores, vías de evacuación, puertas de emergencia, partes de mantenimiento...). En definitiva, la Conserjería se encarga de la gestión de las llaves de todas las dependencias de la Facultad, recepción y reparto del correo, apertura y cierre del edificio a la hora señalada y anotar incidencias de cualquier tipo (material, limpieza...) para poner en marcha los servicios de mantenimiento a través de un programa informático de gestión.

La Delegación de Alumnos es un elemento muy activo y con destacable protagonismo en la vida de la Facultad y de la Universidad en general. Se trata del órgano máximo de representación estudiantil del Centro. Vela por una relación directa entre los delegados de cada clase y el CADUS (Consejo de Alumnos de la Universidad de Sevilla), constituyendo el estamento intermedio. Los implicados en la labor son muy activos a través de redes sociales y tratan de que toda la información académica y administrativa del Centro esté instantáneamente a disposición de los delegados de clase (horarios, exámenes, problemas con profesores...). También les trasladan todo lo que ocurre en el exterior relacionado con la vida universitaria, como la reforma de la LOMCE o las huelgas. Posteriormente, dichos temas se tratan en la Asamblea de la Facultad. En este espacio se conoce la voz

de los compañeros y se lleva a donde haga falta, tanto a instancias internas como externas a la institución.

En cuanto a las elecciones de la Delegación de Alumnos, primero se convocan en cada clase las de sus respectivos delegados a principios de curso y luego se organizan las de la Delegación. Se presentan una serie de candidaturas voluntariamente. Éstas se pueden reclamar. Es un proceso democrático. En el caso de que haya una sola candidatura sería la elegida directamente (es lo que ha pasado en los últimos años) pero si se presentan más de una, ambas realizarían su propia campaña propagandística antes de las votaciones. “La Delegación en sí es igual que otra persona con respecto a la reserva de espacios. Hablamos con el Administrador y las realizamos para las charlas o asambleas. No tenemos preferencia ante nadie”, apunta Montserrat Barrantes, actual Delegada Nata del Centro. En lo que concierne al movimiento estudiantil, la Delegación de Alumnos es de las más participativas y combativas de la Universidad de Sevilla, tanto a través de redes sociales como Twitter o Ask, donde tienen más seguidores que otras facultades y a partir de las que transmiten información o resuelven dudas (académicas o sobre huelgas, asambleas...) a diario, como con la recurrente utilización del método asambleario. “No tomamos decisiones, las



Montserrat Barrantes, Delegación de Alumnos

toman los compañeros y nosotros los representamos”, aclara Montserrat Barrantes. Se han posicionado a menudo en contra de los recortes o de otras medidas tomadas por la misma Facultad, como por ejemplo el pago fraccionado de la matrícula. “Nuestra filosofía es que todo sea para todos, en una Universidad pública de calidad”, añade.

Las luchas más recientes de la Delegación han consistido en ayudar a unos compañeros del Máster que no tenían es-

pacio para dar clases y lo hacían en la sala de Home Cinema, la polémica con un aula de radio o la empresa de catering del Centro, pero sobre todo la electrificación de las aulas para poder enchufar ordenadores o lo que necesiten los compañeros.

El edificio cuenta con una cafetería en la planta baja y un comedor en el sótano, ambos coordinados por la empresa Catergest, que lleva en la Facultad desde el traslado a Américo Vespucio. Óscar es el responsable de esta corporación en el Centro. “Nuestra labor básicamente es la misma, solo que yo me encargo de organizar los turnos de la gente y hacer los pedidos”, explica. “Llevaba tres años trabajando con ellos y me propusieron este puesto que se quedaba vacante en la Facultad. Antes trabajaba en Ramón y Cajal”, dice Óscar. La cafetería abre a las ocho de la mañana. Lo hace Óscar como responsable. Se sirven desayunos hasta las doce. Las horas con más afluencia son de nueve y media a once, cuando se cortan las clases y bajan los alumnos a desayunar o viene la gente de las oficinas de fuera. A la una empieza la actividad en el comedor y dura hasta las cuatro. También a la una se comienzan a servir tapas en la cafetería, que lo hacen durante toda la tarde aunque se vendan pocas porque lo que más se consume durante esa franja horaria es café y bollería.

Joaquín Marín Montín ha sido hasta hace poco Vicedecano de Infraes-

tructura, cargo en el que le ha relevado Fernando Contreras. Fue alumno de la segunda promoción de la Facultad. Durante el último año realizó la función de Vicedecano de Infraestructura y Movilidad Internacional, lo que desde su perspectiva no tiene relación alguna. “Mi labor ha sido compleja, he tenido que pelear”, comenta. Joaquín



Oscar, responsable de la empresa Catergest, que ofrece el servicio de cafetería y comedor en la FCOM.

Marín resalta su preferencia por la actividad docente y la extrema sobrecarga de trabajo a la que ha estado sometido en los últimos meses debido a las funciones relacionadas con el Vicedecanato de Infraestructura, al tener incluso que delegar determinadas cuestiones en el Administrador. Su actividad ha consistido esencialmente en coordinar todo lo relativo a la adecuación de las aulas y la disponibilidad del material necesario para la labor docente. A principios de curso realizaba un cuadrante con las necesidades de cada profesor y sus asignaturas, por ejemplo. Esto es algo complejo y susceptible de ser modificado durante el curso. Su opinión, en líneas generales, sobre el estado de la infraestructura de la Facultad es la siguiente: “prefiero disponer de medios prácticos a tener la última novedad sin que ésta tenga utilidad. La última novedad puede estar bien para dar publicidad pero no para preparar a los alumnos”, haciendo también referencia a la implantación del Aula de Videojuegos, impulsada durante el Decanato de Antonio Checa con un presupuesto casi inexistente. “He viajado fuera. He estado en la Universidad Complutense de Madrid y, en comparación con la nuestra, aquí tenemos una buena disponibilidad de medios”, concluye. A pesar de todo, se siente satisfecho por el trabajo realizado.

Ésta es la columna vertebral que compone la infraestructura de la Fa-

cultad. Sin embargo, también consta de otra serie de servicios que han de ser mencionados, como la Biblioteca, Videoteca, Secretaría y la empresa de limpieza subcontratada por el Rectorado.

Traslado de edificio

La anterior sede de la Facultad de Comunicación de Sevilla, antes llamada Ciencias de la Información, se encontraba, como ya se ha señalado anteriormente, en la calle Gonzalo Bilbao, próxima a la Ronda Histórica de la ciudad. El curso 2003-2004 comenzó en el nuevo emplazamiento de la Cartuja, sito en la Avenida Américo Vespucio. Por entonces, el Decano del Centro era Miguel Nieto Nuño, quien creó el Departamento de Periodismo “en contra de la opinión de muchos profesores de Periodismo que llegaron a presentar escritos en el Rectorado en contra de ese Departamento”, según él mismo indica. Fue su director durante cuatro años y propició la separación entre los Departamentos de Periodismo y Comunicación Audiovisual. “Esa historia la conozco yo porque soy el protagonista. Hay otros que la han contado sin serlo y lo han hecho como han querido”, añade.

Fui el Decano que cogió la Facultad en Gonzalo Bilbao y la trajo a Américo Vespucio.

“Fui el Decano que cogió la Facultad en Gonzalo Bilbao y la trajo a Américo Vespucio. Una Facultad sobre la que unos expertos externos a la Universidad de Sevilla emitieron un informe al Rector diciendo que había que cerrarla y volverla a fundar. La cogí en ese estado y la puse en el segundo lugar del ranking de facultades de la Universidad de Sevilla, sólo por detrás de Ingenieros”, recuerda. En el edificio de Gonzalo Bilbao, actual Facultad de Bellas Artes, queda algún resto de la de Ciencias de la Información, como la biblioteca. “La Facultad se metió allí de manera provisional a la espera de una instalación definitiva. En esa época había otras en la misma situación, como Pedagogía o Derecho. Existía una lista de urgencias de la Universidad. Nosotros no estábamos en el primer lugar, ni mucho menos”, apunta. Llegó un momento en el que la Facultad de Ciencias de la Información no cabía en el viejo edificio de Gonzalo Bilbao, por lo que se empezó a impartir el primer curso en Reina Mercedes, mientras que Segundo, Tercero y Cuarto continuaron en la misma sede. “Fue un desconcierto estar de prestado en un edificio que no era nuestro, de Ingeniería Informática, con las incomodidades que eso causaba relacionadas con los desplazamientos, disponibilidad de despachos para los profesores, aulas... Fue un sufrimiento tremendo y causó mu-

cha distorsión. También los ingenieros informáticos tenían muchas ganas de echarnos porque éramos una presencia incómoda allí”, argumenta.

Esto aceleró los planes y cambió las prioridades en cuanto a las urgencias de la Universidad. El Ayuntamiento, según cree recordar Miguel Nieto, puso a disposición de la Universidad un solar que está detrás del Parque del Alamillo, al lado de los estudios de RTVE. Todo esto se contempló como una ventaja. El problema es que había un cable de alta tensión que pasaba por la zona. La solución hubiera sido enterrarlo, para lo que habría que contar con una empresa que acometiera la obra y tener los informes pertinentes de salud, seguridad... “No sé por qué circunstancias, ya que quien manejaba esto era el Rector, se permutó ese solar por el del Pabellón de Estados Unidos de la Expo 92. Avanzamos varios puestos por delante de Derecho o Ciencias de la Educación, que se trasladaron mucho después”, explica Miguel Nieto.

Se formó una Comisión de Traslado donde estaba representada toda la comunidad universitaria (alumnos, profesores y personal de Administración y Servicios) en la que todos participaron y aportaron según sus posibilidades. Estaba coordinada por Fernando Contreras, Vicedecano de Infraestructura durante el traslado. En la Comisión se

expresaron las necesidades futuras del Centro para redactar el informe que se presentó a la Junta de Facultad y tras aprobarse salió a concurso. “No cabíamos en el edificio de Gonzalo Bilbao. Era muy pequeño y teníamos una gran demanda. Solo había un plató de televisión, un estudio de radio y un aula de informática. En la nueva sede se multiplicaron estos espacios. También hicimos una migración a tecnologías digitales”, comenta Fernando Contreras. Además, mejoraron las aulas, que antes eran más pequeñas e incómodas, así como la biblioteca y la videoteca. Hubo que hacer una serie de modificaciones al proyecto original del arquitecto de acuerdo a la ingeniería que se iba a introducir en la Facultad. Se tuvo que acomodar al profesorado y al personal administrativo en el nuevo edificio. Todo esto lo supervisó Fernando Contreras, con la colaboración del Administrador y los Jefes de Servicios (Directores de Biblioteca, Conserjería, Medios Audiovisuales...).

La nueva sede se inauguró oficialmente el 4 de noviembre de 2003 con las clases ya empezadas a finales de septiembre. José María Meléndez, Administrador del Centro, coincide en el relato de Miguel Nieto sobre el traslado. Estuvo de Administrador prácticamente en tres sitios al mismo tiempo (Reina Mercedes, donde se impartía primero de carrera, Gonzalo Bilbao, donde recibían clases el resto de cursos

y en Américo Vespucio, puesto que ya había cierta actividad en algunos laboratorios). Al referirse al solar adjudicado a la Facultad recuerda: “los americanos se llevaron hasta la última piedra. La entrada era parecida a ésta con unos soportales. Había una cancha de tenis, un Ford Cadillac modelo Sevilla y una especie de garaje. Nos cedieron el terreno y hubo que empezar desde cero”. La zona estaba mal comunicada en comparación con el edificio de Gonzalo Bilbao, que se encuentra en una zona céntrica. De hecho, hubo que modificar las líneas de autobuses C1 y C2 porque solo llegaban hasta Ingenieros.

El anterior equipo decanal, liderado por Carlos Colón, Decano al que Miguel Nieto sucedió, había participado ya en la elaboración del proyecto arquitectónico de la Facultad. Se había convocado el concurso y había salido elegido el proyecto definitivo. A Miguel Nieto le correspondió poner la primera piedra del nuevo edificio. Cada actividad que se realizó durante ese periodo de tiempo en su Decanato fue supervisada por él. “Fuimos nosotros, es decir, mi equipo decanal, los que cambiamos el nombre a la Facultad. A propuesta nuestra, pasó de llamarse de Ciencias de la Información a Comunicación. Se hizo porque en el proyecto original del edificio, el nombre del Centro era un elemento arquitectónico que iba en la fachada. Era necesario cambiarlo para que pudiera

figurar en el muro de la construcción. Esto se consultó con el Rector y se aprobó en Junta de Facultad”, relata.

“Queríamos que los estudiantes notaran muchísimo el cambio, que hubiera un antes y un después, una noche y un amanecer”, declara. Esta visión está relacionada con la que ofrece Fernando Contreras, Vicedecano de Infraestructura del equipo decanal de Miguel Nieto, quien sostiene: “nuestra intención era que el alumno no notara ninguna molestia en el comienzo del nuevo curso, es decir, que un año lo hicieran en Gonzalo Bilbao y el siguiente en Américo Vespucio con total normalidad”. Uno de los elementos estratégicos del cambio fue el salto de la tecnología analógica a la digital, a pesar de la resistencia de algunos profesores a esta evolución. Por otra parte, se trató de aproximar la formación que ofrecía la Facultad a la práctica profesional. Se creó el periódico digital ComunicaRed para la Universidad de Sevilla, que lo elaboraban alumnos de la Facultad de Comunicación dirigidos por María José Sánchez, periodista de Canal Sur. También se creó el programa de radio Aula Abierta, que aún existe. “Estuvimos a punto de crear la televisión universitaria, teníamos la autorización del Rectorado y las frecuencias concedidas para emitir. No nos dio tiempo, los alumnos ya estaban haciendo prácticas...”, afirma Miguel Nieto.

“El modelo tecnológico de este Centro se exportó fuera. Vinieron otras Facultades de España a ver cómo lo habíamos hecho nosotros y hoy aún siguen consultando cosas. Disponíamos de unas instalaciones de edición de telediarios en línea que no las tenía ni Canal Sur, cuyos profesionales venían a que les diéramos clases. Las aulas de teoría también son diseño original de la Facultad, el cual contemplaba la posibilidad de conectar los ordenadores portátiles en clase. Este sistema se copió en otros Centros. Mi equipo decanal fue el responsable de esto”, destaca. Al hilo del informe pesimista que emitieron expertos externos a la Facultad sobre su situación anterior al traslado, Miguel Nieto añade: “muchos profesores no creían que se pudieran hacer bien las cosas y una apuesta de futuro ilusionante. No fue así y se quedaron muy sorprendidos. Lo hicimos todo en los plazos estipulados y el 29 de septiembre comenzó el curso. Por tanto, se enfrentaba el espíritu de audacia, ilusión y futuro que teníamos unos cuantos docentes contra la resistencia, la rémora y la incredulidad ante lo nuevo de otros ajenos al equipo decanal”.

Miguel Nieto creó el Vicedecanato de Comunicación y elementos de la política de comunicación interna de la Facultad como las noticias que se transmiten a través de los monitores o el impulso de un periódico que

la Delegación de Alumnos elaboraba con dinero del Decanato sin que éste interviniera en su redacción. A través del Vicedecano de Ordenación Académica, Quico Caro, se proyectó el Plan Estratégico de la Facultad de Comunicación. Consiste en un documento de veinte páginas en el que se contemplaba de manera global el futuro de la institución en el nuevo edificio. En él se recogen las posibles amenazas (falta de presupuesto, competencia de otros centros de formación privados, saturación del mercado, obsolescencia de la tecnología...) y las bazas a favor con las que se contaba (potencial de alumnos y profesores, posibilidades infraestructurales que ofrecía el nuevo edificio, situación estratégica de la Facultad en Andalucía Occidental...).

También recogía los objetivos (impartir una formación a los alumnos que los distinguiera de otras universidades españolas para abrirles puertas de trabajo, por ejemplo) que se pretendían alcanzar, pero en dicho documento ya se pone abiertamente de manifiesto el enfrentamiento entre distintos sectores del profesorado, al diferenciar a uno de ellos como “poco involucrado o motivado”. Además, el alumnado no está exento de críticas, puesto que se califica a algunos estudiantes de “frustrados”, con “poco sentido de pertenencia al Centro” o “desinformado pero exigente”. El Plan Estratégico de la Facultad

no llegó a ponerse en marcha por falta de tiempo, ya que el equipo decanal de entonces sería relevado y el nuevo no lo siguió. “Lo metieron en un cajón”, indica Miguel Nieto.

El trabajo que realizó el equipo decanal encargado del traslado consistió en la redacción de múltiples informes tecnológicos que se debían aprobar en Junta de Facultad. “Solía haber incredulidad respecto a estos informes, no sólo por parte del profesorado, sino también del alumnado. Para hacerlos nos reuníamos constantemente con empresas del sector audiovisual, fuimos a Madrid a ver estudios de televisión, a visitar facultades a Barcelona...”, señala. Fernando Contreras, como Vicedecano de Infraestructura, se apoyaba mucho en Octavio, el Jefe de Medios Audiovisuales (ahora está en Ingenieros), y en algún profesor profesional, como Baldomero Toscano, que actualmente está en Telecinco pero por aquel entonces era un alto directivo de Canal Sur. Todo se realizaba en contacto con el Vicerrector de Infraestructura, lo que suponía muchas discusiones con él para que diera su visto bueno a los proyectos que deseaban acometer.

Esta etapa quedó atrás y la Facultad ha experimentado un cambio a lo largo de estos años. “Ha evolucionado a peor. Ha perdido sus oportunidades. Todo lo que íbamos a hacer no se hizo. El problema principal es el personalis-

mo. No hay ninguna dirección institucional que pueda sumar una gestión de varios equipos. El Decano que me sucedió a mí dijo que la Facultad necesitaba una renovación tecnológica para que los alumnos pudieran hablar de tú a tú en sillas. Ésa fue la gran revolución que proponía”, lamenta Miguel Nieto. “Los dispositivos tan novedosos de edición en línea que no tenían en Canal Sur quedaron abandonados. Es una cuestión de idea, concepto y voluntad”, opina. “Soy profesor de Literatura Española. Es mi área de conocimiento. Si yo prospero como profesor, lo hago dentro del área de Literatura Española, que es nacional. Sé y he sabido siempre que ser Decano de esta Facultad o Director de un Departamento a mí no me da ningún mérito en mi área de conocimiento para prosperar. Esas circunstancias que se daban conmigo no se han dado con ningún otro Decano porque todos eran de Comunicación Audiovisual o de Periodismo y el Decanato les servía para prosperar”, sentencia.

Por su parte, Antonio Checa considera que el traslado de la Facultad se hizo en una etapa de bonanza económica. “Se diseñó una Facultad con una notable infraestructura, a la altura de las necesidades que requiere una Facultad de Comunicación. Probablemente éramos entre las universidades españolas la primera o la segunda en esa coyuntura, con los platós, estudios de

radio, de grabación...”, explica. Esto se asoció a la dimensión práctica que se le pretendía dar a los estudios que se impartían en la Facultad y que ante la insuficiencia de las prácticas por la debilidad del tejido empresarial, no se debía descuidar tal aspecto ni dejarlo en manos de la empresa privada. Destaca que desde 2003 hasta hoy, el principal caballo de batalla ha sido la obsolescencia de los medios tecnológicos y que debido a la precariedad económica no se han podido mejorar todo lo que sería deseable. “Nos hemos quedado un poco atrás”, opina. Así fue el comienzo de la electrificación de las aulas, un proceso caro que requiere tiempo y medios financieros. “En este momento tenemos dos tercios de la Facultad ya adaptados pero todavía nos quedan muchas aulas”, aclara.

No son pocos los empleados de la Facultad que llevan trabajando en ella más de once años. Todos ellos han vivido el traslado y tienen su particular experiencia de aquel cambio. Su actividad y su rutina anterior se modificaron, evidentemente. Uno de ellos es José Morgado. Cambió el reparto de correos en distribución de funciones. Se amplió la plantilla al llegar a Américo Vespucio porque el edificio era mucho más grande. Luego este personal se fue recortando y destinando a otros servicios. Los técnicos de Medios Audiovisuales que había antes del traslado eran

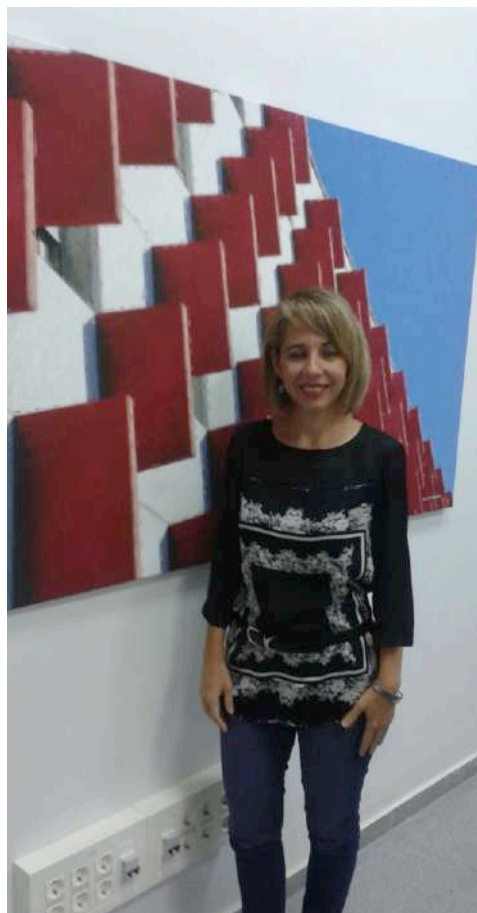
siete u ocho personas. Hoy en día hay dieciséis o diecisiete. “Nos encargamos de que todo el material llegara aquí en las mejores condiciones, bien protegidos con sus cajas, papeles o corchos para que no se estropearan magnetoscopios, televisores, ni ningún tipo de aparato”, recuerda José Luis Fernández, quién se ocupó fundamentalmente del mantenimiento de la radio, es decir, de su desmontaje en Gonzalo Bilbao y su montaje en el actual edificio. También diseñó el almacén y los estudios de radio, junto con Octavio Montero, Jefe de Medios. No son los protagonistas principales del traslado pero sin ellos tampoco hubiera sido posible que se hiciera realidad tal cambio.

Infraestructura: colaboración y trabajo en equipo

Todas las personas que trabajan en la Facultad de Comunicación y desempeñan una labor relacionada con su infraestructura han de mantener un contacto frecuente y desempeñar determinadas actividades en conjunto. Esto es básico para que el funcionamiento del Centro se desarrolle de manera eficaz.

El Administrador cuenta una serie de colaboradores y encargados para realizar su tarea. Del PAS (Personal de Administración y Servicios) hay unas 53 personas en la Facultad y si tenemos en cuenta los empleados pertenecientes

a empresas subcontratadas (limpieza, copistería o catering), se llegaría a las 75 personas. “Creé el Vicedecanato de Infraestructura y pienso que he sido el primer Decano de la Facultad en hacerlo. Para nosotros las infraestructuras eran algo importante pero también muy conflictivas por el tema de cuadrar los horarios...”, señala Antonio Checa. Esto choca con lo que relata Miguel



Ma. Del Mar Ramírez Alvarado, decana.

Nieto, cuando asegura que ya nombró Vicedecano de Infraestructura a Fernando Contreras en la época del traslado.

Joaquín Marín, durante su etapa como Vicedecano de Infraestructura, tenía una relación diaria con el resto de personas que desempeñaban una función que repercutiera en esta área. Para trabajar, se apoyaba mucho en Fernando Burgos y José Luis Fernández. Al encargarse cada uno de coordinar la planta baja y la primera planta, respectivamente, entre ellos no tienen un contacto frecuente. “Nosotros nos encargamos más del circuito interno de comunicaciones (videoconferencias, streamings...) y arriba de la edición. Me relaciono más a menudo con el Administrador y el Vicedecano de Infraestructura. La Decana, en este sentido, queda un poco más lejos porque delega en el Vicedecano”, dice Fernando Burgos. Independientemente del día a día, existen la Comisión de Medios Audiovisuales, que se reúne una vez al mes aproximadamente para tratar asuntos cotidianos o modificar puntos del reglamento (por ejemplo), y la Junta de Facultad. Fernando Burgos pertenece a ambas. “Con mis técnicos tengo contacto diario y absoluto. Hablo también casi a diario con el Administrador. Con la Decana cuando ella lo solicita o hay algún tema especial y la relación con el Vicedecano de Infraestructura consiste en que formamos parte de la Junta

de Facultad y cuando hay Comisión de Medios nos reunimos”, comenta al hilo José Luis Fernández.

“Todos los componentes del equipo decanal tiene un vínculo sólido. El Vicedecano de Infraestructura colabora con el Administrador en determinadas cuestiones más concretas. También se puede intentar mejorar un servicio hablando con los Jefes de Servicio en las comisiones correspondientes. El Administrador está ahí para custodiar que todo lo que se hace sea según estipula la normativa universitaria, ya que es el máximo responsable de la Administración del Centro”, explica Fernando Contreras. María del Mar Ramírez Alvarado, actual Decana de la Facultad de Comunicación, aporta al respecto: “somos un equipo, trabajamos y tomamos decisiones de manera conjunta. Analizamos el presente y el futuro. Tenemos un plan de trabajo que vamos cumpliendo. El Administrador lleva toda la gestión económica. El Vicedecano de Infraestructura y Desarrollo de Proyectos actúa en la misma línea, es decir, establecer propuestas de trabajo para mejorar la infraestructura a corto y mediano plazo”. Además, están haciendo un informe del estado de la Facultad para elevárselo al Rector con un análisis de los elementos que atesora el Centro y las necesidades más relevantes. Esto se hace con el objetivo de mejorar en lo posible la situación de

la Facultad y mantener la docencia con garantías.

José Manuel, empleado de copistería, está diariamente en contacto con el Administrador, con los departamentos de Periodismo I, de Periodismo II y de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Literatura. También lo está con el Decano y mantienen una buena relación. “Con el que más contacto tengo es con el Administrador, además de con otros gestores como Emi o Isa”, especifica. Algo similar le ocurre a José Morgado en Conserjería, quién destaca la relación con los profesores. “Normalmente, el docente recurre a nosotros cuando necesita algo asociado a los materiales o tiene incidencias con los medios audiovisuales. También cuando se le olvida las llaves para abrir un medio, necesita pilas o no recuerda cómo poner en funcionamiento un aparato”, señala. Además, la Conserjería en las plantas se dedica a repartir las hojas de firmas de los profesores y en época de exámenes folios membretados de la Facultad para realizarlos. Son días especiales en los que algunos docentes llegan despistados a Conserjería para pedir información sobre el horario o el aula donde se han de realizar los exámenes.

Impacto de la crisis económica en la infraestructura

Los recortes financieros en Educación derivados de la precaria situación

económica por la que se atraviesa desde 2008 han afectado lógicamente a la infraestructura de la Facultad. El Centro ha perdido en tres años 60.000 €. “Estamos fatal, sólo podemos arreglar cosas y es imposible gastar en nada nuevo”, comenta el Administrador. Una de las últimas inversiones que se han hecho para mantener el material del que se dispone ha supuesto un desembolso de 9.000 € en micrófonos, cámaras y trípodes nuevos. En general, el 25% de los gastos de la Facultad se destina a medios audiovisuales (arreglar y reponer) y un 75% en el resto de elementos que requiere la infraestructura (material de papelería, limpieza, arreglos...).

Antonio Checa ha sido el Decano de la Facultad durante estos años tan complicados a nivel económico. Cómo él dice en tono de broma, “le ha tocado bailar con la más fea”. En este aspecto, la falta de recursos financieros ha impedido que la Facultad se adapte de la mejor manera posible a la gran rapidez con la que evolucionan las tecnologías. Va a remolque de la tecnología punta en lo que se refiere a las necesidades del alumno para prepararlo adecuadamente en el aspecto práctico. Aun así, se realiza una inversión de mantenimiento en los medios. El último año ha sido complicado, al finalizar a la vez el último curso de la Licenciatura y el de Grado (ambos muy prácticos), por lo que ha habido una gran demanda

de medios audiovisuales y espacios del Centro. Uno de los mayores logros de esta etapa ha sido la creación del Aula de Videojuegos, con un presupuesto mínimo y casi sin recursos. Había un aula del edificio infrautilizada en la primera planta, la SGAE cedió los ordenadores y gracias al trabajo desinteresado de un grupo de profesores y varios alumnos aficionados a los videojuegos se consiguió poner el proyecto en marcha. Actualmente, la Facultad de Comunicación de Sevilla se está convirtiendo en una referencia en el sector, especialmente en trabajos de Máster. Antonio Checa destaca la importancia de que no exista una industria audiovisual cercana y accesible a la Facultad para que los alumnos realicen prácticas y entren en contacto con las tecnologías actuales a través de convenios, tal y como ocurre con la Universidad Pompeu Fabra (acuerdos con Mediaset, por ejemplo). “Canal Sur está cerca del Centro pero es muy recelosa para el tema de las prácticas porque piensan que le van a quitar trabajo los alumnos que entren allí”, explica Antonio Checa.

En ese sentido, el tejido empresarial audiovisual, periodístico y publicitario andaluz es débil y aún más en la coyuntura actual. “Aunque hace falta una renovación, no estamos tan mal en infraestructura. Por ejemplo, disponemos de un Servicio de Préstamos insólito en la Universidad española porque

aquí un alumno puede venir con su carnet y coger el aparato que necesite para trabajar in situ, llevárselo un fin de semana o pedir un préstamo. Esto supone un desgaste altísimo del material. Una cámara pasa por 30 o 40 manos de estudiantes que están aprendiendo a lo largo del curso, lo que deriva en un deterioro de estos aparatos que no se comprende fácilmente en el Rectorado”, comenta. Hubo un incidente con un alumno que robó una cámara falsificando el carnet universitario. Para evitar que algo así vuelva a ocurrir se han colocado cámaras de vigilancia. Sin embargo, el rendimiento de este material audiovisual está siendo elevado. Hay que tener en cuenta algunos aspectos a mejorar del Servicio de Préstamos, como la excesiva antelación con la que hay que reservar los aparatos, el mal estado de algunos de ellos o la escasez de estos teniendo en cuenta el número de alumnos de la Facultad. A pesar de todo, en la gran mayoría de universidades españolas la disponibilidad de dichos medios es inferior.

En esta complicada etapa a nivel económico de Antonio Checa, se han renovado los platós de televisión. Se han puesto las pantallas que hay frente de los ascensores de la planta baja y se le ha dado más utilidad a las de la cafetería. Ha intentado transformar un espacio de la Facultad para realizar exposiciones de cierta envergadura pero

estaba fuera de sus posibilidades. Ahora se exponen algunas fotografías u obras que no tienen mucho valor pero en el momento que se pretende albergar una exposición de más calidad se requieren unas dotaciones de seguridad determinadas y asegurar las obras, lo que no estaba al alcance del presupuesto. María del Mar Ramírez describe la situación económica de la Facultad tras su reciente ocupación del puesto de Decana: “Hemos encontrado un panorama de recortes presupuestarios debido a las medidas tomadas en cuanto a la Universidad Pública. La Facultad ha sufrido una disminución progresiva de presupuesto en los últimos cuatro años, que en total han supuesto unos 70.000 € de pérdida en dicho periodo. Esto restringe mucho la capacidad de acometer mejoras y desarrollar proyectos. Aun así el dinero se administra de la mejor manera posible”. Se están intentando hacer pequeñas mejoras que puedan revertir en la infraestructura.

En verano se han electrificado cuatro aulas y se tiene previsto ir renovando poco a poco los ordenadores de las clases. Además, la Facultad ha recibido dinero recientemente para dotaciones, comprar software y demás mejoras que incrementen el patrimonio del Centro. Joaquín Marín, durante estos años de precariedad económica, ha tenido una difícil labor como Vicedecano de Infraestructura. Considera un gran

problema los cursos externos que se organizan en la Facultad, por los que no recibe ningún beneficio económico a cambio mientras que se deterioran los medios. Para realizar su trabajo ha sufrido, lógicamente, la falta de dinero. “He tenido que tirar de imaginación e inventiva. Aun así se han hecho cosas”, explica. La dificultad principal en el día a día de Fernando Burgos es superar la gran carga de trabajo a la que tiene que enfrentarse, debido también a la falta de personal producto de la crisis. Es más complicado que todo funcione correctamente a diario en estas condiciones pero a pesar de ello lo consigue. Respecto a la evolución tecnológica comenta: “Empezamos en Gonzalo Bilbao grabando en Betacam en U-Matic y esto ha tenido una evolución: Súper VHS, Sky 8, 8 mm, Mini DV, DV... Ahora estamos ya con las tarjetas SD y los discos duros”. Fernando Burgos coincide en que la Facultad de Comunicación es puntera en la calidad y disponibilidad de los aparatos audiovisuales en comparación con el resto de universidades del país. “Creo que pocas Facultades tienen platós de televisión como los nuestros y el uso diario que se les da. Indudablemente, cualquier ayuda económica es buena porque posibilitaría incorporar nuevas tecnologías a los platós, al Salón de Actos, al Salón de Grados... Todo se puede mejorar pero con lo que tenemos no

estamos mal. Además, el material se estropea dentro de lo normal que supone su uso”, añade.

Según José Luis Fernández la crisis ha afectado mucho a la hora de realizar su trabajo. Los equipos se van quedando obsoletos y el material que se estropea no se arregla o se hace a duras penas. Se nota mucho la falta de gasto en infraestructura. Hay problemas informáticos con los ordenadores y no pueden ponerse al día. No hay presupuesto. Hay que esperar alguna ayuda, por ejemplo a través de un Departamento. “Tiramos de inventiva y de ini-

ciativa más que de presupuesto, que no tenemos”, señala José Luis Fernández. Cuando él se hizo cargo de la primera planta, antes de la crisis, se hizo una gran aportación. Se compraron ordenadores Mac i 25 de última generación, se arreglaron aparatos estropeados, se compraron lectores de CD con puertos USB para poder trabajar con pendrives. Todavía se sigue comprando material nuevo pero el impacto de la crisis es apreciable. “Tenemos catorce ordenadores en Audio que hay que cambiar y hay una sola sala de edición digital de vídeo con diez ordenadores. Necesitaríamos otra sala como mínimo, aunque en Fotografía estemos al día”, lamenta.

La mala situación económica también ha repercutido en la copistería. Antes había tres trabajadores y actualmente dos. “Se ha notado en todos los sectores. Ahora los chavales, en vez de gastarse 5 euros en bolígrafos, se gastan 2. Así tienen 3 euros más para salir”, comenta José Manuel. La empresa de catering ha bajado algunos precios a petición del alumnado y el profesorado. “La cantidad de personas que comen en el comedor ha descendido en un 50% o un 60% en dos o tres años. En cafetería también se nota, los alumnos siguen yendo pero consumen la mitad. A lo mejor antes hacían un desayuno completo y ahora se apanían con una tostada o con un café”, indica



José Luis Fernández De Pablo Blanco, Técnico especialista de Medios Audiovisuales

Óscar. Hay un empleado menos que hace cuatro años porque es imposible mantener a todo el personal al bajar los menús un 50% aproximadamente. La cantidad de trabajo es menor, por lo que ya se abre solo un service mientras que antes se abrían dos, con un trabajador en cada uno. De esta manera hay un empleado que ya no hace falta. En este sentido, la relación entre personal y trabajo sigue siendo la misma.

Quejas, carencias o aspectos a mejorar

El edificio tiene once años y cada vez menos presupuesto. Una de las mejoras principales que se pretenden acometer es la electrificación de las aulas, que ha de hacerse paulatinamente porque cuesta alrededor de 6.000 euros electrificar un aula para que puedan conectar sus ordenadores u otros aparatos electrónicos 96 alumnos de los 120 que se pueden sentar. Hay que pintar debido a la acción de la lluvia. Las quejas, normalmente, suelen estar relacionadas con el material. Hace falta renovar los ordenadores de las aulas, puesto que la Facultad recibió algunos de segunda mano que ya están desfasados. El día a día requiere el mantenimiento del material audiovisual (cámaras, micrófonos, platós...) que está en constante uso. Durante la etapa de Antonio Checa como Decano, este ha sido el principal aspecto a mejorar.

En la Facultad hay cuatro aulas de informática con 40 ordenadores, utilizables por 80 alumnos si trabajan en pareja. Muchos docentes quieren dar clase en esas aulas porque tecnológicamente están bien dotadas, de hecho algunas han sido reformadas y tienen ordenadores Mac. A pesar de haber clases ya electrificadas en las que los alumnos pueden trabajar con sus propios ordenadores, bastantes profesores siguen teniendo preferencia por las aulas de informática en detrimento de las habituales de docencia, por lo que la demanda es muy superior al número de aulas, que están sobreutilizadas. Además, como la Universidad suprimió la política de entregar un ordenador a cada alumno, los que pertenecen hasta tercero ya no tienen necesariamente un portátil. “Fui al Rectorado para que me dotaran de más aulas de informática pero me dijeron que la política de la Universidad no es que se disponga de aulas específicas de informática sino que todas estén preparadas para que los estudiantes utilicen sus propios ordenadores en ellas”, señala Antonio Checa. El proceso de electrificación de las aulas avanza poco a poco según los recursos económicos de la Universidad. El hecho de que sea 96 la cifra de ordenadores de los que se ha de dotar a estas requiere tiempo. Cada año se electrifican tres o cuatro pero aún quedan unas seis. Se pretende que todo

esté terminado antes del próximo curso y hacerlo en verano preferiblemente para que no afecte a la docencia.

Joaquín Marín considera la transformación que se está llevando a cabo de estos espacios una de las principales cuestiones a mejorar. “He tenido problemas con el material para dar clase. Muchos ordenadores son demasiado antiguos. He tenido que traer mi portátil varias veces para dar clase. Hay gente que destroza el material incluso adrede”, argumenta. Fernando Contreras, quién ha tomado el relevo de Joaquín Marín como Vicedecano de Infraestructura, se encargará a partir de ahora de organizar y ordenar los espacios del Centro para el ejercicio de la docencia. “Somos cerca de 3000 alumnos. ¿Te imaginas a 3000 personas manejando el equipo de música de tu habitación? Pues tenemos tecnologías mucho más delicadas. Lo bueno es que los estudiantes usen los equipos y aprendan. El material con el que se trabaja tiene un ciclo de vida. Luego la Universidad los deberá renovar según sus recursos y posibilidades pero todos sabemos en qué momento nos encontramos”, explica. Acaba de aterrizar en el puesto después de ocho años y aún no dispone de mucha información: “ahora tengo que empaparme de todo, hoy a las doce y media tengo una entrevista con el anterior Vicedecano, que tiene que informarme de cómo está la

Facultad”. También critica el absentismo del alumnado conforme va avanzando en los cursos, quizás en parte debido a la Plataforma Virtual, a las nuevas tecnologías y a las formas de relacionarse actualmente de los jóvenes. En cambio, resalta su preferencia por los grupos más reducidos de alumnos porque es más operativo y facilita la aplicación de técnicas docentes, la participación y la motivación.

La nueva Decana, María del Mar Ramírez, considera que lo más urgente es sustituir los ordenadores de las aulas, que son más de veinte y antiguos, a pesar de no disponer de suficientes recursos económicos. Hay otras reformas que pretenden hacer relacionadas con el uso de los espacios de la Facultad para mejorar su utilidad y la convivencia, como transformar la zona de exposiciones para que tenga distintos usos y más protagonismo. Una parte del presupuesto se destina a reparar material que se estropea, renovar equipos obsoletos, necesidades de software (actualización del paquete Adobe, escritura de guiones...). Las quejas o demandas más frecuentes que recibe el Decanato son sobre los ordenadores de las aulas o la necesidad de algún material que falta. “La verdad es que la gente se conforma en ese sentido, no he recibido ninguna queja específica de infraestructura desde que soy Decana. La electrificación de las aulas fue una

demanda de los alumnos cuando me presenté al Decanato y se va cumpliendo. Este verano se han electrificado tres”, dice la Decana.

La falta de personal técnico en la planta baja hace que Fernando Burgos dedique parte de su tiempo a suplir a otros empleados para que no quede un vacío: “por ejemplo, hay tres platós de televisión y una persona para todos, si ese técnico no viene hay que atender dicha carencia”, indica. Este personal asignado a la Facultad depende del área de Recursos Humanos de la Universidad de Sevilla. Al cubrir dos o tres espacios con una sola persona en la planta baja afloran las deficiencias. “No porque haya más trabajo nos van a mandar más personal, simplemente tenemos que distribuir el que hay. Es una labor técnica que te agota pero no es estresante porque esta anormalidad la convierto en rutina aunque cada día sea diferente”, añade. Para él es difícil encargarse de todo correctamente: “cuando hay un problema en dos platós a la vez no se pueden atender ambos al mismo tiempo, sino uno y después otro. Lo ideal sería acudir en el momento que surge el problema. Últimamente se graba casi todo, por lo que si hay un técnico grabando un evento en el Salón de Actos, este empleado no puede hacerse cargo de lo demás. Mientras tanto, el resto tiene que seguir funcionando. Esa coordinación es

lo que más me preocupa para ofrecer un mínimo de calidad”.

En la primera planta los equipos se encuentran en buenas condiciones. El problema es mantenerse al día tecnológicamente. “Carecen de modernidad, están obsoletos. Una mesa de mezclas dura toda la vida pero en cuestiones informáticas y sistemas de generación de audio modernos estamos muy atrasados. Disponemos de ordenadores que tienen once años. Eso es una locura porque con la informática te quedas atrás de un año para otro. Estamos fatal en ese aspecto. Tiramos de ilusión y de fantasía”, manifiesta José Luis Fernández. Para los técnicos que él coordina, la principal dificultad es la inexperiencia de los alumnos, lo que conlleva un deterioro de los equipos. “Hay muchas averías porque no conocen el funcionamiento de los aparatos pero no es nada exagerado. Por ejemplo, no saben cómo meter un MiniDisc y lo hacen de cualquier manera. Normalmente se les da un buen uso. Alguna vez nos roban, dos o tres cosas al año...”, comenta José Luis Fernández.

En Conserjería, los problemas más frecuentes están relacionados con la recepción de correo de gente que se desconoce, como becarios, o con personas que solicitan las llaves y no disponen de autorización. Diariamente se informa a individuos que llegan despistados porque no conocen los espacios.

En época de matriculación se encargan de manejar esa casuística. Siguen atendiendo a alumnos que preguntan dónde se compran los impresos, pensando aún en el sistema antiguo. Otros acuden buscando pisos de alquiler. El material que se encarga desde Conserjería es el suyo propio de oficina y los folios para los exámenes. Hace cinco años se llegó a un acuerdo con la Delegación de Alumnos para que los objetos perdidos se entregaran a ellos. Cuando está cerrada se suelen dejar en los puestos de Conserjería que hay en las plantas, aunque sólo sea un 20% de los artículos extraviados. A veces, se han bajado los objetos a Delegación y al poco tiempo ha llegado la persona interesada, lo cual es una pequeña molestia para los conserjes.

Las quejas más destacables sobre el trabajo de Conserjería se refieren a que, en ocasiones, las aulas se encuentran cerradas cuando ha de comenzar una clase. “Las aulas se abren a las ocho menos cuarto de la mañana. A veces, por instrucción del Gerente, las clases deben estar apagadas para ahorro económico, energético y sostenibilidad del sistema en general y de la Universidad en particular. Cuando se abre, se deja la puerta encajada, al verla así el profesor y el interior a oscuras puede pensar que está cerrada”, argumenta José Morgado. El tramo horario más conflictivo es de doce y media a tres y



José Morgado Vicente, Encargado equipo de Conserjería

media, ya que algunas clases, especialmente de idiomas, empiezan durante ese intervalo de tiempo y cuando llega el profesor encuentra el aula clausurada. En Conserjería tienen instrucciones de que todo esté cerrado y apagado desde que el docente deja la clase sobre las doce y media hasta que se vuelva a abrir a partir de las tres. “El Grado termina las clases a las dos y media y hasta las tres y media no se reanudan. No se puede mantener el sistema de dejar los espacios abiertos para que lleguen dos usuarios y estén dentro solos

con ochenta o cien tubos fluorescentes encendidos. No están los tiempos para eso. Una de las instrucciones que tenemos es la de ahorrar en recursos y no debe estar todo encendido y abierto en horas que no hay docencia”, añade José Morgado.

Las quejas más frecuentes que recibe la Delegación de Alumnos son por la docencia. Hay problemas con el profesorado en época de exámenes y es cuando más actividad hay en la Delegación. Intentan al organizar los horarios que no se solapen los exámenes en colaboración con el Decanato. Si esto sucede, tratan de solucionarlo en la medida de lo posible. Los profesores suelen aceptar los cambios necesarios y ayudan a resolver esos inconvenientes. También reciben bastantes quejas tras realizarse el examen, relacionadas con la materia que se ha preguntado, en caso de que el alumno considere que ha sido inadecuada o no se ha explicado en clase. “Asesoramos a los estudiantes de cómo deben actuar. Lo primero es hablar con el profesor. Si esto no funciona y el resto de la clase tiene el mismo problema, se debe buscar su apoyo para que la protesta tenga más fuerza. A partir de ahí se actúa a través de la figura del delegado de clase para que el proceso sea más operativo y el docente lo tenga en cuenta. El delegado hablaría con el profesor y si se le ignora, la Delegación actuaría”, ex-

plica Montserrat Barrantes. El máximo órgano de representación estudiantil de la Facultad aconseja a los alumnos y resuelve sus conflictos. Pueden elevar esas protestas al Departamento, del que también forman parte algunos de sus miembros, y se tratarían en la Comisión de Docencia. Este año han redactado un nuevo formulario de quejas para que sea más fácil rellenarlo porque había ciertos aspectos que daban lugar a confusión.

Respecto al material, también reciben demandas procedentes de alumnos y profesores. Habitualmente consisten en problemas a la hora de reservar equipos por su estado o escasez. Los estudiantes saben que aunque protesten no se puede hacer mucho debido a la situación económica. “Los recortes propician que los medios no se puedan reparar. Nos quejamos y lo seguiremos haciendo. Ojalá se pudiesen conseguir más materiales para que todos tengamos las mismas posibilidades”, comenta Montserrat Barrantes. La principal dificultad para los empleados de copistería es realizar su labor mientras la gente tiene prisa y, algunos, poca paciencia. “Aun así prefiero trabajar con gente joven”, indica José Manuel. Como aspectos a mejorar de su trabajo señala: “los profesores podrían darnos más facilidad para el tema de los apuntes porque los chavales ahora tienen que descargárselos de la Plataforma e

imprimirlos, por lo que les supone más esfuerzo y es más caro. Si nos mandan los documentos a nosotros directamente, las fotocopias les salen a tres céntimos. Si son cinco fotocopias les costarían quince céntimos. En el caso de tener los apuntes en la Plataforma son 25 céntimos. A lo mejor, en cinco copias no se nota pero si son 30, la diferencia de 90 céntimos a 1,50 euros sí se nota”.



Miguel Nieto Nuño, exdecano de la FCOM

Para el catering del Centro, los contratiempos más importantes son los derivados de la crisis económica, que ha provocado un descenso de los precios y de la gente que consume en el comedor, y la polémica con los alumnos que llevan a la Facultad su comida de casa en fiambreras y solicitan utilizar parte del espacio del comedor. Miguel Nieto, desde su etapa como Decano hasta la actualidad, ha observado una serie de fallos en infraestructura, producto de la política mantenida por el Centro durante estos años. Se ha perdido el sistema de edición lineal de telediarios, que conectaba el plató con la sala de redacción, desde donde se lanzaban las noticias directamente. Esto lo tenían grandes cadenas nacionales como TVE pero no otras, como Canal Sur. Además, antes había un estudio de animación. “Nuestra apuesta experimental y vanguardista al refundar la Facultad se ha ido rebajando constantemente. Se han ido abandonando los medios. No ha habido ninguna inversión considerable desde entonces. Aún quedan equipos de plató de Gonzalo Bilbao que se tenían que haber renovado y sustituido por estudios digitales”, opina.

Para Miguel Nieto, el Salón de Actos se tenía que haber cambiado. “El arquitecto lo hizo muy mal. Se podría ampliar la capacidad del escenario. El sistema nefasto de proyección de cine

que no permite ocupar la pantalla completa se tenía que haber corregido. Nosotros pusimos una forma de iluminación de urgencia pero nadie ha invertido en mejorarla”, indica. Él también ha tenido problemas como docente para poner en marcha aparatos como el proyector y los ordenadores de las clases pero lo que le parece fundamental es la inversión tecnológica en las aulas experimentales o “laboratorios” (estudios de radio, aulas de informática, platós de televisión...) para que el alumno reciba una formación más completa y actualizada en cuanto a tecnología, lo que le abriría puertas en el mercado laboral. “A nosotros, cuando refundamos la Facultad, la reivindicación tecnológica que nos hizo la Delegación de Alumnos fue poner un microondas. Faltaba y se puso. Eso quería decir que lo demás estaba bien porque tenían mucho más de lo que podían pensar”, manifiesta.

La crisis económica que ha provocado recortes en el personal de limpieza y copistería puede repercutir en la calidad de dichos servicios. Al margen de tal situación, cualquier insatisfacción del Centro respecto a estas empresas subcontratadas por la Universidad bajo concurso público, incluyendo la de catering, se podría manifestar únicamente informando al Rectorado del descontento en cuestión y, aun así, éste podría mantener las corporaciones se-

gún las condiciones generales en que estén contratadas por la Universidad de Sevilla. El Rectorado también puede anular el contrato con la empresa y sacar a concurso el servicio.

Existe algún antecedente relacionado con el asunto, cuando se denunció el trabajo que realizaba la primera empresa de copistería que hubo en la Facultad de Américo Vespucio, luego vino una segunda y actualmente está otra, que es la tercera.

El presupuesto del Centro en la etapa del traslado era discreto. El equipo decanal elaboró uno bastante generoso que no aceptó la Universidad y lo redujo casi a la mitad pero aun así se consiguieron buenas dotaciones. “Cada cosa costaba una pelea infinita con el Rectorado y cuando llegabas a la Facultad nadie te respaldaba, todo el mundo estaba mirando al techo”, dice Miguel Nieto. Desde su perspectiva, alguna de las carencias actuales provienen de aquella época: “la cuarta planta es la peor de todas. Tiene cosas arquitectónicas que son terribles. El equipo decanal se plantó ante el arquitecto y el Vicerrector de Infraestructura y dijo que no admitía esta planta. Los despachos nos parecían malísimos. La pequeña luz natural que tienen la conseguimos como una concesión. Entonces, el Vicerrector de Infraestructura llamó a los Directores de Departamento y les preguntó su opinión. Los Directores de Departamento les rieron las gracias y de esa

reunión salieron estos despachos, es decir, los que había proyectado el arquitecto”.

La polémica con los despachos abre varias incógnitas, puesto que los mismos que se opusieron a la decisión del equipo decanal también se verían perjudicados si estos espacios no eran adecuados: “les trae sin cuidado. Un profesor de la Facultad, que era el representante de su Departamento, llevaba el mandato de oponerse a los despachos. Allí dijo que sí a todo porque quería caer simpático al Vicerrector, le daría igual o no sé... Aquí hay historias muy interesantes y complejas”, opina Miguel Nieto. Algunas carencias actuales del Centro pueden tener su génesis en el pasado, mientras que el futuro se antoja incierto: “ha cambiado mucho la profesión, tanto en Periodismo como en Comunicación Audiovisual. Han aparecido nuevos perfiles profesionales con la evolución tecnológica y las redes sociales. En cambio, esta Facultad sigue pensando en una de los años ochenta”. Antonio Checa apuntaba al hecho de que no entrara profesorado nuevo como una de las rémoras del presente del Centro. Miguel Nieto va más allá: “en docencia hay cosas que son lamentables”.

El sistema de contratación de la Universidad de Sevilla es el más perverso y absurdo de toda la Universidad española. No existe ninguna Universidad norteamericana que tenga el mismo. Que se

reúnan tres profesores sacados a suerte teóricamente en el Rectorado y que estos decidan a quién va a contratar el Departamento es irresponsable. Entonces, no es que haya malos profesores, sino que el sistema de contratación es pésimo porque no ofrece ninguna garantía de que se estén escogiendo a los mejores. Las normas de gobierno de la Universidad de Sevilla son lamentables”.

Los estudiantes, por su parte, son conscientes de las carencias de la Facultad y ejercen presión para que se palien hasta donde sea posible. Hay cosas que mejorar pero, asimismo, se aprecian las virtudes. “Los alumnos se quejan mucho de los medios y en la queja siempre hay un elemento de progreso pero hay cosas que es justo reconocer. La disponibilidad de medios que tienen los estudiantes de esta Facultad no la tienen la mayoría de facultades de España. Un alumno de Comunicación Audiovisual de la Complutense de Madrid toca una cámara, a lo mejor, una vez en la carrera. Este sistema de poner los medios a disposición de los alumnos, regulando su uso apropiado, es mérito de la profesora y anteriormente Vicedecana Cristina Carreras”, reconoce Miguel Nieto.

Polémica con el catering

Uno de los conflictos recientes más destacables en cuanto a infraestructura es el que se ha producido entre la

empresa de catering Catergest y la Delegación de Alumnos de la Facultad. El comedor es un espacio del edificio donde dicha corporación desarrolla su labor ofreciendo menús para gente vinculada al Centro y ajena a él. Por el contrario, los alumnos reclamaban una parte del comedor para consumir allí comida traída de casa, al tratarse de un lugar que pertenece a la Facultad y no poder permitirse económicamente comer frecuentemente los menús de Catergest, a pesar del descenso de sus precios. “Nuestro caballo de batalla es el tema de los tupperes. Tenemos el comedor dividido en cuatro partes casi abarrotadas y prácticamente dos de ellas se llenan de gente comiendo con tupperes. Me sabía mal decirle a un alumno que no puede comer con ellos”, explica Óscar. Se ha alcanzado un principio de acuerdo con su jefe pero, aun así, el desencuentro no está solucionado del todo: “el problema de esto es que todo el que llega con tupperes intenta cogernos los cubiertos, el pan y demás. Ensucian las mesas, lo dejan todo fatal y eso es un trabajo de limpieza que para nosotros no conlleva ningún beneficio”, argumenta Óscar. Aunque la mayoría de personas que consumen los menús de Catergest pertenecen a la Facultad, el hecho de que también lo haga gente ajena al Centro es básico para que la empresa pueda seguir adelante.

Este asunto ha sido uno de las luchas que ha abanderado la Delegación de Alumnos durante los últimos meses. “Tuvimos una reunión con la Directora de Catergest aquí. Con el apoyo de los compañeros y otras partes del movimiento estudiantil conseguimos que cedieran y se pudieran meter tupperes en el comedor. Nuestro argumento es que se trata de un espacio de la Facultad. Entonces, una empresa privada no puede impedir que los compañeros que traigan la comida de casa compartan el comedor con los que consumen allí”, opina Montserrat Barrantes. En un extremo de la Sala de Lectura, el que hace pared con el comedor, hay tres microondas para que se calienten los alimentos traídos de casa. Normalmente, uno de los tres está estropeado, cuando no lo están dos. Las colas que se forman para utilizar los que funcionan a la hora de almorzar son destacables. Algunas voces apuntan a un interés en no arreglar los microondas que se estropean para que el alumnado consuma más productos del catering, en lugar de a la falta de presupuesto. “Estamos en contacto siempre con el Administrador y cuando se rompen ejercemos presión para que los arreglen. Es lo único que podemos hacer”, apunta Montserrat Barrantes.

“Comprendo la postura de los alumnos pero también la de la empresa. Es más, hay muchos centros en los

que no se permite comer con tupper. En Ingenieros, donde hay más estudiantes, los han puesto en un cuchitril en medio de la nada, cerca del campo de baloncesto. Haga frío o calor tienen que soportarlo. También vienen a nuestro comedor”, argumenta el Administrador. La Facultad de Comunicación fue de los centros pioneros de la Universidad de Sevilla que pusieron microondas, puesto que hasta entonces solo disponía de ellos la Universidad Pablo de Olavide. Está prohibido comer en la Sala de Lectura. Además, la inclinación de las mesas, la cantidad de gente que allí se concentra y el hecho de que sea un espacio donde los alumnos se reúnen para trabajar también lo impiden.

“La gente tardó meses en utilizar los microondas. Había dos y no los utilizaba nadie. Al poco tiempo comenzó la crisis y hubo que poner un tercero. Había colas, en las que incluso esperaban los profesores”, indica José María Meléndez. Antes de que empeorara la situación económica no existía ese problema. “El que tenía dinero no traía tupper, sino que consumía en el comedor, que por tres euros y pico está muy bien de precio, todo hay que decirlo. En cualquier sitio una tapa vale cuatro euros”, añade. Sobre la gente ajena a la Facultad que consume en el comedor y supone una inyección económica considerable para la empresa, el Administrador comenta: “al princi-

pio era un problema que vinieran. No lo podíamos controlar porque no podía poner un guarda de seguridad en la puerta. Se colocaron carteles de que tenían prioridad los alumnos sobre las personas de fuera. Cuando empezó la crisis, los del catering reconocieron que si no fuera por ellos tendrían que haber cerrado porque la mayoría de comidas eran para los trabajadores de la zona”.

La Administración del Centro considera que el conflicto ya está solucionado. La mayoría de los alumnos no tiene dinero para pagar los menús del comedor y lleva sus propios tupper. Como es imposible comer en la Sala de Lectura, los estudiantes quieren hacerlo en las mesas del comedor. Catergest lo ha tolerado, en parte porque dicho espacio no se llena últimamente, lo cual es un perjuicio para la empresa, al tener en cuenta que muchos de los trabajadores que acudían antes ya no lo hacen porque las edificaciones que estaban construyendo (dos o tres obras) ya están terminadas. Antonio Checa ha sido Decano durante este proceso que ha vivido en primera persona: “cuando llegamos aquí fue una alegría que tuviéramos un comedor en la Facultad. Todo iba bien hasta que empezó la crisis y los alumnos solicitaron que instaláramos microondas, a pesar de que el comedor era barato, pero no dejaba de suponer un gasto diario, por lo que preferían traer la comida de casa”.

Se instaló el primer microondas y al poco tiempo se reveló que era insuficiente porque a partir de las dos de la tarde coincidía mucha gente, por lo que se dispuso un segundo y posteriormente un tercero. Hay otro más de repuesto por si se rompe alguno. Con la crisis se aceleró el uso de estos aparatos y la Facultad no atesoraba la infraestructura necesaria. “Parte de los beneficios que obtiene la empresa de catering se destinan a la Universidad y esta los destina a becas de comedor”, manifiesta Antonio Checa. Al principio del curso 2013-2014 fue cuando surgió la disyuntiva. Por un lado, el comedor acusaba una disminución de clientela que se palió en cierta medida permitiendo que comieran trabajadores de fuera. “Si bajas al comedor, ves que un tercio no es gente de aquí pero no pasa nada porque coman personas de las empresas de alrededor”, añade.

La tensión se resolvió cuando Catergest cedió una parte del espacio a los alumnos que trajeran comida de casa. “En la Sala de Lectura con las mesas inclinadas de la vieja Facultad era imposible. No teníamos dinero para transformarla y además su estructura no lo favorece”, apunta Antonio Checa. Se colocaron unos grifos al aire libre, próximos a las puertas del comedor y de la Sala de Lectura para que los alumnos pudieran lavar los tuppers, vasos, cubiertos... Tras dos meses se

solucionó la tensión. Además, durante el curso 2014-2015 el Centro está menos masificado al quedar ya solo los cuatro cursos del Grado y no haber alumnos de la Licenciatura, lo que propicia que coincidan menos personas a la hora de comer. “El proceso de contemplar cómo cada vez más gente viene con su fiambra, profesores incluso, ha aumentado extraordinariamente. Todo el mes sin comer los menús del comedor suponen cien euros que ahorras y en nueve meses novecientos”, entiende Antonio Checa. “Tuvimos un poco de vandalismo. Estuvieron jugando, se subieron encima de los microondas y nos los rompieron. Hubo que mandarlos a arreglar. Valía más barato comprar nuevos que arreglarlos. Esas cosas que ocurren. Hemos intentado que no vuelva a pasar. No ha vuelto a haber incidentes y parece que la cosa marcha”, concluye.

La perspectiva de Miguel Nieto, protagonista en la etapa del traslado de la Facultad durante su Decanato que sigue vinculado al Centro a día de hoy a través de su labor docente, permite apreciar la evolución del asunto a lo largo de los últimos once años: “para un Decano esto es una preocupación secundaria porque lo que le ocupa es el servicio docente. En la Facultad nunca se ha comido particularmente bien, de hecho muchos profesores, personal del PAS y demás gente del Centro, cuando tienen que comer van a cualquier

sitio antes que quedarse aquí. También es cierto que viene gente de otros lugares”, opina. Como vía de mejora apunta lo siguiente: “se podría instalar otro comedor si el que hay es insuficiente, tanto en la Sala de Lectura, que podría ser una extensión del existente, como en las terrazas de alrededor del edificio. Ahí no se ha tocado nada”.

Conflicto con un aula de radio

En la Facultad se produce el programa radiofónico Aula Abierta. Es de práctica empresarial y también una actividad docente. Se trata de una iniciativa que surgió hace trece años entre el entonces Decano, Miguel Nieto, y el Director de Departamento Antonio Checa. Pensaron en Fernando Segundo Moya Hiniesta, quien había dirigido un programa en RTVE dedicado al mundo educativo, para acometer el proyecto. Aula Abierta arrancó en Andalucía Abierta del Grupo Planeta, de ahí surgió la idea para el nombre del programa, algo que se le ocurrió a Fernando Segundo. Enseguida pasó a la red de emisoras EMA-RTV con emisión regional y desde hace cuatro temporadas pertenece a Canal Sur Radio RAI. Dura dos horas de emisión y otras dos de redifusión. Lo realiza gente de la Facultad, tanto si tiene derecho a créditos como si no. Se da la posibilidad de participar a todo aquel que quiera realizar prácticas siempre que haya quó-



Fernando Segundo Moya, profesor de la Facultad y Director del programa de radio Aula Abierta.

rum. “Si empiezas en Primero cuando tienes menos formación, en Segundo ya accedes a un espacio más importante y en Tercero puedes llegar a dirigir el programa para ir adquiriendo habilidades directivas”, señala Fernando Segundo.

Una vez a la semana hay “mesa de Redacción” con todos los componentes del grupo, que este curso lo componen más de 30 personas. Allí se deciden los contenidos del programa en

función de sus secciones. Su temática se basa en las universidades andaluzas con especial dedicación al mundo de la investigación.

Abierto a la sociedad, el programa trata el emprendimiento y la política sociocultural de las universidades. Aula Abierta ha recibido reconocimientos como el premio 28 de Febrero, que concede el Parlamento de Andalucía, una Mención Especial del premio Andalucía de Periodismo, otorgado por la Oficina del Portavoz de la Junta de Andalucía y un Premio Nacional de Periodismo Ciudad de Guadix. Los alumnos galardonados y el resto de los que producen este espacio informativo suelen encontrar una salida profesional. Algunos de ellos están en la SER, TVE, Antena 3, Televisión de Extremadura, Televisión de Castilla-La Mancha (donde han contratado a un antiguo director de Aula Abierta)...

El otro programa se llama Empr-enRed y es un convenio del Rectorado de la Universidad de Sevilla con EMA-RTV para el favorecimiento del emprendimiento y la innovación. Está impulsado por dos grupos de investigación: Géneros Audiovisuales e Imágenes (al que pertenece Fernando Segundo) y el de Finanzas y Turismo. Se dedica a asesorar a la audiencia sobre actividades emprendedoras. Fernando Segundo no es miembro actualmente de la Junta de Facultad, pero sí de la

Comisión de Medios de la Facultad, donde se tratan los problemas de medios que hay, la normativa que regula su uso y recientemente el conflicto surgido con un nuevo estudio de radio para programas. El distanciamiento que mantienen Fernando Segundo y la Delegación de Alumnos aún sigue existiendo: “hay un desencuentro porque estos chicos no están en el mundo, en la realidad empresarial ni en lo que debe ser la Facultad”. El profesor sostiene que los cuatro Estudios de Radio se usan en un 50% durante el año según las estadísticas de los Responsables de Medios del Centro.

“Cuando se trabaja profesionalmente con programas como Aula Abierta o Empr-enRed no puedes estar supeditado a que solicites un estudio y cuando vayas a utilizarlo esté estropeado. Hubo un año en el que se iba a emitir un programa de radio diario en directo a través de EMA-RTV y no se pudo realizar porque a la tercera prueba que hicimos de baja frecuencia en conexión con la emisora habían estropeado el sistema. Entonces me negué. Se cierra el estudio o no me comprometo a hacer un programa de radio en directo porque se va a incumplir, es poco serio y da mala imagen de la Facultad”, argumenta. Los alumnos se negaron a través de la Delegación a que se cerrara dicho estudio. De esta manera, se solicitaron fondos para un nuevo espacio a

través de dos grupos de investigación. El dinero se requirió a entidades como Caja Rural, Fundación Cruzcampo y una empresa de iluminación, lo que se sumó al que invirtieron los estudiantes de su Premio Nacional de Periodismo Ciudad de Guadix y el grupo de investigación del profesor Ramón Reig. Así, se pretendió abrir el estudio pero no para todo el mundo, sino para la realización de unos programas previamente convenidos con el Rectorado con profesores coordinando el proyecto. “La Delegación de Alumnos dijo que no, que allí podía entrar cualquier alumno y que si utilizábamos el estudio lo boicotearían. Entonces, el espacio permanece cerrado a expensas de lo que determinen los servicios jurídicos de la Facultad”, indica Fernando Segundo.

Algunos profesores también se negaron en la Comisión de Medios a la apertura de la nueva aula de radio, porque compartían la misma opinión que la Delegación de Alumnos. “Este espacio donde estoy ahora mismo (refiriéndose al despacho) es de una serie de profesores, no de uso común. Si la Facultad te cede un lugar para algo determinado, como grupos de investigación y programas de emisión del Centro, pues es para eso y no para uso general”, opina Fernando Segundo. Respecto a la diatriba con la Delegación de Alumnos añade: “me dicen que me he extralimitado porque no debía haber pedi-

do dinero de fuera, sino que tenía que manifestarme con ellos contra Wert para que los fondos los ponga él. Eso va en contra de lo que están haciendo ahora mismo todas las universidades y los grupos de investigación. No se investigaría actualmente en las universidades si la gente no se buscara la vida”.

Según Fernando Segundo, los alumnos dicen que el estudio puede utilizarse sin supervisión de los profesores. “Eso es una barbaridad. En un laboratorio de Física o de Química no se puede dejar a los alumnos solos porque estallarían la Facultad. ¿Por qué en la de Comunicación sí? Aquí no nos va a explotar el edificio pero tenemos una responsabilidad en cuanto a los contenidos que emitimos hacia fuera”, argumenta. La polémica parece que va para largo mientras las posturas sigan enfrentadas y los servicios jurídicos de la Facultad no se pronuncien. “Eso tiene que estar regulado por profesores o grupos de investigación que estén trabajando allí. Este es el desencuentro esencial. Ellos se darán cuenta cuando salgan a la calle de que la vida va por otro lado”, finaliza Fernando Segundo.

“Los compañeros de la Delegación de Alumnos, independientemente de que seamos delegados de clase o no, puesto que no todos lo somos, sí somos los que más problemas hemos tenido con el aula de radio”, explica Montserrat Barrantes. Su postura y la

de muchos estudiantes, también en la Junta de Facultad, es que no se abra este espacio sin estar regulado. “El estudio no está regulado para que pueda ser utilizado por cualquier alumno del Centro. Por eso nos hemos posicionado en contra de su apertura. Que sea de todos y para todos es lo que queremos, precisamente en eso consiste una Universidad pública”, reclama. Según su versión, el hecho de que se haya solicitado inversión privada no es a lo que se oponen, sino a que esta privatización de la radio perjudique a los estudiantes al obstaculizar su capacidad de acceder por igual a los medios. Mientras tanto, el aula de radio permanece cerrada y al no estar regulada por la Facultad, la Delegación de Alumnos entiende que cualquiera podría mantener un control sobre quién entra y quién no.

“Estamos de acuerdo en que estas instalaciones han de ser supervisadas y controladas. Debe haber un mantenimiento y un cuidado de ese material. No queremos que nadie lo destruya. Si estamos tratando de que sea un estudio nuevo con una tecnología más avanzada de la que disponemos, por supuesto que tiene que existir un control. Lo que queremos es que sea para todos porque para eso pagamos la matrícula”, opina Montserrat Barrantes, en contra de lo que Fernando Segundo explica sobre la postura de los alumnos. Respecto al profesor comenta: “él se ha encargado

de obtener la financiación de las empresas para el aula de radio pero no tenemos ningún problema personal con Fernando Segundo. Es nuestro profesor y ya está. Tiene ideas diferentes a las nuestras, igual de respetables, pero no por ello nos vamos a callar ni a dejar que esto se pare”.

La Administración del Centro explica que había un espacio en desuso en el edificio. Un grupo de profesores solicitó al Decanato utilizarlo como estudio de radio y al no haber fondos para poner en marcha el proyecto, se decidió costearlo a través de corporaciones externas a la Facultad. “Eso se hace en otros edificios de la Universidad de Sevilla y está permitido. Soy de los primeros a los que no les gusta que aparezcan nombres de instituciones de fuera mientras se pueda evitar”, indica José María Meléndez. Las empresas dispuestas a financiar el nuevo estudio pedían a cambio que se produjera un programa determinado. “Como el tema de la inversión no se veía muy claro, un profesor pidió ayuda económica a través del plan propio y el Rectorado se lo permitió”, añade el Administrador. Con dinero externo se ha costeado buena parte de la infraestructura de ese estudio, ya que el Centro ha financiado únicamente el cableado. “Como Administrador me da igual que este espacio lo utilicen alumnos o docentes. Lo importante es que bene-

ficie a la Facultad en general”, opina. Tras la realización del programa para el que las corporaciones han donado el dinero, las instalaciones quedarían para la Facultad. Como solución a la polémica, José María Meléndez apunta lo siguiente: “se intentará que los profesores utilicen el aula de radio con un fin determinado y que cuando quede libre, que será durante muchas horas, lo usen los alumnos para su aprendizaje dirigidos por el profesor correspondiente. Así nadie se pelea”.

El conflicto se perpetuará a lo largo del curso 2014-2015 cuando se termine de emitir dicho programa y el estudio quede en manos del Centro, mientras que se crea un reglamento para estas instalaciones que regule su utilización por los profesores para la emisión de un producto informativo concreto durante una serie de tiempo y las horas que esté libre para que lo usen los estudiantes. Además, algunos alumnos también pueden participar en las producciones anteriores. Joaquín Marín Montín, Vicedecano de Infraestructura durante gran parte de la polémica, no quiere hablar del asunto. “Casi me cuesta la salud. Hay muchos intereses externos e internos de por medio”, comenta apesadumbrado. Antonio Checa, Decano durante la misma etapa, considera que Aula Abierta, programa que se lleva emitiendo durante 10 años en la Facultad, funciona de manera po-

sitiva porque la mayoría de alumnos que participan encuentran enseguida un puesto de trabajo. Asimismo, se ha planteado adecuadamente y tras pasar por la Red de Emisoras Municipales de Andalucía, que cuenta con el respaldo de 200 emisoras, ha dado el salto a Canal Sur Radio, por lo que trasciende el ámbito de la Facultad y llega más lejos.

También existe el deseo de que el Centro disponga de su propia emisora, algo que es difícil de conseguir con dinero público debido a la negativa del Rector de la Universidad y de otros anteriores. La Junta de Andalucía concede emisoras de utilización cultural de baja frecuencia (se oiría por media Sevilla) sin ánimo de lucro pero en este caso no ha sido posible. Hay ciertos recelos, en Huelva pusieron una y al poco tiempo la quitaron argumentando motivos económicos, aunque el gasto sea mínimo porque en dichos proyectos todo el mundo trabaja voluntariamente. Para que la Facultad cuente con su emisora se requieren una serie de dotaciones.

“Hemos tenido conflictos sobre en qué medida podemos cederle un aula exclusivamente a esta actividad porque también tenemos las necesidades docentes, aunque lo anterior también sea una forma de docencia. Ha habido tensiones y espero que poco a poco se vayan suavizando. Tenemos la debilidad de disponer de poco sitio y existir un exceso de demanda”, indica Anto-

nio Checa. El Aula de Videojuegos se instaló en un espacio infrautilizado con ordenadores que contaban con programas informáticos obsoletos, por lo que se pudo ubicar ahí sin afectar al conjunto del sistema. “El problema de la radio es que se producen los programas desde los mismos estudios, que también están para dar las clases. Entonces, ha habido un poquito de choque y quizás falta de diálogo. Ahora parece que está la cosa mejor. A ver si lo solucionamos este año pero eso ya es para el próximo equipo decanal”, finaliza en tono amable y de buen humor Antonio Checa.

El XXV Aniversario de la Facultad de Comunicación de Sevilla es una ocasión para dar a conocer los elementos que la componen y cómo han

evolucionado a lo largo de su historia. También lo es para trasladar dicha información a las personas vinculadas a la institución y a las ajenas a esta que estén interesadas. El futuro se plantea incierto ante la difícil coyuntura económica, la falta de diálogo entre distintos funcionarios del Centro, las divergentes políticas que cada sector promueve y los recortes en Educación. En cambio, invitan al optimismo el rendimiento que han ofrecido y siguen haciéndolo gran parte de los medios, instalaciones y servicios, la formación y la experiencia de docentes y técnicos para emprender acciones positivas que repercutan en la infraestructura de la Facultad, así como el compromiso de muchos alumnos para lograr este fin.

EL ESTRADO QUE SE MUERDE LA TARIMA

Reportaje sobre el profesorado de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla. Realizado por Asunción Aparicio Díaz, Iván Bruzón Ruiz, Alicia Gil Martín y Alba Machuca González.

La crisis, los recortes y la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa, más conocida como la Ley Wert, son algunos de los factores que están provocando el desplome de la Universidad pública española en la actualidad. Estas duras medidas llevadas a cabo desde el Gobierno central han afectado a la situación profesional del profesorado universitario, que se ha dado de bruces con una inestabilidad laboral y ve que su futuro académico pinta cada vez más negro. Los sueldos precarios y la incertidumbre son otros de los problemas que más preocupan al cuerpo docente.

Este panorama también afecta a la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, que vive su veinticinco aniversario entre luces y sombras. Son muchos los profesores de la Hispalense que ven como su futuro se ve truncado por una política que olvida los derechos del personal docente y que conlleva un empobrecimiento de la enseñanza.

Belén Zurbano, Personal Investigador en Formación en la Facultad de Comunicación retrata esta realidad. Licenciada en Periodismo, con un Máster de Comunicación y Cultura, consiguió su actual puesto en un concurso público hace tres años. Aunque confiesa que su beca no se ha visto muy afectada por los recortes como en otras categorías de este tipo, critica algunos aspectos del nuevo Plan Propio de Investigación: “se han reducido ayudas que antes podíamos pedir todo el Personal Investigador, como estancias en el extranjero o la asistencia y organización de congresos. Ahora únicamente pueden obtenerlas cuerpos docentes estables como los funcionarios”. Esta desigualdad afecta al desarrollo formativo de estos becarios que ven imposible ampliar su currículum.

Otros inconvenientes que se encuentra el Personal Investigador es la imposibilidad absoluta de trabajar que tienen después de terminar su formación. “Las plazas públicas están con-

geladas y la Universidad de Sevilla no favorece la contratación de su propio Personal Investigador. Llevan cuatro años pagándonos mucho dinero, pero cuando acabamos nuestra formación nos obligan a irnos al extranjero con una beca postdoctoral. Entonces lo que los ciudadanos han invertido en nuestra educación, y en una formación de excelencia y buena, lo acaban disfrutando otros países que nos pueden acoger, con el doble discurso de que la Universidad no restringe las becas, sino que siguen formando a gente para echarlas a la calle”.

En esta misma línea prosigue Noelia García, Personal Investigador en Formación por la Junta de Andalucía. Licenciada en Periodismo y Licenciada también en Publicidad y Relaciones Públicas por la Facultad de Comunicación, a pesar de estar muy agradecida por su actual puesto, lamenta el futuro incierto de esta clase de profesionales. “Los becarios de mi generación no tenemos la misma suerte que hace diez años, no sale nada, no hay movimiento y cuando se nos acaba la beca no hay vida más allá”.

Ante esta inestabilidad, su trayectoria se bifurca en dos caminos: probar suerte en el extranjero o resistir. La profesora García lo tiene claro: “no tengo miedo a moverme de Sevilla y a seguir formándome. Tengo la mente abierta. La Universidad es una salida, pero hay muchos más campos”. Sin

embargo, ésta no es la postura de Zurbano, que defiende la amortización del dinero público invertido en los años de formación. “Seré la ‘frutera doctora’, siempre que tenga una vía de subsistencia no me voy a ir porque ellos me digan que me tengo que ir”.

La situación laboral de los profesores interinos no goza de mayor suerte. Comparten con los funcionarios de carrera casi todas las características excepto la codiciada permanencia. Seleccionados mediante concurso, deben



Noelia García Estévez, Personal Investigador en Formación por la Junta de Andalucía

reunir los mismos requisitos que éstos, pero cuando su presencia ya no es necesaria, pierden su puesto y su condición de profesor interino. Sergio Cobo, Profesor Sustituto Interino del Centro, Licenciado en Comunicación Audiovisual y con un Máster de Guión y Narrativa, apunta que la realidad a la que se enfrenta el sustituto interino es “terrible”. La falta de promoción interna y el no reconocimiento de la docencia son los principales problemas de este colectivo. “El problema es que los que se supone que nos estamos formando, intentando cada año ser mejores profesores y estamos metidos en la Universidad, cuando nos presentamos a una plaza, no solo no tenemos las mismas condiciones que otros, sino que tenemos menos. Los cuatro años que hemos pasado ejerciendo en la Universidad es como si no estuviéramos vinculados a ella, en efectos prácticos de plaza”.

Otra de las desventajas que implica ser sustituto interino en la actualidad es la inseguridad que genera tener que renovar la plaza todos los años. María Eugenia Gutiérrez, Profesora Sustituta Interina en el Departamento de Periodismo I, es Licenciada en Periodismo e imparte clases en la Facultad de Comunicación desde 2008. Respecto a este tema, la profesora Gutiérrez comenta su situación personal: “cada año me van renovando el contrato dependiendo de las necesidades docentes del

Departamento. Con lo cual, siempre estoy temiendo el año de la salida. Intento no normalizar ese miedo y aun siendo consciente de que formo parte del nuevo ‘precariado’, intento olvidar la incertidumbre y pensar sólo en el aquí y ahora”. Y añade que aunque su situación laboral “sigue siendo la misma, las figuras del sustituto interino y del asociado tienen los días contados. Con la entrada en vigor del real decreto 14/2012 sobre la racionalización del gasto público y el inicio de la aplicación de la Estrategia 2015, pensaba que la situación sería más dolorosa, lo cual no implica que en un futuro muy cercano así sea. Sin embargo, esto no debe restar importancia al hecho de que se nos obstaculiza la posibilidad de promocionar a los que constituimos la base de la pirámide”.

El contratado doctor es el paso previo al funcionariado. Su situación no es tan crítica como la de los becarios o los interinos pero tienen que hacer frente a otras dificultades dentro del Departamento. “Mi situación laboral es fija aunque no soy funcionaria. Sin embargo, mi Departamento tiene limitaciones económicas para nuevas contrataciones o promoción de los que ya están”. Estas son las palabras de Maritza Sobrados, Licenciada en Ciencias de la Información por la Complutense de Madrid, y actualmente profesora en la Facultad de Comunicación.

En la carrera docente el funcionario se alcanza cuando el profesional obtiene una plaza de Profesor Titular Universitario (PTU). Los profesores titulares tienen una mayor seguridad con respecto a la estabilidad laboral, no obstante, también sufren las medidas reguladoras impuestas por el Gobierno. Ángel Acosta, Profesor Titular de la Facultad de Comunicación y Director del Departamento de Periodismo I, explica cómo afecta la situación de crisis actual al desempeño de su actividad profesional. “Ya no sólo me refiero a la bajada de sueldos, que se nota, sino que la crisis sobre todo está provocando una especie de bloqueo general, porque el profesorado nuevo, que tiene que renovar a los viejos, no tiene futuro. No puede seguir avanzando por lo que estamos provocando un tapón y eso va en contra de la reforma y de la metodología, porque la gente nueva tiene más capacidad y más conocimiento de las nuevas tecnologías. Como no nos dejan contratar, ni siquiera cubrir las jubilaciones, nos estamos sobrecargando de trabajo y eso está provocando un total desastre”.

Catedrático de Estructura de la Información desde hace tres años, Ramón Reig es uno de los profesores más ilustres de la Universidad de Sevilla y en la Facultad de Comunicación. La cátedra es el mayor reconocimiento que puede alcanzar un docente en su carrera y en esta época, aunque ha visto su sueldo



Ramón Reig, catedrático de Universidad.

rebajado en varias ocasiones, no se enfrenta a una situación tan compleja y extrema como el resto de sus compañeros. Pero en la actualidad el problema de la promoción ha llegado a afectar, incluso, a este colectivo. El sistema no convoca plazas para que los profesionales acreditados puedan formalizar su cátedra. Este es el caso de Pastora Moreno, Doctora en Filología y en Ciencias de la Información y profesora de la Facultad de Comunicación desde su fundación. “Yo en este momento soy catedrática acreditada, pero trabajo como titular y hace ya siete u ocho meses que tengo la acreditación. Hasta que no salgan las plazas en el BOE y

tome posesión, no me pagarán como catedrática. Pero como hay recortes y promoción cero, el Rectorado no saca plazas”. Actualmente hay en la ciudad de Sevilla alrededor de trescientos profesores titulares y setenta catedráticos en esta misma situación.

Existe otra categoría docente que permite que los profesionales de la comunicación compartan sus experiencias laborales con los alumnos, son los profesores asociados. Personas que trabajan en un medio de comunicación y que por su trayectoria son contratados para impartir clase en la Universidad. Uno de los profesores asociados de la Facultad de Comunicación es Agustín Olmo, que cuenta con una dilatada carrera en el mundo de la televisión. Por lo tanto, aunque su futuro como docente es incierto, cuenta con otra alternativa para subsistir. “Con los recortes nuestro futuro está un poco en el aire. Dependiendo de las necesidades que haya, nuestro contrato se renueva cada año. No sé qué será de mí el año que viene. Pero es verdad que mi situación es diferente, porque yo tengo otro trabajo, una cierta ventaja con respecto a otros compañeros, aunque no quiero dejar la docencia”, explica.

La precariedad laboral y económica que sufren algunos profesores de la Facultad de Comunicación les obliga a compaginar su actividad docente en el sector público y privado. El problema

llega cuando algunos de estos profesionales descuidan su labor en la Universidad pública para dedicar más tiempo a la iniciativa privada. Pastora Moreno se muestra muy crítica con esta postura: “se están creando plantillas precarias, profesores de esta Facultad que cobran menos de seiscientos euros lo que provoca que tengan que buscarse más de un empleo para ganarse la vida. Una universidad no se puede mantener a base de tener docentes contratados a bajo presupuesto, porque la gente trabaja a desgana”.

El docente de la Facultad se ve perjudicado también por la presencia de profesores de otras facultades que imparten aquí materias relacionadas con su formación pero orientadas a la comunicación. Sin embargo, las asignaturas relacionadas con el ámbito comunicativo, que se incluyen en los planes de estudio de esas facultades no están a cargo de los profesionales especializados en el mundo de la comunicación. “A mí no me gusta que aquí den clase tantos departamentos y que nosotros no demos clase en ninguno. Hay profesores que en su vida han tenido contacto con lo que están enseñando. Si viene una profesora de Sociología tiene que tener en cuenta que está dando clase en Comunicación, no en Sociología, entonces tiene que readaptar sus programas”, opina sobre este asunto el catedrático Ramón Reig.

El profesorado de la Facultad de Comunicación tiene, como hemos descrito, dificultades derivadas de la situación económica actual, problemas con la asignación de materias impartidas por profesionales de otros centros, pero también existen contradicciones internas entre ellos. La elección de las asignaturas y el reparto de horarios según el rango académico son dos de los temas que causan más disparidad de opiniones. En cada departamento, los profesores con más méritos académicos y con mayor nivel son los primeros en elegir estas dos cuestiones anteriores. Esto puede provocar un empeoramiento en la calidad de la enseñanza, ya que muchos profesores se ven obligados a preparar asignaturas que no se incluyen en su especialidad. Aunque algunos jefes de departamento respetan la especialización de los compañeros.

Según Belén Zurbano este reparto “habrá que respetarlo porque evidentemente son personas con una formación y una vida académica que es diferente. Pero no puede ser que el becario, el sustituto interino o el profesor escolar universitario, tengan que elegir las materias que no tienen que ver con su desarrollo investigador, porque no pueden dar docencia de todo. Por ejemplo, yo no puedo dar Cibernética, por ley estaría obligada, pero sería una pésima profesora por mucho que

me esforcé, en comparación con una persona especialista”.

Sergio Cobo defiende que en el caso de su departamento existe “un pacto tácito de respetar asignaturas por especialidades, también porque entiendo que el alumno gana con eso, si das algo donde no sabes o no controlas, no puedes defender bien una asignatura”, argumenta.

La Universidad española va a protagonizar en los próximos años un auténtico relevo generacional como consecuencia del envejecimiento de las



Sergio Cobo, Profesor Sustituto Interino.

plantillas de profesores. En la Facultad de Comunicación este fenómeno despierta diferentes opiniones sobre si el relevo generacional es adecuado o no. “Una sociedad que no promueve el intercambio o relevo entre generaciones es una sociedad deshumanizada donde sólo importa seguir hacia adelante y si en el camino se destruyen vidas, no importará, pues se darán las mañas para disfrazarlo bajo el ropaje de los daños colaterales. Un mundo sin hombres es inviable, al igual que una comunidad de hombres sin mundo” apunta María Eugenia Gutiérrez.

En esta misma línea se pronuncia Sergio Cobo, que afirma: “hace falta un cambio generacional pero natural, tampoco estoy diciendo que haya que contratar a cien profesores ahora, simplemente digo que si un profesor deja una plaza, que esa plaza se cubra. Pedimos simplemente mantener las cosas. Desde que yo estoy se han jubilado cuatro profesores en comunicación y ninguna plaza se ha cubierto”. Sobre la disyuntiva de las jubilaciones, Pastora Moreno sentencia: “todos los que se van jubilando, se van sustituyendo por contratados, es una desfuncionarización de la Universidad, en el fondo es una reforma laboral”.

Sin embargo, hay que tener en cuenta, tal y como señala la profesora Noelia García, que “ninguno lo tiene fácil, influye la edad de jubilación, los

años cotizados y además algunos consideran que si están algunos años más les quedará mejor pensión”. Aunque matiza que “sí que es bueno que vaya habiendo regeneración, por el alumnado, las nuevas generaciones venimos con más fuerza, conectamos más con ellos”.

Otros docentes de la Facultad de Comunicación no ven tan necesario este cambio, Ramón Reig se confiesa partidario de que tiene que “haber un relevo generacional, pero en su momento. Lo que no se puede hacer es estar jubilando a profesores con cincuenta y tantos años, con sesenta años. En la Universidad hay unas leyes no escritas que dicen que el que tiene un currículum importante tiene que estar arriba, y esa persona que está arriba tiene que ser respetada”. Siguiendo la premisa de Ramón Reig, pero mostrándose mucho más crítica, Maritza Sobrados concluye: “el relevo generacional es inevitable en cualquier sector pero si se retrasa la edad de jubilación también se va a demorar ese relevo. En el periodismo se está dando la circunstancia de que se despiden trabajadores con experiencia, no se van por jubilación, porque es más barato contratar jóvenes, a veces sin experiencia, lo que no es deseable y puede tener consecuencias en la calidad del periodismo”.

En el curso académico 2010-2011 la Facultad de Comunicación de Sevilla adoptó el Plan Bolonia. “La mayor parte de nosotros se creyó que el Gra-



Maritza Sobrados, Profesora Contratada Doctora

do y el espíritu Bolonia iba a ser una realidad tal y como figuraban en los papeles y finalmente no lo fue” señala Virginia Guarinos, Licenciada en Comunicación Audiovisual y exdirectora del Departamento de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Literatura en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla. El Plan Bolonia suponía la implantación de un sistema educativo común en la Unión Europea. Pretendía incluir nuevas metodologías docentes para fomentar un proceso de

aprendizaje permanente del alumnado universitario. Los pilares fundamentales de este nuevo plan de estudios eran un seguimiento diario al trabajo personal del alumno mediante evaluaciones continuas, una enseñanza más práctica y una reducción del volumen de alumnos por clase, haciendo la enseñanza más dinámica y personal.

“El Grado era un sistema de estudios para quince o veinte alumnos por clase y sin crisis, pero de repente llega la crisis y todo cambia. En Alemania, en Francia y en Italia se está haciendo. Un alumno que ha estado de Erasmus dice que las clases son de diez personas y si no haces lo que recomienda el profesor todos los días te quedas atrás y no puedes intervenir en las clases. Yo tengo cerca de quinientos alumnos y hago lo que puedo” comenta Pastora Moreno. La profesora Guarinos añade: “para trabajar en clave Bolonia necesito una clase de treinta alumnos y sigo teniendo noventa en una optativa. Así no se puede trabajar. Tengo sesenta alumnos en una clase de máster cuando lo normal no es más de diez o quince, entonces eso ha supuesto un aumento desproporcionado de trabajo porque la filosofía del trabajo diario y de las tareas diarias es lo que tiene que ser dentro del espíritu Bolonia”.

A la masificación de las clases se añade el problema de la falta de tiem-



Pastora Moreno, Profesora Titular de Universidad (acreditada a Cátedra)

po para investigar que sufren los docentes del centro. Sergio Cobo apunta que: “la parte de investigación es clave y para investigar necesitamos tiempo. No puedes leer, ni escribir, sin tener tiempo para ello y muchas veces lo que hacemos es hacerlo en fines de semana o tiempo libre, sacrificando tu tiempo personal. Está bien que sea vocacional pero hasta cierto punto”.

Ángel Acosta denuncia que esta situación es más grave en los docentes noveles: “cuando a un profesor que está empezando le ponen treinta y dos créditos de carga docente, ese profesor que es el que tiene que hacer currículum y seguir avanzando, si tiene que preparar cuatro asignaturas durante un curso es imposible que se dedique a leer, investigar y a publicar”.

Aunque existan recortes y una precaria situación para el profesorado en la actualidad, los docentes de la Facultad de Comunicación aseguran que no imparten clases en el Centro por estar bien recompensados económicamente, sino que es la vocación lo que les lleva a desempeñar su actividad profesional. “No soy una persona que esté mirando el dinero, he venido aquí por vocación. Los que estamos en la Universidad no venimos a ganar dinero, el que quiera ganar dinero que se vaya al mercado”, apunta Ramón Reig.

Pastora Moreno comparte también esta idea: “la docencia es mi vocación,



Ángel Acosta, Director del Departamento de Periodismo I. Profesor Titular de Universidad.

me gusta mucho dar clases, estar con gente joven, compartir con ellos sus inquietudes, poderles aportar algo, enseñarles”.

Muchos profesores de la Facultad, sobre todo los más jóvenes, que dan clase por una beca de carácter investigador, coinciden en que la docencia les ha venido impuesta pero que finalmente se ha convertido en una de sus salidas profesionales en un futuro próximo. Es el caso de Belén Zurbano quien afirma que es docente “en principio porque era parejo a la investigación, como no tenía posibilidad de elegir entre docencia e investigación, pues he decidido sin tomar yo la decisión. En realidad me gusta la docencia, no es algo que haga con carga pero me gusta más investigar”.

Noelia García, que entró en la Facultad de Comunicación mediante una beca investigadora, empezó “con los cursos de doctorado y a investigar, y además con la beca tenía también que impartir docencia”. Aun así, recalca: “me gustaría continuar en la docencia, porque he descubierto que me gusta muchísimo y lo que de verdad quiero es seguir en esta rama y poder mejorar. Me encantaría”.

La profesora Gutiérrez era alumna de Doctorado y presentó su currículum para cubrir una plaza vacante de una jubilación. “En mi caso, fue algo accidental. Por eso a veces pienso que

fue la docencia la que me eligió a mí. Me descubrí como docente dando clases. Antes de ese momento, no me había imaginado contando historias en un aula”.

No es solo la vocación lo que les lleva a desempeñar su trabajo como docentes. Los profesores confiesan que existen otros motivos por los que han elegido permanecer en la Facultad de Comunicación. La gran mayoría de los profesores comparten que lo que más le aporta de la enseñanza es el contacto constante con el alumnado. “Me lo paso muy bien en las clases y con las aportaciones que dan los alumnos que me encantan” explica Belén Zurbano.

Ramón Reig también apunta que “la relación con los alumnos y con otros colegas enriquece mucho. A mí me gusta hablar con otros compañeros y con el alumnado aunque no estén de acuerdo conmigo”. La profesora Sobrados corrobora esta premisa: “me gusta el hecho de encontrarme cada año con gente joven que quiere iniciar su andadura en un área tan apasionante como es la comunicación”.

“Lo que más me gusta es tratar con los alumnos porque cuando empecé me sentía muy identificado con ellos, pertenecía más a ese lado del aula que al de la tarima. Lo que más me gusta es el trato con la gente joven, con sus inquietudes y con sus maneras de ver las cosas, eso hace que tengas unas percep-

ciones distintas”, estima el profesional Agustín Olmo.

Lo mismo piensa María Eugenia Gutiérrez alegando que lo que más le aporta de su trabajo “es la relación con el mundo, con la vida, que suelo percibir a través de mi relación con los alumnos, a los que concibo como compañeros de profesión y viaje”.

Veinticinco años después de su nacimiento, los profesores y profesionales que ejercen en el centro mantienen por lo general una valoración positiva en este primer cuarto de siglo. “Cuando esta Facultad se creó el Rector era Javier Pérez Royo y llamó a una serie de personas para que la fundaran. Fui de

las pocas que creó esta Facultad y desde entonces estoy aquí. Es muy criticada pero funciona bien y hay gente que trabaja mucho aunque algunos solo busquen hacer currículum y descuiden su trabajo en lo público” afirma la profesora Pastora Moreno.

Apoyando la opinión de Moreno, Sergio Cobo señala que “es muy fácil criticar, yo como alumno era muy crítico, pero uno se da cuenta de que la Universidad funciona en muchas direcciones, yo creo que la Universidad es un espacio de encuentro y como eso no es una de las bases que se nos explica, ni se nos dice, creemos que la Universidad es sentarnos a que un profesor nos cuente, aprobar un examen e irnos y no, la Universidad es un período de madurez personal, académica, laboral y en muchos sentidos”.

Una posición más rotunda sobre la evolución de la Facultad de Comunicación es la de Ángel Acosta: “cuando empezamos estábamos muy verdes, éramos muy jóvenes y teníamos muchas ganas, pero el alumnado ha venido cada vez peor preparado, por tanto eso genera también un choque entre lo que nosotros aspiramos o queremos y lo que nos encontramos y a veces este choque no se resuelve bien. La evolución en general no ha sido positiva. Hay aspectos mejores en las instalaciones, el edificio, los determinados medios, también ha habido una mejora



Agustín Olmo, Periodista y Profesor Asociado

en cuanto a la democracia, la participación de los alumnos pero han empeorado otras cosas, antes teníamos menos posibilidades pero teníamos más ganas, más ilusión y más compromiso”.

Virginia Guarinos también destaca la falta de preparación del alumnado. “Las nuevas generaciones vienen con menos madurez intelectual algo que no tiene que ver con los conocimientos. La coyuntura de los últimos diez años ha sido muy especial tanto en la Universidad como en el país y es normal que lo alumnos no tengan ningún tipo de incentivo para motivarse. Sin embargo, la Facultad ha cambiado para bien. Empezó como algo muy pequeñito, no nos conocía absolutamente nadie, todos estábamos con muchas ganas y con mucha ilusión. Poco a poco ha ido es-

tando al mismo nivel de cualquier otra facultad de las más tradicionales de la Universidad de Sevilla”.

Cuando la Facultad de Comunicación nace a finales de la década de los 80 todo giraba en torno a un macrodepartamento llamado ‘Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad, Periodismo, Literatura y Estética’. Formaban parte de él una amplia y variada cantidad de profesionales venidos de áreas de conocimiento diferentes. “Era un auténtico batiburrillo de gente con muchos conflictos, todo eso se ha aclarado y de ahí ha salido el Departamento de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Literatura, el Departamento de Periodismo I y el Departamento de Periodismo II. Se ha mejorado muchísimo y se han clarificado mucho las cosas porque antes había unas tensiones profesionales muy grandes”, apunta Ramón Reig.

Maritza Sobrados destaca que la asignatura pendiente de la Facultad de Comunicación es “darle al alumnado las capacidades prácticas que va a necesitar en el desarrollo de su profesión” aunque matiza que “los alumnos están faltos de motivación”. “El periodismo es una profesión hermosa pero muy vocacional y en nuestra Facultad hay muchos que están para justificar unos estudios universitarios y nada más”, explica.

La Facultad de Comunicación, un espacio para la enseñanza y el li-



Virginia Guarinos, Profesora Titular de Universidad

brepensamiento que aún puede ser considerado como un proyecto joven pero cada día más consolidado. Uno de sus pilares fundamentales, los docentes, no pueden ser olvidados, dada su responsabilidad social y educativa para formar a futuros comunicadores. María Eugenia Gutiérrez refleja la esencia del centro universitario hispalense: “no hay lugares perfectos, todo depende de las experiencias vivi-

das por las personas en ellos. Para mí representa un lugar donde dejé morir una parte de mí y nació otra, algo más madura quizás. Sobre todo porque la gente que hace o forma parte de esta Facultad me ayudó y ayuda actualmente a querer ser y sentirme libre, a desarrollar una mirada crítica y a forjar cierta forma de ser y estar en el mundo. Todo depende de los ojos con que se mire...”

PLAN BOLONIA: ¿EL CAMBIO QUE SE NECESITABA?

*Reportaje sobre la implantación de los nuevos Planes de estudios en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla. Realizado por **Salvador Villalva**.*

“Se ha perdido calidad, densidad, profundidad y carácter académico en lo que son los estudios universitarios. Una carrera no es un ciclo de formación profesional. No se viene sólo a aprender un oficio, y parece que la Universidad va camino de convertirse en una fábrica de trabajadores parados”.

Son palabras de Ángel Acosta, profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, uno de los encargados de llevar a cabo el nuevo Plan de estudios. Bajo la nominación de ‘Plan Bolonia’, en 2010 se implantaba definitivamente un cambio en los estudios universitarios que ha generado un intenso debate y multitud de opiniones enfrentadas en todas las esferas académicas desde el mismo momento de su planteamiento.

Un Plan plagado de obstáculos

Con el fin de adaptarse a las exigencias de Bolonia, la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla

comenzó sus estudios de grado en el curso 2010/2011, junto con otras once universidades tales como la Autónoma de Barcelona (UAB) o la Camilo José Cela de Madrid (UCJC). En el curso anterior ya lo habían hecho las diecisiete restantes en las que se imparten estudios de comunicación. Los grados en Periodismo, Publicidad y Relaciones Públicas, y Comunicación Audiovisual que ofrece nuestra facultad son el resultado de intensos trabajos de coordinación y deliberación interna que el centro llevó a cabo bajo el liderazgo de una Comisión General de Planes de Estudio y el voto mayoritario de la Junta de Facultad. Un proceso en el que estuvieron representadas todas las áreas de conocimiento y departamentos universitarios con docencia en la Facultad, así como la Delegación de alumnos y sus representantes.

El procedimiento comenzó con la renovación de la comisión anteriormente mencionada, a fin de cumplir

los objetivos fijados por el marco legal del Real Decreto¹ que regula los nuevos estudios superiores en nuestro país en el marco de convergencia del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). De este modo, se establecieron tres grupos de trabajo o subcomisiones por cada uno de los estudios de la Facultad. A cargo del Departamento de Periodismo II estuvo Ramón Reig, para quien el proceso fue “muy caótico, porque el Ministerio primero dijo que planeáramos los másteres y eso significaba empezar la casa por la ventana, aunque luego cambiaron de idea”. El profesor Reig continúa: “es muy cansado porque hay innumerables reuniones con profesores de distintas áreas de conocimiento, y luego con tus propios compañeros. Los planes de estudio son una auténtica batalla, en la que se mira más los intereses de los profesores que de los propios alumnos. Al menos en mi experiencia. Eso en parte es porque esta Facultad es muy joven”. En la misma línea se muestra Marina Ramos, por aquel entonces profesora ayudante doctora, y que participó en las subcomisiones ante la falta de participación del resto de profesores: “esas comisiones tienen mucha importancia y debería haber una mayor implicación. Al principio fue un poco caótico porque las

instituciones no se ponían de acuerdo”.

En cuanto a los alumnos, ya desde el comienzo mostraron su malestar por las graves deficiencias que traería ese Plan de estudios, que convertía la Universidad en un espacio para formar a estudiantes con vistas al mercado exclusivamente. “Se planteó eliminar las asignaturas de letras (Lengua, Literatura...), es decir, no formar a los periodistas en saber contar sino en contar directamente. Eso llevó a una movilización fuerte de los estudiantes, manifestaciones, encierros, etc. que en muchas ocasiones estuvieron amparadas por profesores, y en otras no”, recuerda Irene Gutiérrez Dugo, representante de los alumnos en estas comisiones.

Se inició así el proceso tomando como ejemplo la memoria de los Planes de estudio de la Universidad Carlos III de Madrid (UC3M), que comenzó antes su andadura por Bolonia. Además, se empleó como punto de partida y referencia el Libro Blanco² y el modelo y recomendaciones de

1 Real Decreto 1393/2007, de 29 de octubre de 2007, por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales.

2 Los libros blancos muestran el resultado del trabajo llevado a cabo por una red de universidades españolas, apoyadas por la ANECA, con el objetivo explícito de realizar estudios y supuestos prácticos útiles en el diseño de un título de grado adaptado al Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Se trata de una propuesta no vinculante, con valor como instrumento para la reflexión, que se presentará ante el Consejo de Coordinación Universitaria y el Ministerio de Educación y Ciencia para su información y consideración.

la Conferencia Nacional de Decanos y de su Comisión Permanente, presidida por Javier Davara (Universidad Complutense), junto a Juan Antonio García Galindo (Universidad de Málaga), como Vicepresidente, y la coordinación del por entonces decano de la Facultad de Comunicación, Francisco Sierra Caballero. También se usó el informe *Indicadores de resultados de los Planes de estudio de la Universidad de Sevilla, referidos a la Facultad*, con el fin de analizar los resultados del anterior plan, el de 2002.

Una vez presentadas las propuestas departamentales, se estableció una metodología y un cronograma de trabajo para el desarrollo de las tareas fundamentales para llevar a cabo el Plan de estudios. Los principios que marcaron el diseño de los nuevos planes fueron los siguientes:

- ✓ La participación de todos los departamentos y áreas de conocimiento

en la Comisión, y los tres grupos de trabajo constituidos a tales efectos, así como de los estudiantes.

- ✓ La máxima transparencia de las propuestas, argumentos y acuerdos de los grupos de trabajo en la Comisión de Planes de Estudio, y cuando proceda, según la hoja de ruta, en Junta de Facultad.
- ✓ La proporcionalidad, en la reestructuración y diseño de los Planes de estudio, considerando la plantilla teórica real y la pertinencia de las materias a impartir.
- ✓ La coordinación institucional de la Comisión con la Coordinadora Interdepartamental.
- ✓ El diálogo abierto con la profesión y sectores sociales y económicos que tienen y deben trasladar sus propuestas y demandas a la Facultad.

Con todo ello, se plantearon los siguientes pasos a seguir:

Febrero de 2008	Diseño de metodología y plan de trabajo
Marzo-Abril de 2008	Elaboración de propuestas de planes de estudio de los departamentos
	Diagnóstico evaluativo. Técnica DAFO
Junio de 2008	Grupos de Trabajo de Titulaciones
	Jornadas Andaluzas de Grupo de Prospectiva
Julio de 2008	Seminario de Diseño de Planes de Estudio. Parador de Carmona
	Junta de Facultad
Julio-Septiembre de 2008	Foro de Formación
Septiembre de 2008	Comisión Técnica. Diseño de Documento Final
Octubre-Noviembre de 2008	Junta de Facultad
Diciembre de 2008	Comunicación al Rectorado

Sin embargo, desde la Junta de Andalucía, se instó a las cuatro universidades que imparten estudios de comunicación en nuestra comunidad autónoma a que llegaran a un acuerdo con el fin de compartir, al menos en parte, el contenido de los planes de estudio. Éstas se conformaron bajo la Comisión de Rama de Ciencias Sociales y Jurídicas.

Por otro lado se encontraban los estudiantes, que veían como las presiones por parte de organismos superiores a la Universidad imponían la implantación de Bolonia inmediatamente, y a la Facultad no le quedaba otra que negarse y que se lo implantaran, o hacerlo ellos mismos e intentar que fuera lo mejor posible. Pero a pesar de ello, durante el curso 2008/2009 los alumnos siguieron muy activos ante la posibilidad de parar el proceso a través de la petición de una moratoria (un año más). “Fue un año complicado, muchos estudiantes empezaron a cansarse en el segundo cuatrimestre, y la fuerza que se sentía no era la misma. Así que pensamos que era el momento de intervenir en los planes de estudio, para que se notara la participación de los estudiantes e intentáramos que dentro de todo lo malo que era Bolonia, al menos consiguiéramos cosas buenas”, afirma años después Irene, quien luchó fervientemente.

Todo ello motivó que el proceso se alargara durante 2009, con numerosos encuentros desde el mes de abril hasta el 9 de julio, cuando se aproba-

ron en Junta de Facultad los nuevos planes de Grado. No obstante, la escasa representación estudiantil propició que el proceso no concluyera, a la espera de dar un mayor margen de tiempo a los alumnos, que habían decidido entrar, para que pudieran presentar sus propuestas a las distintas subcomisiones.

“Al final de las comisiones entraron los alumnos, pero al principio no había. En Publicidad todos eran de Periodismo, pero hicieron un esfuerzo para poder aportar, propusieron cambios que se tuvieron en cuenta y otros no”, indica Marina Ramos. “La intervención de los alumnos fue fallida porque solo influyeron al final, cuando ya era demasiado tarde. Tuvieron una posición desacertada”, señala Antonio López Hidalgo, por aquel entonces Vicedecano de Prácticas.

Con todo, finalmente el 6 de octubre de 2009 en sesión extraordinaria en Junta de Centro, se aprobó el nuevo sistema universitario, para entrar en funcionamiento el siguiente curso.

Intereses personales en pugna

Este no fue ni mucho menos un proceso simple, ya que a la hora de establecer el nuevo plan de estudios se mezclaron muchos intereses personales condicionado, entre otras causas, por la interdisciplinariedad de estudios como los de comunicación. “Al hacer una docencia así hay que darle cabi-

da a todos los departamentos, lo que imposibilita que pueda haber grados específicos de Periodismo, Comunicación Audiovisual o Publicidad, aunque el resto sean importantes. Eso es algo que no se pone en duda, ni que los alumnos sepan toda clase de disciplinas que les puedan ser útiles, pero no se puede dejar fuera asignaturas específicas de las carreras de comunicación. Y eso es muy difícil”, describe Ramón Reig. Una opinión compartida por el resto de profesores que participaron en el proceso de cambio de planes, como Ángel Acosta, del Departamento de Periodismo I: “lo que falta es pensar en el bien común y no en los intereses particulares, es necesario que haya una autoridad que imponga un poco de sentido común. Nos peleamos por las parcelitas, un error que pagan los estudiantes y la Facultad en su conjunto. Se trata de buscar lo mejor para los alumnos y para todo el colectivo. Sin que nadie pierda demasiado, porque en una negociación todo el mundo tiene que ganar y que perder”.

Un entorno crispado del que también se percataron los alumnos, como recuerda Irene, en el que primaban los intereses personales por encima de los académicos. “Nosotros nos encontramos con un ambiente tenso, donde se negociaban los créditos, conversaciones de ‘si yo te dejo esta asignatura, dame a mi estas dos y tenemos

los mismos créditos”.

“Había mucho ‘pasilleo’, es decir, negociaciones fuera de las reuniones, ningún departamento quería perder asignaturas, aunque eso supusiera la repetición de contenidos en los planes o la pérdida de calidad de los mismos. Las negociaciones fueron duras, las conversaciones no avanzaban, y a ello se unía que las elecciones para Decano estaban cerca; llegó un momento de la ley del más fuerte. Nosotros buscamos, en gran parte, lo lógico. Consultamos otros Planes de estudio y, por experiencia propia, nos detuvimos a que no se repitieran contenidos de asignaturas similares. Durante todo el proceso exigimos la formación del estudiante, una formación que no dejara los aspectos prácticos, pero que no olvidara la teoría. Dejamos de lado el tema departamental y miramos las asignaturas y votamos por ellas sin pensar en quién daba qué”, apostilla Irene Gutiérrez.

Al pasar de una Licenciatura de cinco años, con 342 créditos, a un Grado de cuatro años con 240, quedaron atrás más de cien créditos que ninguno de los departamentos implicados, tanto los propios de la Facultad como los pertenecientes a otras, estaban dispuestos a perder. A pesar de que en ello fuera la calidad de los futuros profesionales de la información. “Un Plan de estudios es una tarta en la que todo el mundo quiere llevarse la porción más grande”, postula Juan Rey, del

Departamento de Publicidad y Comunicación Audiovisual.

Diferencias que se agudizaron puesto que gran parte del modelo curricular venía ya determinando por factores externos. El entonces Decano, Francisco Sierra, lideró los trabajos de estudio y sistematización de la Comisión Permanente de la Conferencia de Decanos que durante tres reuniones monográficas (Madrid-Málaga-Madrid) puso en común los criterios básicos de orientación necesarios para que todas las facultades que imparten titulaciones en Periodismo, Publicidad o Comunicación Audiovisual, guardasen una estructura general común. Así, tras una reunión celebrada en Santiago de Compostela se estableció que:

✓ Los dos primeros años debían de constar de 120 créditos ECTS. Por un lado, 36 dirigidos a materias correspondientes a la rama de Ciencias Sociales (materias que cada universidad adaptaría). Por otro, 24 pertenecientes a cualquier rama (con 12 comunes a los tres grados y otros 12 de los que al menos seis fueran específicos de la titulación). Y por último, 60 créditos de formación específica en comunicación en cada una de las titulaciones.

Una tarea muy difícil de conciliar, tal y como apunta la profesora Pastora Moreno, “si hay tres asignaturas de Derecho, es difícil decirle a un profesor que ha desaparecido. O de Economía,

si tiene cuatro grupos, decirle que le dejamos con uno. Los departamentos foráneos fueron muy reducidos”.

En casi todos los departamentos se encontraron con los mismos problemas: el incluir la asignatura de un departamento significaba dejar fuera otra, lo que generaba el descontento de un sector del profesorado. Marina Ramos recuerda como “a la hora de decidir si Teoría de la Información estaba en Publicidad o no, optamos por Estructura de la Información porque pensamos que era más conveniente. Pero eso no gustó al Departamento de Periodismo I. Para un alumno de Publicidad, yo dudo que Teoría de la Información vaya a ser fundamental por encima de otras. Bien para cinco años, pero no para cuatro. Cada departamento tiene sus intereses y cada profesor los suyos”. Sobre el mismo dilema apunta Juan Rey que “si fuera por determinados departamentos, en lugar de una asignatura, habría ocho”.

Además, en este reparto se obligaba a que las asignaturas impartidas tuvieran un número de créditos múltiplo de seis, algo que no sucedía en Licenciatura, donde se incluían materias de 4,5, 6, 9 ó 12 créditos en función de lo que fuera necesario. Carmen Espejo, profesora del Departamento de Periodismo I se muestra clara al respecto: “Se ha condensado y hay menos materia de la misma rama. Eso es beneficioso. El problema es que se ha utilizado una

plantilla, y se decidió que todas las asignaturas tuvieran seis créditos, pero no todas pueden ser iguales. A algunas les falta espacio, y a otras les sobra. Por ejemplo, Historia de la Comunicación tenía tiempo suficiente, pero Historia del Periodismo se ha comprimido y estamos recortando por delante y por detrás. Se está poniendo en evidencia que no todas las materias pueden tener la misma importancia”.

✓ Para los dos años restantes, se establecían entre 60 y 84 créditos para asignaturas obligatorias, de 24 a 30 para optativas, y un mínimo de 6 para el trabajo Fin de Grado y las prácticas en empresas. En total, los 120 restantes.

Así pues, y ya desde un principio, el proyecto de estructuración de los créditos logró el descontento por parte de los profesores al no quedar conformes con la ordenación que se estaba planteando en los estudios de Grado. Son deficiencias que como bien plantea Antonio López Hidalgo, se acabarán pagando con el paso de los años: “casi el 50% de las asignaturas no tienen una relación directa con el periodismo. Muchas son innecesarias, con demasiadas horas. Y con Bolonia se unifica todo, tanto las que más necesitan como las que menos. Se da un desfase que aún no se ha podido recuperar. Todos los planes adolecen de lo mismo. Y eso, va en detrimento de esa parte de oficio que tiene la profesión. La prensa escri-

ta es el medio que más está influyendo en internet, despreciamos un conocimiento que luego van a necesitar. Los alumnos cuando terminan sienten inseguridad, porque necesitan el oficio. Damos un título que cuando pasen los años estará vacío, porque no se enseña el periodismo como tal. Qué influye en el periodismo, cómo se hace o los intereses fácticos, etc. son teorías que algunas son ciertas, pero otras se han quedado anticuadas”.

En la misma línea crítica se muestra Ramón Reig sobre la distribución de los créditos. “Si alguien se matricula y quiere ser periodista, hay que hablarle de periodismo desde el primer día para ilusionarlo o desilusionarlo, y no en tercero de carrera. Los alumnos pueden pensar que se les está tomando el pelo. Hay que contarle la historia de la prensa, todos los planteamientos metodológicos, pero también ponerlos a escribir. Esto no es así”, señala.

Con el objetivo de consensuar posturas con el resto de las universidades andaluzas se acordó convocar las I Jornadas Universitarias de Prospectiva Curricular tituladas La formación en Comunicación desde una perspectiva andaluza, que tuvo lugar en Antequera (Málaga). Una cita en la que se consiguió aunar posturas a través de un intenso intercambio de experiencias entre los profesores reunidos, a pesar de las diferencias iniciales, y definir una hoja de ruta para establecer un marco

de convergencia. “La comunidad andaluza fue la única que exigió que la estructura fuera la misma en todas las facultades en estudios de comunicación. En unas jornadas en Antequera, se trató la prospectiva, perfil profesional y otros asuntos de interés. Al principio me parecían muy complicadas pero luego he visto que han sido muy útiles”, declara Francisco Sierra.

Estas directrices externas se vieron aumentadas tras las reuniones con el Sindicato de Periodistas de Andalucía y con la Federación Andaluza de Asociaciones de la Prensa. Una figura destacada fue la de Manuel Ángel Vázquez Medel, uno de los fundadores de la Facultad de Comunicación, que por aquel entonces se encontraba presidiendo el Consejo Audiovisual de Andalucía: “yo no participé mucho porque tenía otras obligaciones. No obstante, en la primera reunión me pidieron que diera la ponencia de orientación básica en Antequera para los estudios de comunicación en Andalucía. Establecí algunos criterios que se siguieron, y otros que lógicamente no. Lo que se buscaba era un espacio de educación superior que se pudiera construir con los medios disponibles y que hubiera una sintonización”.

Por último, en cuanto a la organización de las asignaturas en estos Planes de estudio, cabría destacar la dificultad con la que se encuentran aquellos

estudiantes de Licenciatura, especialmente los que accedieron a la Facultad un curso antes de la entrada en vigor de Bolonia, que al no haber superado una materia y tener que volver a matricularse chocan con el Grado. A pesar de pagar el importe de los créditos por una determinada asignatura, no tienen derecho a asistir a clase y seguir una evaluación continua, sino que se ven obligados a acudir directamente al examen oficial. Una situación que aún se complica más cuando se pretende pasar de Licenciatura a Grado, puesto que hay muchas de las asignaturas cursadas en el antiguo Plan que no encuentran correspondencia en el nuevo.

El crédito europeo

Uno de los nuevos conceptos que incorpora el Plan Bolonia es el del crédito europeo (Sistema Europeo de Transferencia de Créditos, ECTS)³, que supone 25 horas de dedicación al estudio. Un cambio radical respecto a los créditos LRU⁴ anteriores, que suponían únicamente diez horas de clases. Con el nuevo crédito, se pretende armonizar la duración de los estudios, de modo que todos los cursos tengan

3 Procede del inglés European Credit Transfer System (ECTS)

4 Ley de Reforma Universitaria (LRU). Un crédito LRU equivalía a 10 horas presenciales en los antiguos planes de licenciatura.

la misma duración (60 créditos), y sea más fácil el cambio de Universidad. El nuevo concepto de crédito ya no tiene en cuenta sólo las horas de clases presenciales, sino que también cuenta el trabajo personal que el alumno debe realizar por su cuenta. Por tanto, gana terreno la formación individual que cada uno lleve a cabo mediante trabajos de investigación, seminarios, horas de estudio, y no solo las dedicadas a ir a clase y a los exámenes. El Real Decreto del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte⁵, lo define como “la unidad de medida del haber académico que representa la cantidad de trabajo del estudiante para cumplir los objetivos del programa de estudios y que se obtiene por la superación de cada una de las materias que integran los planes de estudio de las diversas enseñanzas conducentes a la obtención de títulos universitarios de carácter oficial y validez en todo el territorio nacional. En esta unidad de medida se integran las enseñanzas teóricas y prácticas, así como otras actividades académicas dirigidas, con inclusión de las horas de estudio y de trabajo que el estudiante debe realizar para alcanzar los objetivos formativos propios de cada una de las materias del correspondiente plan de estudios”.

⁵ Real Decreto 1125/2003, de 5 de septiembre de 2003

Un concepto que sobre la teoría resulta interesante, pero que en la práctica apenas se ha llevado a cabo. Para el profesor Ángel Acosta, “el concepto de crédito es absurdo”. “Cuantifica algo que es difícilmente cuantificable. 25 horas de trabajo supone que el alumno tenga que trabajar como un obrero, 8 horas diarias. Una de las principales razones de su implantación es la económica, porque el crédito supone un coste”, revela. Algunos profesores, como Carmen Espejo, entonan el mea culpa: “estamos haciendo descansar todo el desarrollo de la asignatura en las clases, y no en las horas al margen de las clases. No se está exigiendo el trabajo fuera del aula, con lo que veo un riesgo de devaluación de los estudios. Lo único que hemos hecho ha sido recortar el programa y ya está. Cualquier adaptación al modelo Bolonia que implique trabajar al alumno es imposible, porque también supone una implicación del profesor, y no hay tiempo para ello. Nos prometían que a cambio de adaptarnos a Bolonia íbamos a tener menos alumnos por clase y menos asignaturas”.

Precisamente ese es otro de los puntos clave del EEES, la reducción del número de alumnos por clases. Mientras que en un curso de Licenciatura la cantidad de estudiantes por aula podía superar en muchas ocasiones el centenar, con el nuevo Plan el objetivo era reducir esa cantidad a la cuarta o quin-

ta parte. Ello lógicamente implicaba acomodar las infraestructuras para poder tener clases que albergaran ese número de alumnos. Sin embargo, la llegada de la crisis económica en 2008, justo cuando ya no había marcha atrás con el nuevo esquema, propició que todo se quedara en una ilusión. “No se puede aplicar Bolonia con la ratio antigua. Bolonia es un profesor para 20 alumnos. Bolonia a coste cero no ha funcionado. No sirve para nada, no tanto la teoría como sí la práctica. Una optativa con 20 ó 30 alumnos es totalmente distinta, con alumnos a los que conoces y hay cierta relación”, señala Juan Rey. Una cuestión que cobra mayor importancia cuando se trata de asignaturas totalmente prácticas como es el caso de Redacción, en las que es muy complicado que un profesor pueda dar alcance a corregir cien reportajes (sin tener en cuenta que impartan clase en varios cursos) en apenas una semana. Mientras que con el plan antiguo, la parte teórica y práctica estaba en torno a un 70% y un 30%, respectivamente, con Bolonia se intenta que ocupen el mismo tiempo, lo que, como denuncian los profesores, implicaría un mayor número de docentes y clases más reducidas.

Prácticas en empresa

Otro de los puntos fuertes con los que se presentaba el Plan Bolonia era el de llevar a cabo un aumento de las

prácticas externas en empresas de comunicación con el objetivo de acercar a los estudiantes al trabajo real. Por ello, como ya se ha visto anteriormente, se establecían hasta seis créditos destinados a este aspecto. Sin embargo, la situación de crisis que existe en los medios de comunicación españoles, y sevillanos más concretamente, imposibilita dar cabida a la cantidad de estudiantes matriculados en la Facultad de Comunicación. De hecho, la posición inicial de la Universidad fue la de no aceptar la colaboración de aquellas empresas con deudas, pero finalmente se vio obligada a ceder. “Desde el Ministerio se quería que las prácticas fueran obligatorias, pero nosotros le dijimos que no había tanta demanda. No son prácticas eficientes. Un mes y medio son 150 horas”, señala Ángel Acosta. Y es que, la medida emprendida por la Facultad para dar cabida al mayor número de alumnos ha sido el de reducir el tiempo de prácticas a mes y medio, mientras que con la Licenciatura, el tiempo mínimo de prácticas en empresas era de tres meses. Un asunto que, en unas profesiones como las de comunicación, es fundamental de cara a la incorporación al mercado laboral. “Es difícil encontrar prácticas externas de verdad. De esas en las que un profesional enseña la profesión, de cerca y tutelando. Lo demás es mandarte a una empresa y decirte que hagas cosas sin tener ni idea”, comenta Ramón Reig. A lo que el catedrático

añade: “las prácticas son básicas. Está bien que el alumno pise redacciones, pero es verdad que las empresas deberían tener en cuenta a esos alumnos. Las empresas hacen cada vez menos cantera. Hace unos años, recuerdo que había gente que iba a hacer prácticas y se quedaban allí. Pero ahora no, de un lado para otro. Eso hace que sufra la profesión comunicacional”.

Antonia Isabel Nogales, que formó parte del personal investigador en formación, lo tiene también claro a este respecto: “lo que se pretende con el tema de las prácticas es que todo el mundo tenga acceso, como una asignatura obligatoria, pero no hay plazas para todos. En tan poco tiempo no da tiempo a nada. Hay muy pocas empresas”.

Evaluación continua

La estructura que se presentaba con Bolonia era la de una evaluación continua en la que se llevara un control total sobre cada uno de los alumnos con asistencia a clase obligatoria como requisito para aprobar la asignatura. Un cambio radical respecto a los planes de Licenciatura en los que el estudiante podía decidir presentarse únicamente al examen sin haber acudido previamente a clases. El planteamiento era dejar atrás las clases magistrales tradicionales y pasar a un modelo en que tanto el profesor como el alumno son

protagonistas en la adquisición de conocimientos, competencias y actitudes por parte de éstos últimos. La intención era promover sesiones presenciales de debate sobre los aspectos teóricos que los alumnos habrían de estudiar en casa; o exposiciones de trabajos, individualmente o en grupo, dirigidos por el profesor. Es en este punto, donde el funcionamiento de Bolonia vuelve a toparse con la realidad, ya que, como se apuntó en apartados anteriores, la cantidad de alumnos por aula imposibilita llevar a cabo esta nueva metodología. El propio Francisco Sierra reconoce que los grupos “están masificados”. Y apostilla: “no ha habido una reestructuración, no hay más recursos, y lógicamente no se pueden aplicar cambios. Si yo aplicara Bolonia, el 99 por ciento suspendería porque el estudiante no lo ha asimilado. Es fallido para el alumno, el profesor, la Universidad y todos los ámbitos. En España hay una democratización que no la hay en otros países. En Portugal, por ejemplo, están más restringidos los grupos, por lo que es más fácil que funcionen”. Posición en la que coloca también Irene: “se están imponiendo mecanismos de Bolonia incorrectos que impiden el desarrollo de los estudiantes, con muchísimos trabajos, pero que nunca van más allá de las clases”.

Si antes el centro de la enseñanza era el profesor, ahora, con Bolonia, el

centro es cada alumno y cada alumna. El proceso es de aprendizaje, por lo que el rol del profesor cambia drásticamente. Éste ya no dedica horas y horas para transferir conocimiento e información que se pueden leer y encontrar en cualquier sitio con mayor aprovechamiento, sino que su figura se basa en ayudar a comprender aquello que resulte complicado en la lectura. Si bien, los alumnos tampoco están acostumbrados a eso. Por esta postura aboga el profesor Manuel Ángel Vázquez Medel: “la función clásica de un profesor era hacer saber, ahora es hacer saber saber. Adquirir por vosotros mismos el conocimiento. Antes se daba el pescado para alimentarse, y ahora tienen que aprender a pescar. Lo que quiero es que apliquéis lo que aprendáis. Evitar que haya alumnos que se queden retenidos con el grupo porque algunos vayan más rezagados. Que cada uno pueda avanzar hasta donde pueda llegar. El fin es aumentar la dimensión creativa y crítica. Pero para la excelencia y la calidad no bastan los recursos tecnológicos”.

Profesorado

Con todo lo mencionado anteriormente, parece que la única posibilidad de arreglarlo es contratar a más profesores y disminuir el número de alumnos por grupo. Pero en la situación actual que vive la Universidad, eso es algo inviable dado que la contratación de personal está muy parada. Los cam-

bios han desalentado a los profesores y muchos han visto cómo les han recortado el sueldo dos o tres veces. Es en ese momento cuando deciden esforzarse menos y poner más trabajos, para ahorrarse preparar en profundidad un temario concreto. Se trata de algo que, además, los alumnos palpan y les lleva a perder el entusiasmo en la carrera. Son numerosas las ocasiones en las que en distintas asignaturas, los estudiantes vuelven a incidir en conceptos que ya han visto en otras materias anteriores; pero la descoordinación existente entre profesores conduce a ello. “Para cada promoción debería haber un coordinador, y por otro lado, un coordinador de cada año. Yo veo qué han estudiado antes de mi asignatura, para ver los conocimientos que se supone que tienen los alumnos y evitar repetirme en la medida de lo posible. Está claro que son necesarios factores de coordinación”, analiza el profesor Vázquez Medel.

No obstante, el papel de un profesor universitario va más allá de impartir las clases magistrales. Es imprescindible que realicen investigaciones, con las que poder aumentar su conocimiento y transmitirlo a sus alumnos. “Si te tomas en serio la docencia, es un gran esfuerzo. Las vacaciones de un profesor de Universidad están orientadas a hacer investigaciones también”, apunta Ramón Reig. Más clara se muestra aún Inmaculada Gordillo, que participó en los nuevos Planes de estudio desde el

Departamento de Comunicación Audiovisual: “es un timo, las condiciones con las que se trabaja no son las mejores para este país en crisis. Tenemos más horas de clases que nunca, el tiempo se queda corto para tutorías y no se puede atender a los alumnos como en realidad se debería”.

Un problema al que, por si fuera poco, se une otro más. Y es que gran parte de los docentes que imparten clases en la Facultad no han tenido contacto con la profesión. Tienen muy poca práctica y ante esa situación es muy complicado transmitir a un alumno conocimientos que ni siquiera los profesores han desarrollado. En un principio, cuando se fundó la Facultad de Ciencias de la Información en 1989, tanto Jorge Urrutia, Decano comisario, como Manuel Ángel Vázquez Medel, secretario fundador, pusieron de manifiesto la necesidad de que los profesores externos debían de estar trabajando o haber trabajado en algún medio de comunicación. Bien es cierto que en los primeros años se consiguió traer a importantes profesionales que impartían sus clases transmitiendo a los alumnos el conocimiento desde dentro.

Estructura universitaria

El Plan Bolonia también ha traído cambios en la estructura de los títulos universitarios. Como ya hemos visto antes, las licenciaturas en Periodismo,

Comunicación Audiovisual y Publicidad y Relaciones Públicas tenían una duración de cinco años, a razón de unos 340 créditos en total. Sin embargo, con el plan de los estudios europeo, el tiempo se ha reducido a cuatro años en prácticamente todas las carreras. No obstante, es una formación que puede seguir complementándose de manera más específica a través de Máster o Doctorado. Así, a partir de ahora, las enseñanzas universitarias están estructuradas atendiendo a tres niveles.

✓ **Grado.** Se trataría del nivel básico. Después de estos cuatro años, el alumno está preparado para salir al mercado laboral y ejercer una profesión que requiera de un nivel formativo superior, de tipo universitario. Un método que quizás supone ir demasiado deprisa y no permite a los estudiantes asimilar conceptos, como apunta Francisco Sierra: “tener cuatro años supone ir demasiado deprisa. No es lo mismo dar 300 horas en un cuatrimestre que en un año. Debe ser un proceso lento para que se puedan asumir los conceptos, pero ahora está derivando todo en esta lógica neoliberal. Se están desprestigiando las profesiones universitarias”. Además, junto con el título se otorga, siempre que el estudiante lo solicite, un suplemento europeo al título, en el que se informa de una manera personalizada e

individualizada de la trayectoria del alumno.

- ✓ **Máster.** Es el segundo de los niveles. Se trata de estudios especializados dentro del ámbito específico que el estudiante quiera fomentar. Éstos pueden tener una orientación profesional, investigadora o mixta. En función de la naturaleza del Máster, podrá tener una duración variable entre uno y dos años, o lo que es lo mismo, 60, 90 o 120 créditos europeos. Es imprescindible haber completado la carrera para acceder a estos estudios superiores. Se tratan los grados como estudios generales que dan acceso al mercado. Sin embargo, la mayoría de los jóvenes han implementado el tema de los másteres como obligatorio, porque cuando terminan su carrera universitaria no saben qué hacer.

A este respecto, el profesor Reig pone el ejemplo de unos de los cursos ofertados por la Facultad de Comunicación. “En el Máster de Comunicación Institucional y Política, muchos alumnos vienen para conocer la visión académica. Eso significa un periodo de trabajo y de investigación para poder realizar bien el Trabajo Fin de Máster. Cuando terminas de ello puedes acceder al Doctorado. Quien quiera buscarse la vida trabajando le vale con el Grado, pero para especializarse, es

conveniente hacer un Máster. No para formarte como profesional, sino para investigar”, comenta. En esta línea, Antonio López Hidalgo apunta a la necesidad de mejorar la calidad de los másteres, y conseguir centrar la titulación en el ejercicio de la profesión: “la calidad de nuestro Máster es muy mala. Se termina la carrera y los alumnos no saben hacer periodismo. Yo me encuentro con alumnos de tercero que hacen una revista en la que se saltan todas las normas a la hora de diseñar en periodismo. Si nos vamos al máster, la gente tampoco aprende. Me parece un error. Yo hubiera hecho tres años de grado, pero de periodismo, para aprender a hacer periodismo. La peor fórmula es ésta, como se está viendo”.

- ✓ **Doctorado.** Es el más alto de los niveles y se trata de un proceso de investigación que está destinado a la elaboración de una tesis doctoral. Para poder acceder a él es necesario contar con un Máster, o bien, con un Grado de mínimo 300 créditos.

Esta estructuración no es la única presente en Europa ya que muchos países han optado por el modelo 3+2, es decir, tres años de un grado general, y dos de un máster más específico. Sin embargo, desde el Ministerio de Educación se decidió adoptar el modelo 4+1, el que aquí se está analizando.

Se ha conseguido la homogeneización sólo parcialmente, puesto que lo que ocurre en el resto de Europa no tiene nada que ver con lo que se da en España. Una diferencia que se manifiesta cuando alumnos españoles salen al extranjero, o viceversa. Por lo que al final se ha desvirtuado el sistema puesto que no estamos verdaderamente adaptados al sistema europeo. “Si las empresas buscan que los alumnos tengan cinco años que más da como sea la cuenta”, apunta Inmaculada Gordilo, mientras que otros profesores participantes en el cambio del Plan de estudios como Manuel Ángel Vázquez Medel son conscientes de que el no habernos adaptado totalmente a Europa va en detrimento de nuestra calidad: “yo siempre he sido partidario de grados en tres años y máster en dos. Además, miran con desconfianza los másteres que hay aquí de un año porque allí son del doble de tiempo. Un Grado más alto no creo que sea mejor. Es una desventaja con respecto a Europa”.

Trabajo Fin de Grado (TFG)

Además, como se ha visto en los apartados anteriores, los estudiantes de Grado se enfrentan al concluir sus respectivas carreras a un Trabajo Fin de Grado o TFG, obligatorio y con una presencia de hasta seis créditos, al igual que una asignatura más. Dichos trabajos están enfocados a que el alumno

investigue sobre un tema que le interese y relacione los conceptos adoptados durante todo el Grado. Asimismo, es necesaria la figura de un tutor que encamine el trabajo, oriente al alumno, lo revise o le dé bibliografía. A ello se une el posterior tribunal que evalúa el trabajo, por lo que se convierte en un asunto muy complicado de coordinar y que afecta a toda la Facultad. Con ellos se ha intentado emular de cierto modo los TFM, pero en la mayoría de los casos los alumnos no son capaces de enfrentarse a un proyecto de tales dimensiones, y tampoco está claro qué es lo que se pretende. “Les falta desenvoltura para el tema. Va a ser sólo un batiburrillo de citas, y los profesores tampoco tienen tiempo de coordinar tantos trabajos y profundizar”, opina Antonio López Hidalgo. Y ese es precisamente otro de los problemas que presenta el TFG, la carga que puede suponer para un profesor coordinar anualmente hasta seis trabajos, que es el máximo propuesto. En esa línea se mueve Francisco Sierra al afirmar que “los profesores van a terminar hartos”. “Se hacen en muy poco tiempo y no se puede desarrollar correctamente. No tiene que ver ni por asomo con lo que era antiguamente. Dos años investigando sobre un tema. Yo creo que esto va a generar un gran debate. Es muy posible que dentro de unos años asistamos a una deserción de profesorado,

que no va a querer comprometerse”, augura Francisco Sierra.

Programas de movilidad

Como se pudo comprobar en el primero de los apartados, uno de los objetivos principales con el nacimiento de Bolonia era facilitar el intercambio de alumnos, profesores e incluso administrativos por toda Europa. A pesar de que ya antes de la entrada en vigor de los nuevos Planes se producían dichos intercambios, el fin era potenciarlos aún más, con el objetivo de que gran parte del alumnado hubiera vivido la experiencia toda vez concluida su etapa universitaria. Se permite así complementar su formación, su capacitación en las competencias lingüísticas y promover, desde un procedimiento de inmersión, las competencias de adaptación a nuevas realidades y trabajo en contextos multiculturales. Los dos programas de intercambio más importantes son SICUE-Séneca, a nivel nacional, y Erasmus, a nivel internacional. A ellos se unen otros programas como el de Becas Estudio en Suiza, la modalidad a través de convenios internacionales, beca de posgrado en EEUU, o las promovidas por el Banco Santander, entre otras.

Un planteamiento bien expuesto sobre la teoría, pero que una vez llevado a cabo se ha topado con numerosos impedimentos; el principal de ellos, la

reducción del presupuesto destinado para ello por el Ministerio. “Las becas Erasmus están muy bien, pero es muy difícil hacer un seguimiento. De pronto aparece un Erasmus, se sientan, escuchan, y luego se van; pero no hay el seguimiento que debería hacer el profesor. Se convalidan asignaturas pero no se sabe qué han hecho exactamente. Así pues, el alumno tiene la experiencia de que ha salido fuera pero para nada, no se sabe cuál es su balance. Ha surgido una industria en torno a los Erasmus, empresas que facilitan dónde vivir, dónde salir, dónde divertirse. Hablamos del oficio de futuros profesionales”, apunta el profesor Ramón Reig.

En ese aspecto, la Facultad ha aumentado el número de destinos para poder irse de Erasmus, pero depende de otras instancias. Sin embargo, los requisitos han aumentado (se necesita un mayor nivel de inglés) y las ayudas económicas por parte del Gobierno han descendido, con lo cual se complica el objetivo propuesto por Europa que, no obstante, apunta que cada año destina más dinero con el fin de lograr su propósito. Esta movilidad también se aplica a la hora de buscar un empleo, ya que el hecho de que los títulos estén homologados facilita la contratación de estudiantes de otros países, o al menos, eso es lo que se pretende con el EEES.

Unificación de estudios en Comunicación

En los últimos tiempos también ha cobrado fuerza una posible unificación de los estudios en Comunicación como son los tres grados impartidos por la Facultad de Comunicación, es decir, Periodismo, Publicidad y Comunicación Audiovisual. Si bien es cierto que en Europa hay un mayor repertorio en cuanto a la oferta de títulos. Es por ello por lo que muchos consideran que el objetivo final que se persigue es el de reducir el número de alumnos, pero también la cantidad de profesores y del personal administrativo. A este respecto, el ex Decano de la Facultad, Francisco Sierra, asevera que “la realidad actual no sostiene los estudios diferenciados, sino que hay que tener conocimientos”. Y va más allá: “yo estoy en contra porque no viene dado fruto de un debate de la comunidad universitaria, sino impuesto por América. Se trata de tener un conocimiento amplio y luego ya ir profundizando en todas estas cuestiones”. Similares argumentos presenta el profesor y periodista Antonio López Hidalgo: “las tres carreras están demasiado separadas. Si alguien estudia Comunicación Audiovisual y se tiene que ir a hacer un programa informativo y no sabe nada de periodismo, me parece un sinsentido. Es mejor que se aprendan algunos conceptos básicos, que meter muchas

ideas que no van a servir para nada. Puesto que al final, unas se tropiezan con otras, y se crean demasiadas asignaturas sobre algo que podría darse en un par de ellas”.

Desde otra perspectiva, más relacionada con el periodismo y el ejercicio de la profesión, contempla la situación el catedrático Ramón Reig. “No estoy de acuerdo con ello, porque el periodista es el periodista. Pero la situación lleva a que el periodista pueda desaparecer. Nos podemos convertir en periodismo de servicio. Periodismo es investigar al poder público y privado, dar voz a los que no tienen. Si todo ello se transforma en lo que dicen unos políticos y otros no se puede llamar periodismo (Ignacio Ramonet lo llama “instantaneísmo”). Otra cosa es que el periodista deba saber el papel de la publicidad y nociones en la comunicación audiovisual. Si vamos a acabar con el periodismo, también habrá que pensar si vamos a llamarnos democracia u otra cosa”, señala.

Financiación

“El compromiso de la Universidad de Sevilla es potenciar una Universidad pública que fomente el conocimiento, la innovación y la preparación para el desempeño en las mejores condiciones de los empleos relacionados con las titulaciones universitarias, promoviendo políticas de igualdad, defendiendo los

precios públicos y los sistemas de becas”. Ese es el objetivo que aparece recogido en la página web de la Universidad de Sevilla en referencia al acceso de los estudiantes. Sin embargo, atendiendo a los hechos actuales, la Universidad, y concretamente la Facultad, está dejando de convertirse en un espacio público y se encamina cada vez más hacia un modelo de privatización. Un modelo cuyo fin es el de recapitalizar la Universidad, por un lado, con la subida del precio de las tasas a los alumnos; y por otro, mediante las inversiones de empresas privadas. Así se recoge desde el propio Boletín Oficial de la Junta de Andalucía⁶: “Las universidades deben financiarse más por lo que hacen que por lo que son, centrando la financiación más en los resultados pertinentes que en los insumos. Esto supone una diversificación proactiva de sus fuentes de financiación mediante la colaboración con empresas, fundaciones y otras fuentes privadas”

Algo que corrobora el profesor López Hidalgo: “vamos hacia un estado neoliberal, en busca de una mayor creación de universidades privadas. En Sevilla existen ya tres privadas como EUSA, Loyola o CEADE. Se busca que la privada vaya ahogando a la pública, para que gente sin recursos no pueda acudir”.

“Hay una intención ideológica, se busca otro modelo de Universidad que no es pública. Antes se entendía que el único modelo serio era el público, y lo privado, como algo secundario. Ahora se intenta que funcionen de manera complementaria. Y casi siempre que se intenta hacer algo así, sale perdiendo lo público”, afirma Carmen Espejo, profesora titular de la Facultad.

Del mismo modo se expresa Irene, ya licenciada, y que vivió de cerca todos estos cambios desde diferentes puntos de vistas: “la idea de Bolonia es una idea elitista de acceso a la Universidad de unos pocos, de clases muy reducidas con profesores dedicados en exclusividad a cada uno de los estudiantes, trabajos casi diarios, etc. Todas estas reducciones de becas y subida de tasas, no son más que el principio de la búsqueda de una Universidad que prepare a la élite para trabajar en la élite. Ya existen Máster con dirección de empresas privadas”.

Así pues, la Facultad está dejando de convertirse en un espacio en el que reflexionar y analizar lo que ocurre a nuestro alrededor sin la influencia de elementos externos que puedan condicionar nuestra perspectiva, para ser una empresa más cuyo único fin es el de formar jóvenes que salgan al mercado. El aumento de la actividad del alumno (teniendo en cuenta los créditos europeos tendrían jornadas de ocho horas) o la intención de buscar una mayor

⁶ Boletín Oficial de la Junta de Andalucía n.º146,2007

introducción de la parte práctica en la Facultad, ayudan a justificar esta idea. Así, la tendencia ahora mismo es que lo público vaya disminuyendo tanto en el número de profesores como de alumnos. La mayoría de profesores son asociados, que cobran la cuarta parte que un profesor titulado. En ese aspecto, la previsión del Gobierno es que todo esté más escalonado. Sobre este asunto, Ramón Reig considera que la Universidad “se está convirtiendo en un negocio”. “Cada vez se portan peor con sus trabajadores, que son los profesores, y con los alumnos. Hay mucha burocracia todavía, y por cualquier papel te sacan dinero. Como ejemplo están los trabajos Fin de Máster. Hay que hacerlos demasiado rápidos, tienen un tiempo determinado y concreto para ser Doctor, y si no lo haces, tienes que volver a pagar una y otra vez. Y el que quiera investigar no tiene que tener un tiempo concreto. Da la impresión de que está enfocado para sacar dinero y no para formar investigadores. Sin Universidad pública, no hay libertad de investigación, por lo que es imprescindible que siga la Universidad libre. Todos tenemos que hacer un esfuerzo de autocrítica para demostrar que la Universidad es importante”, afirma el profesor de Estructura de la Información, quien, no obstante, reconoce que “también hay que estar cerca del mercado porque es la realidad”.

Calidad de formación

Una vez repasados los principales aspectos en los que incide el nuevo Plan de estudios es fundamental preguntarse si realmente se ha cumplido uno de los primeros objetivos, el de conseguir que los estudiantes salgan mejor formados. Un reto nada fácil teniendo en cuenta que se pierden hasta 100 créditos en el paso de Licenciatura a Grado, fomentado por todos los condicionantes que hemos visto anteriormente. El objetivo marcado era que la pérdida de un año no supusiera disminuir la calidad, sino que tuviera un conocimiento completo, y que con las optativas tuvieran un camino más específico. Sin embargo, la docencia no ha cambiado. Los estudiantes de Grado tienen menos asignaturas, pero luego tendrán que hacer un Máster; por lo que es prácticamente lo mismo. “La calidad es la misma, o incluso peor, porque han tenido menos tiempo para asimilar determinados conceptos. Cuando estoy dando clases en Grado a veces doy por sabido conceptos que en realidad no controlan”, señala Antonia Isabel Nogales.

No obstante, en el actual curso académico (2013/2014) sale a la calle la primera promoción de estudiantes con el nuevo Grado, por lo que hacer un balance de los resultados se antoja complicado al estar fuera de contexto. Además, existe la percepción entre el profesorado de que los alumnos de primero siempre están

peor que los años anteriores por lo que habría que esperar unos años más y fijar algún parámetro, como puede ser el número de contratos, para ver si realmente el Grado ha mejorado a la Licenciatura. “La educación se ha ido degradando, esa es la percepción de los que tenemos experiencia. Es evidente que el nivel formativo ha empeorado en todas sus cotas por muchos motivos. Fallan todos los niveles, no solo el alumno que no estudia, sino también el profesor, los padres, la política...”, comenta Ángel Acosta. En una línea similar se muestra el que fuera Decano de la Facultad de Comunicación durante el proceso de cambio de planes: “yo creo que es mejor formación la anterior (la Licenciatura), por la estructura de aprendizaje que tenía. Lo que interesaba al capital lo ha conseguido: financiar máster, becas, y competir, pero esto no es una competición”.

“Estamos ante la generación más formada, pero dependiendo de lo que se entienda por formación. Lógicamente sabe más de tecnologías o de idiomas, pero a la hora de interpretar el mundo no es mejor. Hay mucha información, pero no hay perspectiva histórica, que se consigue con Filosofía, Historia... Estamos ante lo que Ortega y Gasset llamaba el “sabio ignorante”, gente que sabe mucho pero sólo de una parcela. Con el objetivo, como denuncia Chaplin en la película

Tiempos modernos, de trabajar de forma mecánica”, apuntala Reig.

Una reflexión también interesante es la de Ángel Acosta: “esta nueva mentalidad tiene el inconveniente de que está degradando el nivel universitario de la carrera. Se ha perdido calidad, densidad, profundidad, carácter académico de lo que son los estudios universitarios. Una carrera no es un ciclo de formación profesional. No se viene solo a aprender un oficio, y parece que la Universidad va a convertirse en una fábrica de trabajadores parados. Todo lo que sea recortes significa beneficiar a lo privado”.

Esta es una situación a la que se ha llegado por la obligatoriedad moral o social de tener una carrera universitaria. Y es que, para garantizar que la gente salga con trabajo habría que sacar cinco plazas al año y no trescientas, puesto que según señala el profesor Rafael Galiana, quien también participó en los nuevos Planes de estudio, “sólo entre el 2% y el 5% de los egresados consiguen trabajo en los primeros cinco años”. No obstante, no todo es tan sencillo: “si recortamos las plazas, nos dirán que ‘yo tengo derecho a tener unos estudios’. En la época de mis padres se quería el graduado, luego la gente quería tener el título de bachillerato. Pero ahora es un drama que alguien diga que no va a la Universidad. Se plantea que el qué va a estudiar, no

si va a estudiar o no. La gente está en la Universidad porque no puede estar en otro sitio, porque eso forma parte de su formación social. Antes de querer ser periodista, se tiene la obligación social de tener el título sin dar más vueltas”, comenta Galiana.

Balance del Plan Bolonia

Después de todo lo visto, no es complicado determinar cuál es la situación del nuevo Plan de estudios. Ni profesores ni alumnos han conseguido adaptarse a un modelo que llegaba como una revolución universitaria, que conseguiría mejorar la formación y lograr la integración a nivel europeo. Quizás una de las causas fundamentales de su no funcionamiento haya sido la situación de regresión económica que se ha vivido y se vive en España, donde la clase política va por un lado y la realidad es otra bien distinta. Nos hemos encontrado con unos Planes, y con una Facultad por ende, que lejos de buscar la excelencia, se ha quedado en la precariedad. Así, todo indica que no se ha conseguido lo que se pretendía, se ha quedado solo un planteamiento. Se le ha cambiado el nombre pero todo sigue funcionando igual. Bolonia no existe por tanto, entre otros motivos, por la gran cantidad de cambios de planes que tienen lugar (cuatro en los veinticinco años de la Facultad de Comunicación). Por ello, no hay manera de estabilizar un sistema y mejorarlo en

la medida en la que sea posible. La idea que prevalece entonces es que si van a cambiar dentro de poco, no es necesario dar muchas vueltas para ir mejorando y perfeccionando el que se tiene.

“Todo Bolonia parte de una falacia, que es una unión europea de enseñanza superior que no se ha realizado, ya que en cada país varían. Se ha traducido en una reconversión industrial que busca la privatización y la excelencia. Eso no va a funcionar porque se quiere implantar el modelo estadounidense pero con una mentalidad europea que es diametralmente distinta. La excelencia y el conocimiento se tienen en Europa, y por ello los estadounidenses tienen una gran parte de profesorado europeo”, señala Sierra, quien se mantuvo en contra en todo momento de establecer este Plan de estudios, pero que por su posición de Decano no le quedó otra opción que la de aceptar.

Desde la Delegación de alumnos, los que eran responsables por aquel entonces señalan que “si Bolonia buscaba cambiar la Universidad lo ha hecho, pero para mal”. “Y lo peor es que en medio de todo esto nosotros lo intentamos hacer lo mejor posible, y al final se implantó de aquella manera. Los que andan en esta transición de la Universidad, son los que peor van a salir parados, porque son el conejillo de indias de leyes y leyes educativas que buscarán sacar de alguna manera al temible y ahora casi inexistente mercado laboral”.

Sin embargo, otras voces ven en Bolonia un buen planteamiento que quizás con el futuro pueda surtir efecto. “Lo único que se ha ganado es el intento de un cambio de mentalidad, en cuanto a la vieja forma de dar clase con el tema de las nuevas tecnologías, grupos más reducidos y la idea de que hay que reciclarse continuamente. Es difícil cambiar la mentalidad de la gente porque tampoco hay medios”, señala Ángel Acosta, al igual que Carmen Espejo para quien “no hay que ser derrotista, pero tampoco conformista. No parece un plan catastrófico, pero sí con muchas deficiencias”.

“Crear un EEES es muy importante, y obviamente era un proyecto muy positivo. Creo en la Europa de los pueblos y de la cultura, pero menos en la Europa de la mercancía y mercados. Menos alumnos por grupos, trato más tutorial y personal, programar otra dinámica diferente, propiciar más inversiones en la utilización adecuada de medios tecnológicos, esa es la reconversión que hay que buscar”, comenta Vázquez Medel.

El Bolonia del futuro

Tras estos primeros años de funcionamiento, será turno de hacer una evaluación de cómo va, y realizar todas aquellas modificaciones que se permitan. El objetivo es mirar por lo que las empresas que se encuentran en la realidad de la calle van a demandar,

que los alumnos salgan para poder entrar en una empresa, no solo de España sino del resto del planeta. Pero también, mejorar la calidad de formación y llevar a cabo un verdadero cambio de planes, que se vea reflejado no sólo en las memorias de las diferentes carreras, sino también en la práctica.

“Yo sigo confiando en dos aspectos para dar con los cambios en la Universidad correctos. Por un lado, la calle, la fuerza está también en mostrar disconformidad, pero con una participación activa en los organismos de la Universidad. La Universidad de Sevilla cuenta con unos organismos donde los estudiantes tenemos altísima participación (por eso logramos meternos en las comisiones, en la Junta, etc.) y es desde ahí donde debemos trabajar. El problema es que debemos trabajar todos los sectores, y a veces los intereses no son los mismos”, señala Irene, que formó parte de la Delegación de estudiantes, donde se luchó desde el primer momento para que este Plan no viera la luz.

Así, el reto es el de intentar recuperar la ilusión, introducir nuevas mecánicas e ir hacia ese horizonte de enseñanza de calidad. “Vamos a luchar por revertir este proceso, que se tiene que dar a todas las escalas. Hay que plantear un nuevo debate porque está claro que era un modelo fallido. Hay bastante malestar incluso entre sectores que eran partidarios de Bolonia. El problema es

que esto se decide en Europa, donde la Universidad española, como otras, está marginada”, concluye Francisco Sierra, a pesar de darse por satisfecho con el Plan que finalmente se llevó a cabo: “no es el que pedía la Universidad pero era el que se podía hacer para no dejar estancada la Universidad”.

De este modo, parece evidente que el modelo que se ha impuesto es tan sólo la superficie de los cambios que Bolonia planteaba, por lo que en modificaciones posteriores convendría

asentar todos los planteamientos sobre los que se construye. Reflexiones, propuestas, críticas y halagos de un Plan que no ha convencido a nadie, pero que dentro de lo peor es lo menos malo que se pudo llevar a cabo. Es además, el que va a determinar el futuro de los comunicadores en los próximos años. Por ello, como señala el Catedrático Ramón Reig: “todas estas reflexiones deben hacerse de modo constructivo, porque amo mi profesión. La Universidad es lo más hermoso que hay”.

LOS POSGRADOS: UNA IMPOSICIÓN DE EUROPA

Reportaje sobre los posgrados originados del nuevo Plan Bolonia. Realizado por María del Rocío López Suárez y Sofía Inmaculada Rodríguez Rodríguez.

Los posgrados surgieron como consecuencia de la implantación del Plan Bolonia en el sistema de enseñanza universitaria. El segundo ciclo trata de dar continuidad a los estudios de Grado. Tras los cuatro años de carrera universitaria los alumnos tienen la opción de ampliar su formación con un Máster o un Doctorado.

Echando la vista atrás, antes de la reforma universitaria, existían en la Facultad de Comunicación tres licenciaturas con una duración de cinco años y posteriormente, los alumnos podían realizar másteres calificados de propios. Este tipo de estudios no pertenecían al listado de enseñanzas oficiales de la Universidad de Sevilla sino que eran iniciativas particulares por parte de distintos docentes de la comunicación.

Con el proceso Bolonia, estas licenciaturas se han convertido en grados para adaptarse al Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). La adaptación exigía después de los Grados, la creación de un posgrado que correspondería a un segundo ciclo. Los posgrados serían los másteres oficiales

de cada facultad, que a su vez darían la posibilidad de acceder al Doctorado.

¿Estamos realmente igualados a Europa?

Se podría decir que el sistema educativo universitario español está compuesto por cuatro años de Grado más uno de Máster, más conocido por todos como la fórmula del 4+1. Aunque todos creamos que tras la inserción en el EEES nos hemos equiparado a los demás países que componen la Unión Europea, esto no es del todo cierto. Así lo afirma la profesora de la Facultad de Comunicación, Carmen Espejo: “prácticamente España y otro país más son los únicos que se han adaptado a la fórmula del 4+1, y eso para temas de convalidación y Erasmus es un poquito caótico”.

Frente al 4+1 implantado en nuestro país, la fórmula que impera en Europa es la conocida como 3+2, es decir, tres años de titulación más dos años de posgrados. En torno a este tema, hay distintas visiones por parte de los profesores con relación a los beneficios que

puede acarrear para la Universidad y para el alumnado. El profesor Miguel Nieto se lamenta de que no se haya impuesto la fórmula 3+2: “es una lástima que no se haya aprovechado la reforma de los títulos cuando se impuso el Grado para ponerse a la altura de los países europeos, que todos tienen la fórmula 3+2. En España, por razones muy internas a la Universidad se implantó el 4+1 pero hubo una gran oposición al 3+2. La única comunidad que apostó fuertemente fue Cataluña porque quería estar a la altura del resto de Europa”.

Según el que fuera Decano de la Facultad en el periodo 2010-2014, Antonio Checa Godoy, al Estado sí le interesa el 3+2 pero a la Universidad no: “El modelo 3+2 es lo habitual en Europa. Al Estado le interesa esto porque él paga la enseñanza obligatoria pero no la opcional. Es decir, si se tiene cuatro o cinco años de enseñanza obligatoria tengo que tener profesores para esos años. Desde el punto de vista del gobierno lo que le interesa es reducir costes”. Checa Godoy añadió que a la Universidad no le interesa el modelo porque tendría que “impulsar másteres más ambiciosos que no sean de un año o más másteres de un año”.

La creación de los másteres: un cambio a la ligera

Hace unos años, la Universidad de Sevilla hizo una apuesta importante

por una política de posgrados en dos aspectos, según explica Checa Godoy: “en primer lugar, con los másteres oficiales de la Universidad de Sevilla, y en segundo, con los títulos propios, que son iniciativa de los profesores”. El profesor Juan Luis Manfredi reconoce que “los másteres oficiales son un invento relativamente reciente, que vienen de la mano con la reforma universitaria, donde la única diferencia es que con el máster oficial puedes acceder al Doctorado, y con los propios no”. De esta forma, la profundización y la especialización en el mundo de la comunicación gracias a estos estudios ofrecen a los alumnos ya graduados una formación aún mayor.

En un primer momento se pensó que “fueran másteres especializados en diversas temáticas, por ejemplo, deporte, banca, etc. ya que con el Grado se han acortado años y créditos y hay muchos contenidos que no se han dado”, añade el profesor Rafael González Galiana.

Pero hay que tener en cuenta que los másteres que se han implantado en la Facultad de Comunicación han estado dentro de los recursos que la propia institución tenía. Así lo afirma Checa Godoy: “no podíamos promover un Máster en el que los profesores fueran de otras universidades porque había que pagarles, y mucho menos que fueran extranjeros porque supondría un

gasto aún mayor en transporte, alojamiento, dietas, etc. Los profesores de la Facultad dan clase con su sueldo de la facultad y eso era una gran ventaja”.

Salvando todas las dificultades y los pocos recursos económicos, la Facultad de Comunicación ha implantado cuatro másteres oficiales: Comunicación y Cultura, Escritura Narrativa, Comunicación Institucional y Política, y Guión, Narrativa y Comunicación Audiovisual.

El Máster de Comunicación y Cultura fue el primero que se creó en nuestra Facultad y fue más una obligación impuesta por Europa que una decisión propia de la Facultad. “Cuando se hizo el cambio a los posgrados, en el primer máster que se pensó fue en uno de investigación, era necesario. Al cesar los estudios de Doctorado, teníamos que preparar a la gente para realizar una tesis doctoral, por ello, el máster en Comunicación y Cultura venía obligado”, explica Checa Godoy.

El profesor Rafael González Galiana, actual coordinador de dicho máster, reitera que este fue creado para servir de enlace con la tesis, es decir, que estuviera enfocado a la investigación. “Al cambiar los planes de estudio se definió que tenía que haber un máster de investigación y otros especializados. El tiempo y la experiencia me han hecho saber que los másteres que se han creado después son como el de investiga-

ción, no son especializados. Todos dan cosas muy genéricas, y esto es porque los damos los mismos profesores”.

Pero la propia Universidad de Sevilla impuso sus requisitos para que el máster pudiera seguir adelante, entre ellos, que aunara la mayor parte del profesorado de los distintos departamentos de la facultad. “Por parte del Rectorado nos dijeron que no iban a admitir un máster de un solo departamento, sino que tenía que conciliar a todos los departamentos o, al menos, al número máximo de departamentos posibles de esta Facultad”, explica la primera coordinadora, la profesora Carmen Espejo. Desde su equipo de trabajo, especializado en tareas de investigación, se decidió dar una oportunidad a todos aquellos docentes que quisieran participar en el máster, siempre que tuvieran cierta trayectoria investigadora. “En principio, la verdad que hubo bastante concurrencia. De los tres grandes departamentos de la Facultad son la mayoría de profesores, pero también había algún representante de otros departamentos. Al final, era un máster que académicamente era una solución porque aglutinaba mucha gente y al alumno le daba una salida”, afirma la docente. Después de todo, el máster resultó un conglomerado, aunque no del todo homogéneo.

La inminente reforma universitaria y la necesidad de crear con rapidez

másteres oficiales para seguir ofreciendo al alumno la posibilidad de cursar un segundo ciclo caló en la forma de estructurar y crear el máster. “La consecuencia menos buena es que quedó un máster un poco deshilvanado debido a la cantidad de gente que aglutina: hay gente de teoría, de estructura, e incluso de publicidad, que en mi opinión no pega mucho. Hay cuestiones muy técnicas y cuestiones muy científicas. Creo que eso habría que mirarlo mejor, pero si a priori era un proyecto de la Facultad, no se podía excluir a nadie”, explica la profesora Espejo.

El Máster de Comunicación y Cultura, según el profesor Galiana, “trata un planteamiento crítico de la cultura, donde se ahonda en los propios planes de estudio de nuestra Facultad, en el sentido de trabajar asignaturas que no se dan en el Grado como por ejemplo Antropología. También, asignaturas como Sociología, Estética o Literatura, que si se dan en la carrera, no hacen cosas en las clases como por ejemplo explicar la relación entre literatura y música. Estamos intentando que sea algo más concentrado porque se habla de todo un poquito pero no en profundidad”.

La profesora Carmen Espejo, quien estuvo presente en la Comisión gestora y fue la primera coordinadora del máster, hace un poco de autocrítica y reconoce que “aunque en el Departamento de Periodismo I ya llevábamos un año trabajando en un máster por nuestra cuenta, nos ha faltado pensarlo bien y hacer un buen diseño de máster y ver lo que teníamos que ofertar. En concreto, en esta Facultad no se ha hecho demasiado mal porque el primer máster que se implantó recogía todo lo que había en investigación, sobre todo que los alumnos que terminaran no se vieran sin la posibilidad de acceder al Doctorado”.

El máster de Comunicación Institucional y Política fue creado por el profesor Juan Luis Manfredi, que sigue siendo a día de hoy su coordinador (2015). Aunque en ese año se convirtió en oficial, el Máster de Comunicación Institucional y Política se había estado impartiendo durante siete años como máster propio. El paso de máster propio a oficial lo explica él mismo: “Cuando la Universidad hizo un ranking para ver cómo iban las cosas y vio nuestro máster se preguntó por qué no se convertía en oficial. Y al final se convirtió en oficial. Llevamos ya tres ediciones siendo oficial y recibiendo 500 solicitudes para solo 40 plazas”. Como singularidad, añadir que el máster de Comunicación Institucional y Política solo se imparte en Madrid y Barcelona.

El fundador y coordinador del Máster de Escritura Narrativa es el profesor Miguel Nieto. El origen del máster viene a raíz de una asignatura optativa

que el impartía a los alumnos de cuarto de licenciatura. “Yo impartía una asignatura optativa en Cuarto de periodismo que no existía en la Universidad española y que se llamaba Escritura Narrativa. Era una especie de taller de creación literaria donde publicábamos libros y visitábamos los alumnos y yo la televisión, la radio, la feria del libro donde los alumnos firmaban ejemplares, etc.”, explica el propio Nieto.

Fruto del éxito de esa asignatura, los profesores de Literatura, encabezados por el propio Miguel Nieto, comenzaron a trabajar en la idea del máster. Los procedimientos para la creación no fueron nada fáciles ya que ésta era una materia que era completamente nueva en la Universidad española. “Empecé a convencer a los rectores, que no fue nada fácil, porque claro esta era una enseñanza que no se había practicado nunca en la Universidad española. Tuve que investigar mucho dónde se impartía escritura creativa, seguir los programas de escritura creativa de las universidades norteamericanas, que es fundamentalmente donde más se enseña, etc.”, señala Miguel Nieto.

El fundador realizó una memoria sobre el máster que la Universidad de Sevilla envió posteriormente a Madrid para que diera el sí definitivo. “De todos los másteres que envió la Universidad de Sevilla a Madrid el único que fue devuelto sin ninguna rectificación,

sin ninguna demanda fue el nuestro. Madrid hizo un informe estupendo, dijo que veía clarísima la estructura del máster y que todo era muy coherente.” afirma el profesor.

A pesar de este hecho positivo la Universidad de Sevilla no tenía mucha seguridad en el máster, así que los rectores pidieron que el máster se implantara primeramente como propio para ver si funcionaba bien. Al año siguiente, ya era máster oficial de la Facultad de Comunicación.

El Máster de Guión, Narrativa y Creatividad Audiovisual fue creado por el profesor Luis Navarrete. En primer lugar, se pensó en un máster enfocado a la realización pero las instalaciones del Centro no lo permitieron. Según el profesor Antonio Checa Godoy, docente del máster, la creación del mismo vino porque tenía “demanda y profesores que podían llevarlo a cabo”.

Contenidos y requisitos

Los másteres específicos suelen tratar temas que no se han dado en el Grado, mientras que el de Comunicación y Cultura lo que hace es ahondar en los propios planes de estudio de la Facultad de Comunicación, es decir, profundiza en temas como la Sociología, la Estética o la Literatura. Se ofrecen otras visiones de estas materias, así por ejemplo se estudia la relación entre literatura y música.

El Máster en Guión, Narrativa y Creatividad Audiovisual se centra, como su propio nombre indica, en el guión tanto para cine como radio o cómic, entre otros. Además de las clases docentes, el máster posee un proyecto llamado Aula de Videojuegos, donde los alumnos diseñan y desarrollan videojuegos.

En cuanto al Máster de Comunicación Institucional y Política el contenido se divide en siete módulos. Entre estas materias se pueden encontrar: estrategias de comunicación, organización y gestión de campañas electorales, publicidad y propaganda, análisis e investigación de la opinión pública, etc. Nada más empezar el curso, los alumnos se dividen en grupos y cada grupo es un partido político que tiene que organizar una campaña electoral que culmina con un debate en el Salón de Grados de la Facultad de Comunicación. De esta forma, los alumnos van poniendo en práctica todas las orientaciones que se les van dando a lo largo del año.

Por último, el Máster de Escritura Narrativa ofrece en sus clases literatura cibernética, taller de poesía, periodismo creativo o diseño editorial, entre otras asignaturas. Como proyecto surgido a raíz del máster, existe una asociación cultural de antiguos alumnos que se reúnen una vez al mes y hacen diversas actividades. También el máster posee un convenio con la Universidad

de Lyon mediante el cual los alumnos pueden hacer un segundo año de máster en esta ciudad francesa y obtienen el título correspondiente.

Los requisitos para acceder suelen ser parecidos en los cuatro másteres. En primer lugar, las titulaciones que dan acceso a estos másteres suelen ser preferentemente las que están relacionadas con las Humanidades y las Ciencias Sociales. Por otro lado, el expediente académico también juega un papel muy importante. Esos son los dos criterios fundamentales en los que se basan.

Luego, por ejemplo, el máster de Escritura Narrativa tiene unos criterios internos. “Hemos establecido unos criterios, como pueden ser: conocimiento de idiomas, proyecto personal con el máster, hacia donde dirigen su actividad en el máster, si han publicado o trabajan en el mundo de la literatura, etc.” explica su coordinador, Miguel Nieto.

Aunque a simple vista parezca que el máster de Escritura Narrativa no es una salida profesional, hay alumnos que tras pasar por el máster viven de la literatura, tal y como afirma su coordinador: “hay alumnos que han ido teniendo éxito, por ejemplo una alumna que ha ganado el premio ciudad de Alcalá de Henares con una novela que escribió durante el TFM (Trabajo Fin de Máster), o alumnos que han salido

del máster de Sevilla y en Nueva York han publicado obras de teatro que han estrenado en teatros de Nueva York y Washington. Yo estoy contento con el resultado que está dando el máster”.

Uno de los másteres que está recibiendo más demanda es el de Comunicación Institucional y Política. Contando con solo 40 plazas, el máster ha llegado a recibir 500 solicitudes, según su coordinador Juan Luis Manfredi. “Esto nos permite escoger solo a los mejores y que el 25% de las plazas sea para extranjeros. Entre esos extranjeros han estado, por ejemplo, el Director de Comunicación de la Universidad de Miami, el Director de Comunicación de una Universidad de México o el segundo del Ministerio de Cultura de Argelia”, explica Manfredi. Según su coordinador, la mayoría de los alumnos del máster ya están trabajando en comunicación política.

“Este máster va creciendo poco a poco. De esta manera en el anterior curso se consiguieron dos plazas para prácticas en el Senado. “Está claro que este máster funciona. El actual portavoz del gobierno de la Junta de Andalucía, Miguel Ángel Vázquez y el anterior, Francisco Perujo, primero han sido alumnos y luego profesores del máster.” señala Manfredi.

El Máster de Comunicación y Cultura está orientado para que, además de acceder al Doctorado, los alumnos

trabajen como gestores culturales o en gabinetes de prensa de instituciones científicas, entre otras cosas. Según su coordinador, Rafael González Galiana: “intentan mejorar su manera de comunicarse para que no haya un salto entre lo que ellos dicen y lo que se dice”. Para cuatro plazas de extranjeros el máster ha llegado a recibir 140 peticiones. “En primera opción elegimos los cuatro mejores extranjeros. En principio se mira la idoneidad con respecto a los estudios, la calificación y se pide el B2 de español. Luego esas cuatro plazas se suelen ampliar.” argumenta el profesor González Galiana.

Una salida a los recortes

Los másteres oficiales de la Facultad de Comunicación están recogidos dentro de la ordenación docente de los distintos departamentos, por lo tanto, los profesores que lo imparten son de la propia facultad. “Los profesores no cobramos por los másteres, pero nosotros podemos elegir si damos clase en máster o en Grado. Al principio, la idea era que viniera gente experta a dar las clases, a dar materia muy concreta, es decir, profesionales que no fueran expertos en la docencia, con su profesión y su sueldo aparte”, añade González Galiana.

Pero estas ideas primarias se desvanecieron y los pocos expertos que ha-

bía, paulatinamente se han dedicado a ejercer únicamente la docencia y han dejado a un lado sus profesiones.

En el caso del Máster de Comunicación Institucional y Política, el director del mismo, Juan Luis Manfredi, explica que, aunque la mayoría de las personas que están implicadas en el máster pertenecen a su Departamento, hay implicados nueve más. “Ya que no puedo buscarlos en la calle, pues los busco en otros departamentos”, explica el profesor.

El cambio en los planes de estudio y la implantación del grado significó un veinte por ciento menos de asignaturas y horas lectivas para la Facultad, debido a la reducción de la licenciatura a cuatro años. Esto conllevaba que muchos profesores fueran despedidos, pero los másteres, supusieron para muchos una tabla de salvación. “La Universidad, para evitar los recortes, da la oportunidad a los profesores de dar clase en los másteres. O lo que es lo mismo, los profesores se quedan si tienen donde trabajar, por eso cada Departamento quiere acaparar todo lo posible. Si yo a los profesores de mi Departamento, que son 35 profesores, le puedo sumar 30 o 50 créditos de máster los profesores me sacan a hombros ya que eso significa que tienen trabajo y que tienen contrato asegurado”, cuenta el profesor Manfredi.

Debido a la crisis económica, los recortes afectan cada vez más a las instituciones públicas, entre ellas la

Universidad, donde los contratos que se ofrecen a nuevos profesores son mínimos y precarios. Así lo explica Checa Godoy: “En esta Facultad llevamos cinco años que no se renueva nada y que no entra un profesor nuevo. Se nos jubilaron tres profesores el año pasado y solo pudo entrar uno y porque presionamos”.

Por su parte, Manfredi también apoya esta visión y cree que “todas las políticas tienen consecuencia: este gobierno lo recorta todo y el anterior lo cedió todo. En este Departamento hay doctores de menos de 30 años como para garantizar la docencia hasta el año 2056. Está pasando que hay muchos más profesores doctores que la expectativa del país necesita, entonces lo que se ha hecho es cerrarles la puerta”.

La otra cara de los másteres

Muchos de los coordinadores y los profesores universitarios implicados en los distintos másteres son autocríticos con los aspectos que abarcan estos estudios, por ejemplo, en cuanto a la docencia, a los contenidos, etc. También reconocen que hay cosas que se deberían de cambiar, pensarlas mejor y con mayor detenimiento para conseguir un segundo ciclo que poco a poco se vaya pareciendo a lo que Europa nos ofrece.

Los másteres no deben ser una clase más de Universidad sino que se les tiene que exigir algo más, es decir, que respondan a lo que los alumnos esperan de ellos. Pero la realidad es bien

diferente y así lo señalaba Rafael González Galiana, coordinador del máster de Comunicación y Cultura: “Al final, el máster produce desasosiego, fraude, en el sentido en el que nadie piensa que eso sea lo que ellos quieren hacer. Por ejemplo, personas que vienen de otras carreras creen que no se recapacita en las clases sobre los procesos comunicativos sino que aquí vienen los profesores sueltan lo suyo y se van”.

En el caso del máster mencionado anteriormente, es cierto que el título es muy ambiguo y que no responde a una materia específica. “Ese es el inconveniente del máster de Comunicación y Cultura, que ha quedado muy heterogéneo, pero la intención era salvar la papeleta de aquel momento. Como vemos las prisas por hacer este primer máster no fueron buenas consejeras”, explica Carmen Espejo. Por ello, como bien afirma el profesor González Galiana “hay que redefinir los planes de estudios y limpiarlo para que sea muy claro y solo vaya a una cosa”.

Además de los propios coordinadores del máster, otros profesores que han dado clase en él comparten la misma visión. Un ejemplo es el catedrático Ramón Reig: “el máster de Comunicación y Cultura yo lo veía como mucho de todo y poco concreto, porque con ese nombre se puede meter cualquier cosa. Entonces, los alumnos veían desfilar por allí a todo tipo de científicos sociales”.

El simple nombre del máster ha creado bastante confusión entre los alumnos que se han decidido a cursarlo, sobre todo entre los extranjeros. “Los alumnos extranjeros que ven la palabra cultura creen que el máster trata la cultura española. Es el caso, por ejemplo, de una alumna china que pensaba que en el máster se trataban aspectos como el flamenco o los toros. Esto es terrible”, explica el profesor González Galiana.

En cuanto al máster de Comunicación Institucional y Política, su coordinador Juan Luis Manfredi reconoce que “hay algunos compañeros que me reprochan que no le doy el tinte académico que hay que darle pero es que eso solo sería bueno para mí y yo tengo que pensar en nuestros clientes. Mi trabajo es que mis alumnos salgan capacitados de aquí para ganarse la vida”. Pero está claro, como el profesor Reig explica, que “a nadie se le ha dicho que el máster le garantizara un trabajo. Al máster que coordina el Doctor Manfredi vienen bastantes alumnos que estaban trabajando, lo que supone que otros alumnos en paro se iban a enriquecer e iban a poder relacionarse con el mundo laboral a través de sus compañeros. Hay unas personas ya con una trayectoria y con una madurez periodística y biológica”.

Pero el desasosiego y, en muchos casos, la decepción que existe en muchos

de los alumnos que eligen alguno de los másteres oficiales de nuestra facultad también está presente en los profesores que han impartido la docencia durante varios cursos académicos en el segundo ciclo. Un caso es el de Ramón Reig, y docente en tres de los cuatro másteres oficiales: Escritura Creativa, Comunicación y Cultura y Comunicación Institucional y Política. El año pasado, Reig decidió no dar más clase a los alumnos de máster y centrarse en su docencia en la licenciatura y en el Grado. “Una de las cosas que me aconsejaron, o me aconsejé yo mismo, fue no dar clase en los másteres debido a la excesiva improvisación que yo veía. Es normal, porque son experiencias nuevas y al principio, como todo en la vida, cuesta organizarlo”.

Esta improvisación y la falta de experiencia han sido dos de los motivos por los que el profesor Reig tomó el pasado año la decisión de dejar de impartir docencia en los másteres. A lo que también ayudó la poca implicación de los docentes: “yo no he visto mucha implicación profesoral en la docencia de los másteres, esa es otra de las cuestiones por las que me he ido. Había días en que algún profesor no venía a dar clase y no avisaba a los alumnos y los alumnos de máster no son los alumnos de grado ni licenciatura. Los de máster pueden venir desde fuera de Sevilla, y trabajan bastantes

de ellos, entonces hay que avisar. A mí eso no me parecía correcto”. Para que no ocurran estos malentendidos, el profesor Reig propone que “los coordinadores de los másteres tienen que someter las clases de los profesores a evaluación, si ven que un profesor está muy mal evaluado, que lo sustituyan por otro”.

Desde la propia experiencia de Ramón Reig, el profesor recibía bastantes quejas por parte de los alumnos, quejas que luego no se ejecutaban por escrito y, por lo tanto, no llegaban a ninguna parte. “La política de pasillo no sirve para nada ni para arreglar las cosas. Si uno tiene una queja, que la presente en el Decanato de la Facultad, porque los másteres son del Centro. Que se reúna la Comisión del máster y tome cartas en el asunto. Pero eso de ir por ahí, criticando los másteres, eso no procede. Yo creo que para llegar a tener unos buenos másteres, es cuestión de profesores y de alumnos”, explica el catedrático.

Otros de los grandes problemas que presentan los másteres es, según Reig, los tribunales que elige la comisión académica para evaluar los Trabajos Fin de Máster: “Como los másteres están obligados a ser interdepartamentales, a lo mejor hay un tribunal que no entiende de la materia que se está defendiendo. Yo he vivido eso, en el que un tribunal de tres personas, uno entendía de la materia y dos no, incluso algu-

nos lo han confesado públicamente”, añade Reig, que se indigna al recordar casos de alumnos dirigidos por él: “yo he colocado a alumnos con un trabajo fin de máster muy buenos delante de un tribunal, y se han permitido en vez de darle un nueve, darle un ocho, y no sé por qué, cuando han reconocido que no son expertos en el tema. Si usted no es experto en el tema retírese, pero no juzgue a mi alumno. Después de un trabajo al que yo le dedico horas a dirigirlo y el alumno muchas horas a hacerlo, yo exijo un tribunal que sea experto”. “Me voy al Grado, a la Licenciatura, que por lo menos ahí sé cuáles son mis clases y sé lo que tengo que hacer, soy dueño de mi trabajo”, explica el catedrático.

Está claro que cada profesor tiene su propia experiencia e intereses en los másteres que oferta la Facultad de Comunicación, pero poco a poco, desde los propios coordinadores, se está intentando mejorar todo aquello que no encaja para ofrecer una mejor formación a los alumnos. La percepción de la profesora Carmen Espejo con respecto al Máster de Comunicación y Cultura es que “los alumnos no están descontentos y aprenden. Sí hay un sentimiento general de desánimo de todas las circunstancias exteriores pero en sí, ellos no creo que perciban como unos malos estudios los estudios de máster”.

Poco a poco la Universidad de Sevilla tiene que equipararse e incluso superar a otras instituciones similares, como por ejemplo, la Universidad de Málaga. Según el profesor Manfredi, “la Universidad busca tener menos másteres pero mejores y con una línea muy clara. Quiere títulos que puedan ser competitivos con otras universidades, porque nosotros competimos con las Universidades públicas. Por ejemplo competimos con la de Málaga que tiene estudios en comunicación y que nos podrían quitar alumnos en esa segunda fase de la formación universitaria. Ahí es donde está la verdadera batalla”.

El descontento de los alumnos

Al igual que ha habido profesores que han mostrado su descontento con algunos aspectos de los másteres, también se ha contactado con algunos alumnos que han transmitido sus quejas con relación al máster que cursaron. Ellos son E.F., exalumna del Máster de Comunicación y Cultura, y D.L., exalumno del Máster de Comunicación Institucional y Política. Ambos eligieron sus respectivos másteres para ampliar conocimientos, con la diferencia de que E.F. tenía claro desde un primer momento que quería hacer el Doctorado e investigar y es por eso que escogió el Máster de Comunicación y Cultura.

En cuanto a los contenidos E.F cree que la materia que se da en el máster estaba mal estructurada. “Los bloques están mal organizados. Los nombres de las materias prometen algo que luego no hay, quizá sea por la corta duración del máster que no da tiempo a desarrollar todos los contenidos.” explica E.F. con respecto a la materia que se da en el máster de Comunicación y Cultura.

El tema de los docentes de los másteres, ya nombrado por el profesor Ramón Reig, causa también en los alumnos decepción. D.L. señala que “no todos los profesores estuvieron a la altura de sus materias y no todos supieron sacar el jugo ni la importancia de los temas que trataban con el temario que impartieron”. Los dos entrevistados coinciden en la falta de coordinación de los profesores cuando, por ejemplo, faltaban y no avisaban con antelación o de la impuntualidad de la que adolecían. Siguiendo con los profesores, D.L. apuntó a la falta de competencia por parte de los tutores del Trabajo Fin de Máster (TFM).

Es cuanto menos curioso que la exalumna E.F solo destacara como aspecto positivo las amistades que surgen con los compañeros de clase. Por otro lado, D.L. manifiesta que lo más positivo fue “la riqueza que aportaban los compañeros a las clases, la parte práctica y las prácticas en empresas o instituciones que son una experiencia estu- penda en la que se aprende muchísimo”.

Como ya se ha comentado, ambos alumnos eligieron sus másteres para ampliar conocimientos, teniendo claro que no es algo que te lance inmediatamente al mercado laboral. “No creo que estudiar el máster sea un garante de encontrar trabajo”, afirma D.L. Ninguno de los dos deja de recomendar los másteres a otros alumnos, aunque dejan claro que “no es un camino de rosas”.

La metamorfosis del Doctorado

Pero cuando hablamos de posgrados, no solo nos referimos a los másteres, sino también a los estudios de Doctorado, que se han visto modificados, al igual que el resto, por la reforma universitaria. Antes de la implantación de Bolonia, los estudios para acceder al Doctorado solían tener una duración de dos años. Tal y como explica Miguel Nieto, “el primer año era docencia preparatoria de la investigación y el segundo, la realización de la primera investigación, conocida como tesina o trabajo de investigación. Cuando se acababa ese ciclo de dos años, el alumno se presentaba a un examen que se denominaba ‘diploma de estudios avanzados’ para poder acceder a la tesis doctoral”.

Ésta era la estructura habitual en las universidades españolas, pero “de un año para otro nos quitaron el Doctorado y nos vimos que si queríamos seguir con los estudios de Doctorado teníamos que implantar máster. Estrictamente no es obligatorio hacer un

máster para hacer un Doctorado, pero en la práctica es casi la única opción, ya que hay que tener 360 créditos acreditados, valga la redundancia”, afirma la profesora Carmen Espejo. La profesora añade que “otra opción sería hacer más créditos de otra carrera, haber hecho una antigua licenciatura, haber hecho unos estudios complementarios en el extranjero que lo pudieran convalidar como créditos suficientes para ingresar directamente en el Doctorado. Pero la vía más rápida y más cómoda es terminar la carrera y hacer un máster”.

Dentro de este contexto, cabe preguntarse ¿qué cantidad de alumnos hacen Doctorado? Según Rafael González Galiana, coordinador del Máster de Comunicación y Cultura, “casi nadie quiere hacer el doctorado”. “El título de maestría es lo suficientemente reconocido y no quieren seguir más. Una tesis es lo que es, una cosa espantosa. Una cosa de dos y tres años encerrado”, argumenta. Además añade que otra razón por la que no se quiere hacer un Doctorado es porque no hay perspectiva de incluir a más profesores. “El colmo es tener la tesis hecha y estar en paro”, añade el coordinador.

En las cinco ediciones que se lleva haciendo el máster solo dos personas han hecho la tesis. Igualmente pasa con el máster de Comunicación Institucional y Política, donde los alumnos que deciden continuar sus estudios son casi inexistentes. “En

este caso casi ninguno accede al Doctorado, es más, en este año solo uno ha dicho que quiere seguir. El Doctorado es para personas que son capaces de dedicarle 8 o 10 horas diarias durante años, además de lo que tengan que hacer. Eso es un embudo”, señala su coordinador Juan Luis Manfredi.

La diferencia es que el Máster de Comunicación y Cultura son estudios de investigación por excelencia así que debería tener alumnos que quisieran seguir investigando, mientras que el de Comunicación Institucional y Política entra dentro de los específicos y no es lo normal la vocación investigadora en este máster. Tampoco es lo habitual en los demás másteres de la Facultad de Comunicación como por ejemplo el de Escritura Narrativa y así lo afirma su fundador Miguel Nieto: “nuestro máster no lo buscan nuestros alumnos porque quieren hacer un Doctorado, sino porque quieren hacer este máster.”

Habría que mencionar también por qué la gente decide matricularse en un máster. Según González Galiana, además de las personas interesadas en el máster y en sus contenidos hay alumnos que se meten ahí por no saber qué hacer una vez terminada la carrera. Es decir, una vez que se termina la carrera se abre un abismo y un ‘no sé qué hacer ahora’. “La gente que estudia el máster es porque, por ejemplo, si hay alguien de pueblo pues no tiene que volver al pueblo, no tengo que darles explicacio-

nes a los padres, etc.”, explica Rafael González Galiana. Un caso llamativo fue el de una mujer de nacionalidad china que después de cursar el Máster de Comunicación y Cultura decidió estudiar la tesis por no tener que volverse a su país.

Actualmente, los estudios de Doctorado no son competencia de los departamentos sino de las universidades. En Andalucía, por ejemplo, se han unido las distintas universidades y ofrecen un total de 80 plazas de Doctorados en comunicación. “Solo se quedan los que tienen un dinero que les permite hacer eso. El Doctorado se ha convertido en una opción cada vez más lejana.” señala Juan Luis Manfredi.

Tiempo de reflexión

Después de hacer un recorrido por los másteres oficiales de la Facultad de Comunicación y el Doctorado, y analizar sus aspectos positivos y negativos, cabe preguntarse cuál será el futuro de estos estudios de segundo ciclo. Como la mayoría de los asuntos que rodean a la Universidad, el devenir de los másteres estará condicionado por aspectos económicos. “Los másteres oficiales suelen ser deficitarios, es decir, que le cuesta a la Universidad más de lo que recauda. La Universidad exige que tengamos un mínimo de 15 alumnos para hacer el máster pero incluso así suelen ser deficitarios”. señala Antonio Checa

Godoy. En el caso de los másteres de la Facultad de Comunicación es muy difícil que estos se extingan ya que tienen un alto número de alumnos y resultan rentables para la propia institución. “La tendencia de la Universidad es gastar menos pero creo que podemos estar resguardados si sabemos defendernos, porque tenemos una gran cantidad de alumnos”, argumenta Checa Godoy.

Tras los rápidos cambios que ha sufrido la Universidad en los últimos años ahora es el momento de que la institución y los docentes reflexionen sobre esta reforma y si realmente estos cambios han servido para mejorar la calidad de la enseñanza universitaria. “Me parece que hemos sido poco críticos y muy obedientes. Hemos ido haciendo todo lo que nos han ido diciendo, sin pensar, por ejemplo, a dónde íbamos, qué es lo que queríamos, sin pensar en las consecuencias sociales y económicas que pudiera tener el nuevo modelo. Y también sin pensar cuáles eran nuestras fortalezas y que no debíamos cambiar porque el sistema educativo español es muy bueno”, señala Carmen Espejo.

Solo el tiempo nos dirá si los cambios que se produjeron fueron los más adecuados para nuestro sistema educativo o, si por el contrario, teníamos que haber pensado más la reforma universitaria para no caer en errores que, a posteriori, son más difíciles de subsanar.

EGRESADOS DE LA FCOM

Introducción

La Universidad es una institución compleja y de gran magnitud. En ella confluyen gran cantidad de elementos, de vida y de personas en diferentes roles que forman, a lo largo del tiempo, algo tan importante y esencial como la Universidad. Invento capital de la Humanidad. Tan importante como los profesores, como los alumnos que estudian, como los planes de estudios, como las infraestructuras, como la reputación y como el personal de servicio son los alumnos egresados. Aquellos que en la mayoría de los casos ya no recorren los pasillos de sus añejas facultades. No obstante, es indudable que ellos llevan el nombre de la Universidad en sus currículums. Son representantes de la institución. Probablemente, los mejores. Y algunos la llevan más allá de esa Carta Magna.

En pleno siglo XXI, donde el mercado laboral ha estallado en la metamorfosis que venía tanto tiempo anunciando en la sombra –y en las cálidas

luces sobre el acerado–, no hay mejor embajador que el egresado. Sobre todo si el concepto al que van desembarcando las universidades es el de preparar al alumno para competir en el mercado laboral. Contraste pontificio con su pretensión inicial, la de la simple dotación de conocimiento para formar intelectuales. Estudiar por gusto, que se suele decir. La Universidad es contemporánea a sus tiempos, se transforma porque es parte de la sociedad, igual que esta va cambiando. Independientemente de los dueños de tal sociedad: hoy el mercado. La colocación de los alumnos egresados en grandes puestos de trabajo es lo más parecido a un título, deportivamente hablando haciendo el símil. Da repercusión y reputación. Prestigio. Y ya se sabe que mientras más nombre... Los anónimos no son queridos en ningún sitio.

La Facultad de Comunicación de Sevilla no es menos. Con matices y excepciones, como en todos lados, sus planes de estudios buscan enfocarse

hacia el mercado laboral, con errores y aciertos, como se ve en anteriores capítulos. Los egresados de la Universidad de Sevilla son los jugadores que salen en la alineación titular de la institución, allá fuera en el mercado. Son tan válidos como representantes, así como referentes para mejorar y pulir deficiencias. Y he ahí la primera pata coja en la gran mesa que debería ser la FCOM.

Llama poderosamente la atención que el Decanato de la Facultad no tenga un sistema mediante el cual se pueda conocer lo que ha sido de sus antiguos alumnos. La FCOM no sabe dónde están hoy los profesionales que un día, durante años, pisaron la facultad para obtener un título, con mejor o peor suerte. La FCOM no posee esta información porque no tiene un sistema de seguimiento de egresados. Y es que los motivos para poseer dicha estructura podrían ser muy relevantes a la hora de conocer las necesidades del mercado. Ello permitiría saber hacia dónde se enfocan la mayoría de los egresados, hacia qué sector son más proclives y dónde se encuentran más lagunas. En definitiva, perfeccionar aquellos puntos fuertes y

hacer hincapié en aquellos donde los déficits son más notables. Una formación que, para cualquier institución que se dedica a la gestación de profesionales, debería ser primordial.

Se trata de un contacto más cercano con la realidad. Con la realidad presente. Los alumnos actuales lo agradecerán. La experiencia es un grado, que se dice. Saber por dónde se mueve la finalidad que persigue la Universidad (el mercado), permite fomentar mejores caminos y especializar planes de estudios para dotar a los alumnos de la mejor formación posible. La dificultad de todo esto está en que es un proceso de actualización continua. Estar día a día más allá del edificio donde se imparten clases e intentar tener contacto con todos aquellos que algún día fueron sus miembros. También es una buena forma de acrecentar el sentimiento de identificación de los alumnos con su facultad si ésta se interesa por ellos. Y, por qué no decirlo, en una era en la que el autobombo es casi religión, una forma de poder promocionarse mostrando el orgullo de sus mejores activos.

HIJOS DE LA FCOM

Reportaje sobre los egresados en Periodismo por la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla. Realizado por Daniel Moya López, Bianca Sánchez Gutiérrez y Esperanza Torres Martín.

El mundo de los egresados en Periodismo de la Facultad de Comunicación de Sevilla es muy amplio, aunque sólo acudamos a aquellos que se licenciaron a partir de 2002 (a modo de continuación del ya citado libro *La inocencia perdida*). Una realidad muy compleja y profunda que tan sólo puede sintetizarse levemente en decenas de páginas. Egresados de renombre y egresados en paro. Extremos soliviantados en multitud de matices en una escala cromática que, en tiempos actuales, alberga algunas tonalidades de grises. Lo primero que se oscurece en la FCOM es su reputación, prestigio, nombre y fama. Y eso es algo en lo que coinciden casi todos los egresados.

La oscuridad de la FCOM

Hay múltiples razones, pero de lo que no hay duda es que la Facultad de Comunicación de Sevilla cuenta con un importante déficit de imagen. A veces justo, a veces injusto. Desde los estereotipos, hasta la situación del mercado laboral. Toñi Nogales, Doctora en Periodismo por la propia Universidad de Sevilla y docente en la FCOM

(Departamento de Periodismo II), reconoce los celos existentes: “nuestra facultad no es de las más punteras, y hasta mi propio profesor cuando estudiaba en el colegio me dijo que tenía que estudiar fuera”. Unas reticencias que se han multiplicado en el terreno de la investigación. Todo ello por los estereotipos que asolan, envenenan y sacuden al sur. La fama de malos trabajadores o de gente que directamente no trabaja. Toñi asegura que le han advertido de ello mientras hacía su tesis doctoral en algunas estancias en Madrid: “me parece abominable. Duele muchísimo porque es una mentira como una catedral, porque si hay algún lugar donde se sabe lo que es trabajar es aquí”.

Carmen Rengel, periodista freelance actualmente en Israel, es de la misma opinión: “el desprestigio de la Universidad de Sevilla viene relacionado con el desprestigio general que tiene el Sur (de España). Eso se combate con menos estrechez mental, con más información y menos prejuicios”. Carmen se hace eco de comentarios sobre

la Institución hispalense, de la que incluso ha oído decir que regala los títulos: “¿entonces la Universidad de Sevilla lleva 500 años regalando títulos?”, se pregunta Carmen, que aprovecha la frase para animar a los estudiantes: “es necesario que la gente sepa que ni fuimos ni sois una facultad de gente parada”.

A la mala imagen de la Facultad responden varios factores. Su juventud (1989), que le hace estar lejos aún de consagrarse, los problemas internos entre profesores que han trascendido a los medios de comunicación, y también la existencia de una gran amalgama de departamentos -muchos ajenos a la Facultad de Comunicación-, como Historia, Derecho o Sociología. Importantes, sí, pero es algo que no ocurre en otras facultades, y eso dificulta ponerse de acuerdo entre todos. De hecho, los departamentos propios de la FCOM son los menos. Muchos matices que se pueden pulir, pero que a medida que pasa el tiempo, parecen no importar a la propia Universidad de Sevilla, para mal suyo y, sobre todo, de sus estudiantes.

Sin embargo, hay una visión que va más allá, y es la que afirma Juan Pablo Bellido, egresado emprendedor por excelencia que en la actualidad posee hasta doce cabeceras digitales en todo el territorio andaluz. Juan Pablo achaca el déficit de imagen a la situación del mercado: “el desprestigio es algo

que viene de los últimos años y hace referencia a la inserción laboral. Ahora mismo la capacidad de inserción la tienen los centros privados en detrimento de los públicos, como la FCOM”. Esto no tiene su razón de ser en la calidad de la enseñanza, sino en el pragmatismo de la orientación de las diferentes facultades. El planteamiento está más orientado al sistema de prácticas y hacia el mercado laboral, justo lo que pide hoy éste. La enseñanza privada está gestionada por las empresas, directa o indirectamente, y no buscan en ellas más que una formación productiva y eficiente.

Este deterioro se observa en las conversaciones que se han mantenido con algunos de los egresados. Muchos de ellos volverían a estudiar en la FCOM por simple cercanía, al no tener centros en sus ciudades de nacimiento o residencia. Sin caer en términos absolutos, casi todos consideran que la Facultad carece de reputación y prestigio, una triste realidad que lleva muchos años sin tener solución. Claro que tampoco se ha buscado. Hasta el punto que, por ejemplo, Cristina Marzán, egresada que hoy vive de ser Community Manager freelance, lo tendría claro si volviese al pasado: “elegiría la FCOM en un primer momento, pero me esforzaría y trabajaría lo suficiente para poder trasladarme a Madrid y poder vivir, entonces, del periodismo”.

Javier Gutiérrez, corresponsal en México de TVE, se siente orgulloso de sus raíces académicas y muestra su propia visión: “a mí no me ha afectado esa imagen porque al periodista no se le mira por donde ha estudiado, sino por su trabajo día a día”. También tiene una imagen positiva Sergio Fernández, hoy en la Dirección de Comunicación de la propia Universidad de Sevilla. “A mí me ha beneficiado puesto que sigo en la Universidad. Yo soy Universidad. Sigo haciendo gala de tener esa marca, de haber estudiado aquí, de haber estudiado en la FCOM”.

La Facultad de Comunicación de Sevilla no lleva a cabo ningún plan para promocionar sus servicios. Y ya se sabe hoy en día que si no se habla de uno, uno no existe. Está claro que esto solo maquillaría parte de la realidad, pero sería lo mínimo proviniendo, irónicamente, de un centro donde se estudia la comunicación. Donde hay que trabajar de verdad es en los problemas de fondo, que han salido a la luz en los diversos reportajes que abarca este libro. Docentes acomodados, planes de estudios mal enfocados, infraestructuras anticuadas y en desuso, etcétera. ¿Y qué tiene que ver eso con la imagen? Algo tan sencillo como ofrecer lo mejor para el alumno que en el futuro será egresado. Que este se lleve el mejor de los recuerdos de la Facultad, y no solo se deba a las compañías que tuvo.

De Sevilla a Jerusalén

Pasaron sus años de formación en la denostada, desterrada y desierta Isla de la Cartuja, pero la amplia lista de egresados tiene un sinfín de destinos incalculables. Uno de nuestros viajes más largos y exóticos es el que emprendemos a continuación. Tomamos un avión periodístico que nos lleva al corazón de Israel, a Jerusalén. Allí pasa días y noches Carmen Rengel, emblema estudiantil para la Facultad de Comunicación de Sevilla. Su historia es la del periodismo de raza, la de llevar párrafos de tinta impresa en las venas. Carmen no sólo es una gran exponente internacional de la FCOM, sino también una de las grandes enamoradas de la misma: “en la Facultad lo tuve todo: enormes compañeros, enormes profesores, cercanía... No puedo tener mejor recuerdo de aquella fábrica de iniciativas e inquietudes”.

La historia de Carmen Rengel es la del periodismo de hoy. La única diferencia es que la protagonista nunca se rindió. Y continúa sin hacerlo. Ella siempre tuvo claro que quería marcharse fuera de Sevilla, cruzar fronteras y aduanas para ejercer el periodismo. Sus inicios fueron los de echar currículums por todos los lares disponibles. La suerte estuvo de su lado y consiguió los últimos puestos o contratos que ya no eran habituales. No obstante, la suerte es para quien la busca. No todo es objeto del azar. El que la persigue la

consigue: “mi carrera ha venido marcada por la suerte, por la carambola de una vacante que había que cubrir en la redacción de El Correo de Andalucía. Me topé con que tenía un contrato en condiciones desde el primer día”. Es la historia que cuenta Carmen de una época en la que, considera, todavía había medios de comunicación ambiciosos que apostaban por engordar sus plantillas, y redacciones en las que se valoraba el trabajo mal pagado de becario. Todo ello le valió para adquirir una experiencia sagrada. Curtirse en mil batallas y enamorarse aún más de la profesión que quiso estudiar.

Carmen Rengel estima –y mucho– su paso por la FCOM. Sus grandes recuerdos no se deben en exclusiva a la típica experiencia universitaria, sino que sus vivencias fueron más allá. Formarse, el contacto cercano con los profesores y, sobre todo, vivir el periodismo desde su etapa universitaria. Una rara avis, todo sea dicho: “yo debo mucho a los docentes. He tenido la suerte de toparme con muy buenos docentes que aún hoy me ayudan si lo necesito. Eso es lo que te da una facultad. El papel del profesor iba más allá de la materia que te daba, tenía ese punto de consejero y de guía que tiene que tener todo profesor en la Universidad”.

Es inolvidable su anécdota con el catedrático Ramón Reig. Este, en sus clases, enuncia –tras poner a Carmen

Rengel como ejemplo de periodista que encuentra su lugar si lo busca– que esa alumna siempre iba a clase con dos periódicos, uno de ellos económicos. Ramón se extrañaba ya de por sí por el mero hecho de que un alumno de Periodismo leyera el periódico, algo que no solía verse por los pasillos de la Facultad. Pero, “¿uno económico? ¿Quién lee esos periódicos?”, le decía. “Detesto la economía, pero para ser buen periodista hay que saber de todo y la única forma de conocer los entresijos de este tema era leyendo periodismo económico, y gracias a ello aprendí muchos términos, conceptos y las realidades que mueve el mundo de la economía. Eso sí, la sigo detestando”. Y ésta es Carmen Rengel. Estudió en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, de la que se siente orgullosa. No en otra. Sin embargo, más allá del grato recuerdo que le guardan los profesores, es extraño que una periodista como ella, que lleva el buen nombre de la FCOM por los micrófonos de Canal Sur o Cadena Ser, no haya sido propuesta para dar una lección inaugural de algún curso académico.

Unos kilómetros antes de Jerusalén encontramos a Francisco Carrión Molina en Egipto, donde informa de su actualidad más inmediata. Y también, al otro lado del globo terráqueo, Javier Gutiérrez, corresponsal en México para TVE. Francisco Carrión vive hoy

una experiencia que quizás nunca hubiese imaginado. “Estudié periodismo por hacer realidad un sueño que tenía de pequeño”, explica. Y a juzgar por su trayectoria, lo ha cumplido con creces.

Aterrizó en Egipto tras conseguir una beca otorgada por la agencia EFE en sus últimos años de carrera, mientras que Javier Gutiérrez obtuvo las prácticas en TVE, medio al que volvió años después. Javier sacia hoy la curiosidad que le despierta su alrededor, motivo por el cual decidió estudiar Periodismo. Las prácticas, como se ve en el caso de Francisco Carrión, pueden suponer un órdago en esta profesión, una oportunidad importante para encaminar a los jóvenes periodistas.

En Londres está Estrella Sendra, que busca la especialización en la celebración de festivales de cultura senegalesa. A veces suele pasar, la vida es azar a veces. Allí puede corresponder a su principal motivo que le llevó a estudiar periodismo: “sentirse partícipe de este mundo”. Hoy en casa, en la televisión pública andaluza, Álvaro Moreno de la Santa, presentador del programa Más que noticias en Canal Sur, también emigró a Estados Unidos para engrosar las filas de algunas televisiones norteamericanas, una experiencia de oro. Unas vivencias que, con sólo verle en pantalla, se denota que ha plasmado un estilo diferente en la televisión española.

La decadencia del periodismo como nueva reválida

Si algo ha marcado a los estudios de Periodismo y, sobre todo, a sus estudiantes es la regresiva y agresiva situación en la que ha ido derivando la que algún día soñaron sería su profesión. La situación ha degenerado con el paso del tiempo, y esta diferencia es palpable según se charle con los egresados que salieron en las primeras promociones de La Cartuja en 2007 ó 2008, y las últimas hornadas, como 2011 ó 2012.

Si bien la situación con la llegada del nuevo milenio no era demasiado halagüeña, aún había resquicios para las últimas grandes oportunidades que ofrecía el mercado. Poco a poco se extinguieron. Las últimas promociones han salido al vacío, y han estudiado algo para lo que apenas encuentran trabajo. El modelo periodístico se ha de reformar, y en plena transformación se hallan los jóvenes periodistas. Ante el vicio en el que se ha sumido la profesión, provocado porque todo el poder está concentrado en manos de unos pocos – algo que se ha extendido incluso a nivel local –, el periodismo está herido de muerte, si es que no ha muerto ya. Toñi Nogales da con otra clave, y es que “los periodistas sufren una gran frustración que les ha hecho perder la fuerza de antaño”.

Javier Gutiérrez aporta una triste perspectiva de la realidad periodística

que se ve fuera de los muros de la Facultad: “el periodismo es una profesión individualista donde existe una rivalidad malsana entre compañeros”, destaca hurgando en las sombras del oficio. Eva Díaz, buque insignia del diario El Mundo en la sección de Cultura, no recuerda haber trabajado sin estrés y forzando la máquina todo el tiempo. Muchos de los egresados fueron autónomos en su momento. Un preludio a lo que hoy día es, prácticamente, una obligación. Los pioneros del freelance moderno. Eva también hace referencia a la frivolidad e individualismo al que hacía mención Javier. Uno de los males mayores, resalta, es la superficialidad y la mentira.

En un mundo profesional en el que cada vez hay menos puestos de trabajo y más aspirantes, no queda otra opción que labrarse alternativas. Una de ellas, cada vez más recurrente, es la del periodismo freelance. Tras una reducción de plantilla en El Correo de Andalucía en 2009, Carmen Rengel abandona la redacción voluntariamente para marcharse a Jerusalén. Desde entonces, trabaja vendiendo sus noticias a diferentes medios como Canal Sur o Cadena Ser, entre otros. Cuenta que la opción de ser periodista freelance es una alternativa digna de hacer periodismo. Digna, pero forzosa: “los empresarios han aprovechado la crisis para hacer limpia”. En esa situación, los medios

tienen la necesidad de nutrirse de noticias que elaboran periodistas freelance, a los que piden plena disponibilidad. Pero no es tan fácil: “hay épocas en las que no facturas nada porque no te llama nadie; y otras en las que no te dejan ni respirar”, explica.

Ser freelance significa ser libre. Libre en soledad. Y la soledad de un periodista en un país extranjero conlleva una serie de desventajas, como así indica la periodista de Jerusalén: “no tienes quién te proteja ante la más mínima situación. El más claro ejemplo es el Vilanova”.

Ricardo García Vilanova es un fotoperiodista freelance que fue secuestrado en 2013 por el Ejército Islámico de Irak y del Levante (ISIS) en Siria. Junto a él, iba como rehén el también periodista Javier Espinosa, corresponsal del diario El Mundo en Oriente Medio. Seis meses después eran liberados y pudieron volver a España. Al recibimiento en el aeropuerto acudieron los más altos responsables del diario El Mundo para acompañar a su corresponsal liberado. “Era duro ver a Espinosa con El Mundo respaldándolo y Vilanova solo, sin nadie que se preocupara de él o de su familia mientras estuvo secuestrado, ni de nadie que le pagara su hipoteca en España mientras él estaba intentando contarle al mundo lo que pasaba en Siria”, protesta Carmen.

A pesar de todo, no duda ni un segundo en que esta forma de hacer periodismo sí merece la pena. Siempre y cuando el periodista tenga hambre de información, pero no tanto de comida: “hoy soy más pobre que cuando estaba en El Correo de Andalucía, pero ahora soy más feliz. Hay días en los que no publico nada, pero todos los días aprendo algo”, remata Carmen. Para ella, concluye, no es una mala forma de vida.

Álvaro Moreno de la Santa, advierte de algo que ocurre con demasiada frecuencia hoy en día: “el periodista peca de egocéntrico y cobra más protagonismo que su propia noticia cuando éste no es más que el mensajero”. Él lo sabe bien, que anduvo en el periodismo estadounidense, donde el periodista estrella es una realidad desde hace tiempo. Algo que se ha impuesto en España en los últimos años.

¿Qué ha pasado con los periodistas? Un día fueron referentes de la sociedad, líderes defensores que emergían en verdaderos representantes del pueblo. El servicio social era su caballo de batalla, y la honestidad, su bandera. Pero ese periodismo se ha quedado raudo. Se dice, a menudo, que no es rentable, aunque probablemente, la verdadera razón sea que es molesto para los que mandan y están por encima. “El periodismo es una de las profesiones peor valoradas por la ciudadanía por-

que muchos la han maltratado convirtiéndola en una herramienta del poder desde la que se trata de hacer a los periodistas contertulianos que hablan de casi todo sin reconocer su ignorancia”. Una declaración muy dura, pero que proviene de un periodista, de una persona que convive día a día con este mundo como Francisco Carrión Molina. “Nosotros mismos nos la hemos ganado”, añade Sergio Fernández.

Otros como Borja de Diego, que ante la situación se ha ido abriendo camino por sus aficiones hasta hacer de ellas, de momento, su alternativa. Tras realizar prácticas en Radio Nacional de España, donde él reconoce que sintió de verdad el periodismo, pasó a engrosar las filas del cultural sevillano El Giralillo. Allí ha visto las grandes miserias, con contratos escabrosos y compañeros que iban pasando sin pena ni gloria. Imposible la estabilidad dentro del equipo. Y la miseria se lo llevó por delante. Un contrato insuficiente y desagradecido a su labor quedó en saco roto y finiquitó el periplo de Borja en el medio. Desde entonces está en paro. Se ha dedicado a sacar la vena –en su caso, más que talentosa– artística y literaria que casi todos los periodistas tienen. Ha publicado un poemario, Barro, que nació precisamente en un trabajo para la Facultad. Y ha hecho lo propio con Cartas, una obra de teatro que, en una compañía metafórica con

el periodismo, ha visto la luz en tiempos difíciles. Periodista y dramaturgo, todos los caminos parecen conducir al mismo sitio. Y no parece muy esperanzador. Sin embargo, no ha perdido el brío.

“La gente no concibe que lo que yo escribo vale dinero, igual que el que vende una cerveza o cultiva cebada lo vale”, referencia Borja de Diego haciendo alusión al concepto que se tiene del periodismo. El poco aprecio que se le tiene a la labor periodística es una importante desventaja para este oficio. No se le da valor a que el hecho de trabajar la información tiene un precio. Y en este sentido, los periodistas han echado tierra sobre su propia profesión, no dándole valor a lo que hacen o a lo que se dedican. El periodismo requiere de unas habilidades y unas virtudes, igual que un ingeniero, un arquitecto o un médico. Pero ni siquiera los propios periodistas saben defenderse entre ellos. Por eso a Borja le hace gracia cuando muchos dicen que los periodistas sacarán al periodismo de su oscuridad.

También en paro y buscando un hueco por los resquicios que aparecen en momentos difusos se encuentra Cristina Marzán. Ella es el ejemplo perfecto de expectativas no consumadas. “Mis expectativas al empezar la carrera eran ser corresponsal de guerra”, afirma. Con el paso del tiempo trabaja en uno de los sectores que puede dar

vida a los periodistas, el de Community Manager. Aunque, de momento, lo hace de forma freelance para algunos negocios. Pese a todo, en absoluto está rendida. De hecho reconoce que no sabe si el periodismo es la profesión más bonita del periodismo, pero “sí con la que se siente identificada y realizada”. María José Pérez Suárez, auxiliar de redacción, vive hoy en Madrid, y también se encuentra desencantada: “tengo trabajo, pero no es lo que esperaba”.

Esta transformación de expectativas es prácticamente una asignatura dentro de la carrera. Sergio Fernández, hoy encargado de Nuevos Medios en la Dirección de Comunicación de la Universidad de Sevilla, lo describe a la perfección: “salvo que llegues de rebote, empiezas la carrera queriéndote comer el mundo y buscando salvarlo. El guantazo que te llevas después es bastante duro. Pasas de querer salvar el mundo, a querer ser corresponsal de guerra y vas situándote en la realidad”. La carrera modifica las expectativas. Se transforman. En muchos casos para mal, pero en otros, para bien. La ya mencionada Doctora Nogales se muestra encantada porque una vez dentro de la carrera aparecieron nuevas ilusiones que ha colmado. Éstas no eran otras que ser investigadora, y ha logrado tener su tesis doctoral e impartir clases. “Las expectativas son sobre la marcha”, concluye Sergio.

Crisis existencial, requisito indispensable

La vida es un ciclo tras otro. Son altibajos. Sonrisas, lágrimas, ilusiones y decepciones. Lo que nos marca son esos puntos de inflexión que nos hacen crecer como personas. La Universidad es un lugar propio para ello, aunque cada vez lo es menos mientras más se aleja de sus orígenes. Sin embargo, aún queda un resquicio de crítica. El periodismo todavía late, aunque casi moribundo, manteniendo parte de su esencia. Casi la totalidad de los estudiantes que han desayunado en su cafetería, que han buscado sus clases en esos pasillos grises delgaduchos, que tuvieron en copistería sus amigos, en definitiva, aquellos que aprovecharon su ciclo universitario, tuvieron su momento de mística, de perderse en un laberinto, de no saber qué hacer, hacia dónde dirigirse, o de ver caer pilares que tenían bien cimentados en sus vidas. ¿Habrá angustia superior a no saber quién es uno mismo?

El caos de un plan de estudios desmotivador, la situación de una profesión que sigue cayendo en picado, y, por qué no decirlo, una competitividad cada vez peor entendida por los propios compañeros de clase, hace que la carrera se convierta en un lastre muchas veces y se haga larga. No hay duda de que la FCOM es un lugar fantástico en el que conocerse mejor, hacerse

fuerte y crecer. Aporte intangible que no todo el mundo valora.

“Lo que más me sorprendió de la facultad es que se madura muchísimo. Yo venía de un colegio de monjas, con un horario estricto y una formación más vigilada. En la Universidad no tienes nada de eso, no tienes que ir siempre a clase, nadie tiene que ir detrás de ti. Tú te responsabilizas de ti mismo, de gestionarte”, reflexiona Sergio Fernández, que achaca ese cambio a su primer año de carrera. Y es que el salto es importante. Tanto, que son muchos los que se quedan en el primer curso porque no se sostienen en un paso tan radical sin una transición intermediaria.

Juan Luis Sánchez, subdirector de eldiario.es, también estudió en la FCOM. Aunque, asegura, volvería a repetir la experiencia, recuerda con frustración sus primeros años: “para mí, los dos primeros cursos eran una extensión de Bachillerato, donde se me había exigido más que en la Facultad”. Por aquel entonces, Juanlu tenía un proyecto en radio junto a unos compañeros que aliviaba la frustración de cursar primero de carrera y ver que aquello poco o nada tenía que ver con el Periodismo.

La Universidad es otro mundo. Es un lugar diferente. Todos los egresados coinciden en la capacidad que tiene la FCOM para hacer madurar, porque se ve desde otro punto de vista la reali-

dad, quizás por conservar ese enfoque periodístico independiente. Es algo que no pasa en otras facultades, ya absorbidas por una dinámica automática con un enfoque puramente mercantil. Es un valor que la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla debería cuidar, proteger y valorar como un gran patrimonio. Y aquí es donde llega el conflicto entre una institución de enseñanza superior pública y otra privada: “yo siempre tuve claro que de ir a una universidad ésta sería pública. No denosto la formación privada, pero como experiencia vital es mucho mejor una universidad pública por lo que el ambiente de ésta conlleva”, explica Juanlu Sánchez, que en sus años de estudiante en la Cartuja vivió eventos sociales tan comprometidos como los del rechazo a la LOU, el “No” a la Guerra de Irak y el desastre del Prestige.

Sin embargo, ya no es sólo lo que se crece o se madura por aquello de que te estimen como una persona adulta, sino que la gran aportación es que en esa “soledad” muchos estudiantes progresan consigo mismo. Como ya se ha jactado en párrafos anteriores, la maduración es una asignatura más. Probablemente, la más importante. No la otorgan unos planes de estudios. La otorgan las circunstancias. Las circunstancias y uno mismo. Toñi Nogales recuerda que, además de un cambio profesional a raíz de los atentados del

11-M en Madrid, sintió un cambio personal. “Es casi requisito indispensable ese dilema para sacarse la carrera. Preguntarse qué sentido tiene lo que uno está haciendo, las preocupaciones absurdas del día a día, ese trance personal”, recuerda. No obstante, de lo que dice la Doctora Nogales se extrae una reflexión que debiera ser importante. Muy importante. Como un consejo de egresados a alumnos actuales. Es el consejo de un hermano a otro. “Nosotros teníamos un grupo muy unido, no había lugar a la resignación porque nuestras frustraciones eran sostenidas el uno con el otro. Te apoyabas en los demás. Tengo la sensación de que ese elemento se ha ido perdiendo, de que ahora hay más enemistad en una competitividad mal llevada. El carácter del grupo es diferente, se ha perdido”, añade Toñi. La salvaje situación laboral ha penetrado en las aulas de la FCOM, y muchos compañeros pierden la noción de que juntos se conseguirá una mayor prosperidad que por separado, en una guerra entre personas, irónicamente, del mismo estatus. Pero es lo que ha enseñado este tiempo contemporáneo que les ha tocado vivir. La máxima de que para triunfar, si se pisa al de al lado es una victoria más notoria, es falsa.

Mar de anécdotas

La FCOM ha dado en sus mañanas y tardes multitud de anécdotas, un

alivio a la carga académica. Desde las más sórdidas hasta las más inverosímiles, pero todo el mundo que ha pasado y convivido entre sus paredes guarda un momento especial. Protagonistas de estas comedias los hay de todos los calibres, desde profesores hasta las infraestructuras, cualquier elemento de la Facultad puede dejar un recuerdo imborrable. No porque parezcan menos serios dejan de esbozar muy bien lo que es en sí la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla.

Algunos de esos recuerdos se producen a los pocos días de pisar el centro. Sergio Fernández recuerda lo que le ocurrió nada más llegar a la Facultad: “uno de los profesores de audiovisuales nos explicó la cámara a usar diciéndonos que ésa era la cámara con la que se hacía el mejor porno actual. Aunque tienes 18 años y ya estás acostumbrado a esas cosas, choca cuando vienes del colegio. Sirve para darte cuenta de que estás en otro sitio. ¡Qué alegría más grande!”.

Toñi Nogales rememora con incredulidad aún el nombramiento de Joseph Ratzinger como Papa: “el delegado de otra clase entró y pidió permiso al profesor para decir he creído oportuno interrumpir la clase para anunciaros que tenemos nuevo Papa. Benedicto XVI ha sido elegido nuevo Papa. ¿En serio? ¿Esto está pasando?”, sigue sin explicarse la docente sevillana. En efecto, se podría pensar que hubo fu-

mata blanca, aunque no era muy sacra para poder llegar a entenderlo. Otra anécdota a señalar fue la inundación que se produjo en 2004 en la Facultad, cuando las tuberías internas se rompieron. Toñi se encontraba hablando a las puertas de la copistería con su delegada, y justo cuando se dieron la vuelta cayó una loseta del techo donde se habían encontrado. No les pasó nada y hoy la recuerda con sentido del humor pese al susto. “Empezó a salir agua, agua y agua. Cundió el pánico”, explica.

Como centro en el que la comunicación es la norma esencial, no puede faltar el propio vocabulario identitario de la FCOM. A este respecto, alrededor de la figura del profesor y ex decano José Manuel Gómez y Méndez, recorre la palabra ‘cuchipandeo’, que ha sabido transmitirse entre generaciones y generaciones de alumnos. Hasta el punto de que hasta los propios egresados lo destacan años después. “La mejor de todas mis anécdotas se refiere a la palabra ‘cuchipanda’, que sigue marcando las quedadas con mis antiguas compañeras de la Facultad una o dos veces al año. Fue un profesor, José Manuel Gómez y Méndez, al que pusimos el ‘Cuchipandas’, porque nos enseñó que esa palabra significaba fiesta en andaluz. Con él, hicimos el primer botellón oficial junto a un profesor, sólo que la palabra botellón fue sustituida de por vida por ‘cuchipanda’”, recuerda Cristina Marzán.

La FCOM, simultánea a grandes crisis periodísticas

Toñi Nogales recuerda, por encima de todo, un momento en la FCOM más allá de inundaciones y Papas. El impacto del 11-M: “nunca se nos va a olvidar. Aquella tarde ni se dio clase, sólo se habló del tema. Conectábamos con internet para saber las novedades, fuimos a la manifestación. Ibas por los pasillos de la Facultad y veías gente llorar. Fue una experiencia periodística dentro de la Facultad porque no sabías cómo cubrirías eso”. A Toñi se le quedó una espinita clavada. El 11-M le abrió los ojos, vio el periodismo que existía fuera de la FCOM y tuvo un cambio en su concepción periodística. Más tarde se la quitó haciendo su tesis sobre la cobertura mediática realizada sobre el 11-M. Hoy alega además el rol del universitario. “Fue muy emotivo, toda nuestra generación lo vivió de manera muy especial porque cuando tú eres universitario estás más conectado a la sociedad y sientes que tienes un papel que cumplir”, añade la egresada.

No ha sido el único evento importante que ha vivido la FCOM en sus últimos años. Hay que destacar la importancia que debe tener un centro universitario, foco de conocimiento y actitud crítica –que nada tiene que ver con destruir todo sistemáticamente como ha degenerado el concepto–, en momentos claves para la historia. Son

prácticas improvisadas en las que docentes y alumnos se examinan de la forma más natural posible. Universidad en estado puro. Vuelta a la Edad Media. Por una vez, en el buen sentido de la expresión. El docente debe saber analizar al instante y reconducir aquello para intentar enseñar a su alumnado lo que eso supone dentro de su materia. Y el alumno debe aprender, empaparse de la más pura realidad, que tan lejos está, por desgracia, de las aulas universitarias.

Juanlu Sánchez tiene claro que vivir todo lo que ocurrió en España mientras él estaba en la Universidad fue un privilegio. Durante tres años seguidos, su promoción (2005 – 2009) pudo comprobar el nivel de compromiso social que se vive en la FCOM. Nada más entrar a la Facultad, Juanlu se unió a las protestas en contra de la LOU. Protestas al más puro estilo ‘FCOM’: encierros, acampadas, manifestaciones, maratones culturales, asambleas informativas, etcétera. “Esa sí fue la llegada a la Universidad. Estuvimos un mes y pico de huelgas y reuniones”, recuerda el cofundador de eldiario.es. En años posteriores, la Guerra de Irak y el desastre del Prestige inundaron de indignación a los estudiantes, siempre proactivos, de la Facultad: “en tercero me fui con unos compañeros hasta Galicia para limpiar chapapote”, destaca Juanlu.

Además del 11-M, la invasión de Irak o el chapapote, la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla ha vivido el estallido de la mayor crisis financiera de la historia, continuas elecciones electorales, revueltas sociales como el 15-M en España o la Primavera árabe, e incluso, mientras este reportaje estaba en elaboración, la abdicación de Juan Carlos I.

No obstante, la FCOM también ha traspasado fronteras. Carmen Rengel recuerda con especial simpatía las clases de Historia del Mundo Actual con el profesor Eloy Arias Castañón: “sus asignaturas de Historia me pillaron en años determinantes en el conflicto de Kosovo. Recuerdo que en más de una ocasión aparcaba el temario del programa académico para explicarnos la historia del conflicto”. Y es que, como en las redacciones de los medios de comunicación, la actualidad debería pesar más en muchas clases.

Claves para mejorar

Ellos, que han pisado cada centímetro sobre el que se elevó el recinto que les hizo periodistas, saben mejor que nadie los déficits y fallos que atesora la facultad con respecto al mundo real, ése en el que ya se encuentran. Y la mayoría coinciden, por lo que resulta evidente que son muchos los problemas de fondo que no han sido resueltos. La FCOM necesita reformas, tan-

gibles, sí, pero sobre todo, intangibles, ese elemento que a veces hace el matiz entre algo bueno y algo superior.

Los planes de estudios son el principal blanco de críticas. Demasiada teoría y poca práctica, muchos conocimientos que se pisan y se repiten año tras año, lo que acaba por desesperar al alumnado: “yo siempre he creído – sobre todo ahora que vivo del Periodismo – que el plan de estudios de nuestra carrera estaba al revés: las asignaturas prácticas como redacción están en los últimos años, cuando deberían estar en los primeros. Por ejemplo: Teoría de la Información es una asignatura importantísima que se asimila mejor en quinto que en segundo”, opina Juanlu Sánchez.

Con la intención de liberar de media hora de agobios a los alumnos entre clase y clase, algunos docentes deciden no dar la hora completa de la asignatura. Al respecto, Esther Sanz Urcía propone una interesante alternativa: “casi en todas las asignaturas que duraban dos horas perdíamos 30 minutos con la excusa de que estábamos cansados. Ese tiempo podría estar dedicado a práctica. Así podría haber sido mucho más fructífero”.

Y entre este mareo de letras, teorías y definiciones, enseñanzas sórdidas, Juan Pablo Bellido lo analiza desde el asombro y el humor. “En Tecnología de la Información Escrita te enseñan a manejar el tipómetro y a medir en cíceros. Eso no se hace desde hace 20 años, ni siquiera ya se usa el QuarkX-

Press”, critica. Resulta inexplicable que en pleno siglo XXI una facultad mantenga enseñanzas tan anticuadas, pero he ahí otro de los grandes problemas de la FCOM.

También se echan de menos asignaturas claves, como alguna de locución, porque es importantísima de cara al futuro laboral. Se empezaba a redactar tardíamente, en tercero, aunque con la implantación del Grado eso ha cambiado. Por esta actualización de contenidos, algunos de los egresados que hoy día viven de la comunicación por internet, les parece inconcebible que aún hoy haya asignaturas en las que no se hable de redes sociales. No es el futuro, sino que es el presente.

La existencia de profesores acomodados, que han perdido la ilusión por la docencia y que no transmiten energía ni pasión por lo que enseña frustra al alumno y merma la enseñanza. “Yo he tenido a profesores que traían los papeles amarillentos de llevar tantos años repitiendo lo mismo”, afirma contundentemente Juanlu Sánchez.

Casi todos coinciden en que son pocos los profesores que realmente mantienen la ilusión por el periodismo. Sin embargo, también destacan que, pese a todas estas lagunas, hay una gran calidad en cuanto a docentes. Fernando Álvarez-Ossorio, Aurora Labio, Ramón Reig, Vázquez Medel, Ángel Acosta, Pilar Bellido, y otros que,

con ruego de perdón, se quedan en el tintero, son algunos de esos referentes que han marcado a los egresados, periodistas hoy que nunca han olvidado sus enseñanzas y que se han convertido en buenos profesionales por tener tales ejemplos a seguir.

Carmen Rengel recuerda con cariño la figura de Juan Luis Manfredi Mayoral, por el que dice sentir debilidad: “todavía hoy, Juan Luis es una de las personas que más me ayudan, sé que puedo llamar a su puerta pidiéndole consuelo”, explica. Ramón Reig también ocupa un lugar privilegiado en su memoria, así como el ya mencionado Eloy Arias. “Me alegra mucho que Ramón se acuerde de mí porque yo también me acuerdo mucho de él. Era de esos profesores Pepito Grillo que te quitan los pajaritos de la cabeza y te cuentan el porqué de las cosas”, enuncia Carmen. “Es de los profesores más lúcidos y críticos que he tenido”, puntualiza.

Hay docentes que aparentan una imagen encima de una tarima que luego no se corresponde con la realidad. Esta es la opinión de Juanlu Sánchez: “los profesores me han parecido más interesantes fuera de las aulas que dentro”. Aunque considera que dentro de la FCOM hay gente muy talentosa que tiene mucho que aportar a los jóvenes periodistas, las disputas entre departamentos y docentes perjudican a los

alumnos influyendo en las asignaturas, llegando incluso a la circunstancia de profesores que imparten especialidades en las que no son del todo diestros: “con los años te vas dando cuenta de las disputas entre docentes y vas entendiendo cómo funcionan los departamentos”, comenta sobre las peleas internas que terminan trascendiendo al alumnado, dado que en ocasiones los docentes lo exponen en el aula como si fuera una parte del temario más. Con cierta dificultad, Juanlu recuerda nombres de docentes que le han marcado, como Elena Méndez, Joaquín Urías o Emilio Rosales, quien realmente le enseñó algo nuevo a través de la asignatura Estética de la Comunicación. “La asignatura de Irene Tenorio (Documentación Informativa) era terrible, pero ahora me llevo muy bien con ella”, confiesa entre risas el ex alumno de la FCOM.

Hay un dilema en torno a la figura del periodista. Ramón Reig, en su libro *Los dueños del periodismo*, distingue entre el periodista académico y el profesor a la vieja usanza. Es una queja común la existencia de muchos profesores que nunca han pisado un medio de comunicación, verdaderos teóricos de la comunicación, pero, en parte, alejados de la realidad. “A mí me ha llegado a dar una asignatura de radio un profesor que nunca había estado en la radio, cuando yo venía de ese medio”, señala con cierta resignación Juan Pa-

blo Bellido. Carmen Rengel comparte su apreciación: “hubo profesores que adolecían de experiencia en el mundo del periodismo y que, por tanto, no podían darme lecciones de lo que era una redacción sin haberla pisado. Esa gente me podía enfurecer”.

Muchos requieren a profesores que hayan estado, vivido, sufrido y disfrutado del periodismo, pues su experiencia es el mejor aval para poder ofrecer un aprendizaje completo a sus conferenciantes. Ése es el ideal del periodista académico, pero a menudo surgen problemas en torno a esto. Muchos profesores están en los medios de comunicación, pero al no dedicarse por completo a la docencia, no prestan o no maximizan el rendimiento de la asignatura porque no la plantean con todos sus esfuerzos. Para Francisco Carrión Molina hay profesores que se toman su docencia como un segundo empleo.

Sobre su paso por la FCOM, Borja de Diego es bastante crítico. Quizás, porque mantiene aún esa concepción utópica de lo que debe ser la Universidad, lo cual le honra. En ciertos asuntos como la decepción por los recursos ofrecidos es patente. “Lo que te queda en la facultad es sacar lo mejor de uno mismo porque la Universidad no te lo da. Tienes que explotar tú y desarrollar lo que tú tienes porque la Universidad no lo hará”, explica para referirse a lo

difícil de acceder a ciertas bibliografías o a lo incompleto de algunas enseñanzas. Juanlu Sánchez considera que si volviera a repetir la experiencia en la Facultad de Comunicación adoptaría una actitud diferente: “la formación que te dan en la facultad es tan teórica que hay que ser autónomo y autodidacta, salir de la Facultad con tus colegas y aprender cómo se trabaja el periodismo”.

Todo es muy mejorable, pero en el caso de la FCOM, viene por un gran demérito. “Hay profesores que no dan la talla y no merecen el sueldo. Había profesores que en vez de enseñarte redacción, se dedicaban a criticar a los catalanes por robar los presupuestos generales del Estado. Me parece retrogrado, arcaico, primitivo y franquista. Y se puede decir abiertamente”, denuncia Borja. Problemas que vienen de fondo. “Hablamos de que la Universidad no es útil cuando un profesor como Alberto Rodríguez, ganador de un Goya, entra como sustituto para dar Realización Audiovisual, y al iniciar el nuevo curso, tiene que dar otra asignatura simplemente porque hay otro profesor que tiene más antigüedad. Se desaprovecha a una persona que no sólo es lo que sabe hacer, sino que le han dado un Goya por hacerlo”, prosigue. Demasiados egos en un centro como la Universidad, que da un servicio público.

Se hace hincapié en la importancia de las prácticas. Hay que saber moverse por el mundo para lograr tener un puesto de trabajo, sobre todo en tiempos tan difíciles. Esto es, también, por la gran absorción de contenido teórico en las asignaturas, que hace muy difícil tener tiempo para realizar prácticas dentro de la Facultad. Por lo general, todas las prácticas que la FCOM ha servido a sus alumnos han sido eficientes y un buen calmante y alivio para la saturación de los mismos. Y, hoy, el lugar donde se desempeñan sus egresados.

Buscar vida más allá de los muros de la Universidad es fundamental para el periodista. Carmen Rengel explica que ella no tardó en coger un buen puñado de currículums y repartirlos por las redacciones de los medios de comunicación cuya sede se encontraba en la misma Isla de la Cartuja. Así es como consiguió su primer trabajo, en el diario ABC de Sevilla: “realmente, no tenía ni idea de cómo funcionaba el sistema de prácticas hasta tercero. Como sí tenía ganas, visité varios medios a los que entregué mi currículum. Esa misma tarde me llamaron para hacer una entrevista con el director de ABC. Llegué dos horas antes, histérica. Iba leyendo un libro de Rosalía de Castro que había sacado esa mañana de la biblioteca de la Facultad. El director me lo vio en la mochila y me mandó para Cultura”.

Estos egresados consiguieron en las prácticas aprender la profesión, vivirla y muchos contactos de los que han podido tirar para tener un mejor futuro laboral. Se sintieron periodistas. Prácticas de todo tipo. Sin embargo, se hace constar que, aunque la oferta es amplia, realmente hay pocos medios de comunicación importantes que se ofrecen, y ése es el tipo de práctica que casi todos buscan. Más allá de eso, el catálogo de ofertas es lo suficientemente amplio como para formarse en distintos ámbitos y ser un profesional más completo. María José Pérez Suárez lanza un voto a favor, en este sentido, para la FCOM, quien resume sus prácticas y la experiencia vivida como “positiva”.

No obstante, Esther Sanz, que hoy ocupa un cargo en la Asociación de la Prensa de Granada, apunta que son muchas las empresas las que buscan en los jóvenes en prácticas sustitutos de empleados fijos para reducir costes de plantillas. En este sentido, “las prácticas dejan de ser un ejercicio de formación que, en teoría, debe estar tutorizado. Desde la facultad deberían controlarse más”, exige Esther.

Todo sea porque la Universidad, además de fuente de conocimiento, investigación y madurez, se convierta en un lugar para ofrecer las mejores posibilidades de futuro. Una salida profesional para desempeñar profesiones que son necesarias para la construcción

de la sociedad. El periodismo, bien hecho, es una de ellas. Y, pese a lo que pueda parecer, salidas hay muchas, no sólo en los medios de comunicación.

Lo convencional, el sueño buscado

Una vez contadas las historias de Carmen Rengel, Javier Gutiérrez o Francisco Carrión Molina, la FCOM tiene una egresada más de la que sentirse orgulloso. Es el caso de Eva Díaz Pérez, periodista del diario El Mundo que batalla cada día en la sección de Cultura y en la que se ha abierto un importante hueco. No sólo eso, sino que se ha ganado el respeto de todos sus compañeros por su labor periodística. Eva Díaz obtuvo su primera oportunidad gracias a Cambio 16 para poder ganarse la vida “contando historias”. El afán del periodista. Y es que sus historias no suelen ser historias de cualquiera, siempre va más allá, al fondo de la cuestión. Es capaz de sacar un excelente artículo cultural prácticamente de cualquier cosa, hasta de algunas conferencias organizadas por la Universidad de Sevilla y que ella trae con mayor análisis a las páginas del periódico para que estas actividades salgan adelante y cuenten con más repercusión, si cabe.

Eva Díaz es de las primeras egresadas ya de la Isla de la Cartuja. Conoce muy bien lo que fueron los inicios del nuevo recinto que daría cobijo a

los futuros pretendientes del periodismo. Recuerda que no fue fácil, pero el empezar de cero, con pocos recursos y medios, aumentó la profesionalidad de estos periodistas. “Narrar contraccorriente implica hacer que se refuerce ese músculo. Cuando todo es más difícil no te dejas llevar, sino que luchas”, reconoce.

Desde el diario El Mundo es consciente de que el periodismo no pasa por su mejor momento, sobre todo la edición de prensa escrita, que sufre un tormento de crisis existencial. Sin embargo, tras este eclipse se encuentran las luces que iluminan el camino de los egresados en su día a día, como es para Eva, quien usa continuamente la herramienta de la imaginación y la creación. “Hacer del periodismo un fabuloso laboratorio de creación”, explica la periodista.

También en medios convencionales, concretamente en la televisión, se encuentra Álvaro Moreno de la Santa, ya citado anteriormente. Él es uno de los rostros más populares de la Radio Televisión de Andalucía al presentar el programa Más que noticias en la sobremesa andaluza. Él también recuerda los inicios de la FCOM en la Isla de la Cartuja como un experimento en el que “faltaba de todo, pero sobraba ilusión”. Una etapa difícil mientras la facultad se acomodaba y adaptaba a las nuevas instalaciones.

María José Pérez Suárez es auxiliar de redacción en Madrid, y aunque no ha conseguido lo que esperaba tiene una trayectoria que le ha ayudado a crecer. Empezó en el decano de la prensa andaluza y uno de los buques insignia de la prensa regional española, el Diario de Cádiz, ciudad que fuera vestigio periodístico a principios del siglo XIX. Reconoce que aprendió bastante, y tiene la fortuna de trabajar en el periodismo, algo que no siempre fue así: “el mercado laboral en general está mal, pero en nuestro sector, concretamente, mucho peor”.

Destaca la precariedad del periodismo, pero también le da la oportunidad de escribir sus propias piezas y de relacionarse con otros compañeros. Ella, que está fuera de Sevilla, conoce a periodistas que estudiaron en otro lado: “quizás recomendaría la Complutense, los compañeros parecen contentos”. En realidad, María José es una enamorada de su profesión. “Si las cosas funcionaran como deben funcionar, sí que sería la profesión más bonita del mundo”, concluye.

La comunicación institucional, la alternativa oscura

Pocos periodistas, o jóvenes alumnos, tienen como objetivo trabajar en el futuro en un gabinete de comunicación, quizás ataviados por muchos prejuicios y una mala fama. Sin embargo,

hoy es una de las mejores salidas profesionales que puede tener un licenciado o graduado en periodismo. Prácticamente, cualquier institución o empresa organizada que se precie, aunque sea mínimamente, requiere de un experto en comunicación para atender la importancia de este elemento en el día a día de las instituciones, asociaciones o corporaciones. Una alternativa sobre la que se han sometido muchos juicios, pero que ofrece mucho más de lo que, en un principio, aparenta.

Sergio Fernández se licenció en el año 2007. Ha pasado por diversos medios, como ABC, Radio Nacional de España y Canal Sur, todas ellas promovidas desde la Universidad de Sevilla. También obtuvo una beca para trabajar en la propia institución... y allí se quedó, en la Dirección de Comunicación de la Universidad de Sevilla. Sus prejuicios quedaron totalmente desmontados: “paradójicamente, donde nunca me veía era en un gabinete de comunicación, porque pensaba que era algo más parado, en la sombra, y que no me iba a ayudar a desarrollarme como periodista. Cuando llegué aquí y supe las posibilidades que esto te da y lo que puedes hacer, es otra cosa”.

Los gabinetes de comunicación hoy día son algo más que notas de prensa, han evolucionado con los tiempos, adaptándose y maximizando las opciones disponibles para acercar a las

diferentes instituciones a la masa. Y el gran ejemplo son las redes sociales, un futuro muy presente ya. Incluso con características que se han quedado en el pasado. Fugacidad del tiempo. Y el periodismo –porque esto también es periodismo– es vida pura, y, por tanto, está marcado por ese mismo tiempo. Pese a su gran explosión, las redes sociales son un aspecto aún nuevo que está carente de grandes estudios. Sergio se ha especializado de forma autodidacta, y nunca tuvo ninguna enseñanza de ello en la FCOM, de lo cual reclama que “debería de empujarse con cursos de libre configuración y empezar una formación en la Facultad, ya sea con la introducción de algunas asignaturas o enfocarlas. Hay que saber cómo comportarse en las redes sociales porque, aunque parece que es lo básico, es lo primero que se pierde”, añade.

La Dirección de Comunicación de la US en concreto es un lugar de prácticas para los alumnos, así que Sergio sabe mejor que nadie cómo llegan los alumnos: “sinceramente, vienen mejor preparados de lo que yo salí. La mayoría vienen con otras hechuras, como más maduros. Cuando yo salí de la facultad no me veía capaz de navegar en la profesión”. Es un buen lugar para aprender esa otra vertiente del periodismo, porque no se hace un trabajo de gabinete de comunicación clásico.

“Enseñamos redes sociales, realización de noticias, entrevistas, trabajos audiovisuales...”, explica. Y concluye: “haces de todo, es muy heterogéneo”.

Sin embargo, llama a la cautela con las redes sociales. “No creo que deba hacerse todo por redes sociales, sino que más bien es un complemento, pero no es un futuro. No va a ir por ahí la esencia del periodismo. Debe existir el papel, yo soy de prensa escrita al máximo, la radio, la televisión, etcétera”, además de añadir, como buen conocedor de estas nuevas herramientas que “son muy injustas, porque te esmeras en elaborar una buena información, tienes en cuenta muchísimos factores, y en las redes hay mucho troll suelto, gente que te estropea tu trabajo sólo por el hecho de tener un conflicto con la institución a la que representas”.

Cristina Marzán Ortiz también trabaja con las redes sociales. De hecho, es Community Manager freelance. Dado el retraso de la FCOM en esta materia, tuvo que hacer sus estudios en la UNED sobre Community Manager y Posicionamiento SEM, así como Marketing PPC. Su primer contacto, de hecho, fue con un gabinete de comunicación de la Junta de Andalucía como becaria, concretamente en FAFFE. Actualmente maneja las comunidades de algunos comercios, pero no vive, en absoluto, del periodismo. Sin embar-

go, es una clara muestra de lo importante que es manejarse en redes sociales y especializarse ahí, porque es un gran nicho de mercado.

Cristina ha pasado por varios medios de comunicación, y también por gabinetes de prensa, por lo que a buen seguro conoce las dualidades que poseen ambas salidas. Una controversia que nunca se ha extinguido y que es fomento de esa oscura sombra que merodea en el hecho de trabajar en un gabinete de comunicación. “Es un debate complicado cuando los que están en el bando de los medios de comunicación no están con nosotros porque creen que no somos sinceros. Sólo tienen que ver que nosotros somos institucionales y les ayudamos a ordenar la información, a comprenderla mejor. No pretendemos esconder, somos plenamente transparentes y colaboradores en su trabajo para cualquier cosa. Somos compañeros, no enemigos, como muchas veces interpretan ellos”, explica Sergio Fernández. “Si tiene que salir algo malo, pues saldrá y nos servirá para mejorar y avanzar en la gestión. Lo que queremos es que la gente conozca lo que hacemos”, continúa.

Hay quien piensa de diferente modo. Juan Pablo Bellido firmó por una multinacional francesa que climatizaba aeropuertos pero la acabó dejando porque se aburría. “Viajabas mucho, visitabas muchísimos aero-

puertos, pero me aburría, así que volví al Día de Córdoba donde ganaba cinco veces menos. Es que me aburría como un lenguado”, cuenta. Juan Pablo también pasó por el Ayuntamiento de su ciudad, Montilla (Córdoba), pero él se sentía periodista de verdad desde la otra barrera.

El sueldo que ofrece un gabinete de comunicación es una de las claves para considerarla una muy buena alternativa. Frente a las condiciones precarias del periodismo, los gabinetes de comunicación ofrecen otros parámetros, horarios más fijos y acordes, mejor salario y mayor estabilidad laboral, entre otras bondades. “Actualmente es de las mejores salidas. Los medios de comunicación están cerrando, o están sufriendo EREs. Salvo que cambie el modelo productivo en España, creando empresas y reforzando instituciones y se devuelva la financiación, es la salida más segura. No sólo de organismos públicos, sino también de empresas. Por eso a todo el mundo recomiendo las redes sociales y su estudio, porque es fundamental”, argumenta Juan Pablo.

Cien mil kilómetros y diez mil euros en gasolina para estudiar periodismo

Parece una exageración andaluza el título del epígrafe, pero es una realidad que hoy cuenta con orgullo y mucho humor Juan Pablo Bellido. Residente en Montilla, iba todos los días a clase

–“sin faltar ni uno”– desde la localidad cordobesa hasta Sevilla, por lo que se hacía unos 300 kilómetros aproximadamente al día sólo por estudiar la carrera que siempre quiso. Y lo mejor es que, asegura... ¿Se los volvería a hacer!

Esta anécdota –aquí usar el adjetivo de mero sería faltante –, no es más que el fiel reflejo de lo que es Juan Pablo Bellido. Una persona con la que charlar y aprender, y, sobre todo, un periodista de los que ya no quedan. Se extinguen. Y nadie tiene intención de cultivarlos y criarlos. Su historia, ya de por sí, es muy diferente a lo común. Juan Pablo decidió estudiar Derecho antes que Periodismo, pese a que él siempre quiso ser periodista. “Me dijeron que sólo con Periodismo no encontraría trabajo, así que hice el proceso, el camino al revés y estudié Derecho porque para un periodista es muy importante”, argumenta.

Antes de estudiar Periodismo en la FCOM, a la que llegó a través de los estudios de segundo ciclo, él ya trabajaba en el Día de Córdoba, pero se sentía un intruso por haber estudiado Derecho en lugar de Periodismo. Cuando entró en la carrera, ya acumulaba una década de trabajo en el mundillo: “entré en la carrera para quitarme complejos y también porque considero que hay aspectos teóricos que sólo pueden aprenderse en la facultad y son indispensables para ser un buen periodista”. Su paso por la FCOM fue impecable:

19 matrículas de honor, 11 sobresalientes y un notable (con polémica incluida). Tan impecable que recibió el galardón de la Universidad de Sevilla como estudiante con mejor expediente de la FCOM, pese a que su objetivo no era, ni mucho menos, era el de sacar las mejores notas.

Juan Pablo Bellido es el mejor exponente de otra de las salidas por la que han de dirigirse los egresados, la del emprendimiento. Pocos egresados hay como él que hayan emprendido tanto, y, sobre todo, en algo tan innovador. Mientras cursaba periodismo, Juan Pablo decidió fundar su propio periódico local, Montilla Digital. Un periódico de ámbito local en un soporte como internet ante una población caracterizada por su envejecimiento era un gran riesgo. Sin embargo, en su gran victoria explica: “el secreto es ser honesto y en eso se incide poco en la FCOM. La honestidad implica que en pueblos pequeños la presión del alcalde es dura y puede llegar a doblegar la voluntad del periodista de turno. La máxima es que no nos casamos con nadie y si tenemos que dar a uno, se le da, y si hay que aplaudir, se le aplaude. Por eso no llevamos publicidad institucional. El lector no es tonto y eso lo aprecia”. Hoy, lo que parecía un proyecto con pocos visos de viabilidad, se ha expandido hasta tener 12 cabeceras digitales por toda Andalucía. Y este revolucionario salió de la FCOM.

Juan Pablo se aprovechó de las nuevas tecnologías, fundamental profesional y académicamente. “El capital riesgo en internet es cero, porque no te cuesta dinero. Sólo puedes perder el tiempo, pero si lo tienes, no pierdes nada”, aconseja Juan Pablo. Su modelo de periodismo está basado en la supervivencia y en los nuevos tiempos que vive esta profesión, donde él dice que la única alternativa es emprender. Postura discutible pero que le ha dado resultado, añade: “todo aquel que quiera montar un periódico sólo tiene que ponerse en contacto conmigo, nosotros le abrimos el periódico, las secciones comunes y los colaboradores de opinión, sin que me tenga que dar nada. Él sólo tiene que buscar las noticias y la publicidad, que será el sueldo que perciba. ¿Qué gano con esto yo entonces? Pues algo para nada desdeñable, tener varias cabeceras en distintos lugares, y eso da imagen de marca”.

“En el periodismo no hay otra opción que emprender. No está en crisis, lo que está en crisis es el modelo de negocio. Se está recortando en plantillas porque hay unos costes enormes de producción que son insostenibles. La única forma de insertarse en el mercado laboral es montando tu propio negocio, y te tendrás que equivocar veinte veces, pero es la única forma de hacerlo”, analiza Juan Pablo. En tiempos difíciles, innovar y reinventarse son dos virtudes de excelencia. Cuando pa-

rece que ya está todo inventado, sólo crear algo novedoso y con una organización sólida detrás, asegura un buen puesto. Así siempre ha evolucionado la sociedad.

Juan Pablo imparte clases en EUSA, universidad privada, pero en absoluto le resta valor y mérito a la universidad pública, y menos, a la FCOM, de la que está enamorado: “me encanta la Facultad. Si no tuviera trabajo, pediría un puesto hasta en la copistería”, bromea. Y le encantaría volver para estudiar Comunicación Audiovisual, aunque se describa como un negado. A su favor, negados hay muchos, pero pocos con la motivación que desprende. “Aunque me muriera de hambre, siempre querría ser periodista. Ni futbolista, ni armador de yate”. Y éste es Juan Pablo Bellido.

Otro emprendedor del que bien pudiera presumir la Facultad de Comunicación es Juan Luis Sánchez, subdirector y cofundador de eldiario.es, un medio digital cuyo lema reza “Periodismo a pesar de todo”.

Desde el principio, Juanlu –como se hace llamar– se ha lanzado a la calle para buscarse las castañas. Amante confeso de profesionales de la Radio como Gemma Nierga, Santi Ortega o Paco González, una vez en la carrera, buscó un hueco para hacer prácticas en la COPE. Poco después ocupó un puesto como colaborador en el programa de

entretenimiento Las mil y una noches, de Canal 2 Andalucía. Entre curso y curso, aprovechó los tres meses de la época estival para trasladarse a Madrid a desarrollar unas prácticas en la Cadena Ser, donde coincidió con redactores como Ana Pastor. Un convenio que también motivó él mismo.

Una vez licenciado, Juanlu ha trabajado como profesor y experto en periodismo digital o colaborado puntualmente con otros medios, incluso ha estado en el paro. No obstante, su carácter de emprendedor le ha valido para fundar dos proyectos de renombre en la Red: Periodismo Humano y eldiario.es. “En Periodismo Humano estuve mucho tiempo sin cobrar, pero no podía dejar el proyecto a medias”, confiesa. Precisamente, Juanlu también pasó por la experiencia de la comunicación corporativa en la Expo de Zaragoza 2008.

El periódico digital eldiario.es nació en 2012 tras el cierre de la edición impresa de Público y fundado, entre otros, por Ignacio Escolar. Y entre esos “otros” está Juan Luis Sánchez. La principal novedad de este proyecto es el sistema de financiación a través de socios, mediante el cual la mayor parte de sus ingresos provienen de sus fieles lectores. “No son socios que pagan para leer, sino para que se sepa la información y circule por internet. La gente lo entiende y lo valora. Y esa una alegría vocacional”, subraya Juanlu.

Al hilo de esta condición de financiación se podría plantear una pregunta: ¿Es esta la solución a la independencia económica, ergo ideológica, del periodismo? Nuestro egresado plantea las dificultades de este proyecto: “somos una estructura muy pequeña con una alta audiencia y se nos exige como si fuéramos más de lo que somos, como otros medios realmente grandes”. Sin embargo, explica, logran subsistir, son sostenibles y pueden contratar a gente. “Lo complicado es encontrar el equilibrio”, concluye.

El lado artístico del periodismo

Aunque es casi tan mala salida como el periodismo, - todos los periodistas, o al menos, la mayoría, tienen su vena literaria, avalada por su amor a la escritura o lectura -, el arte es otra de las derivaciones hacia las que se puede encaminar un periodista. Y no por ello dejaría de hacer periodismo. De hecho, en ocasiones, puede hacerlo mejor desde una novela, una obra de teatro o una poesía, que desde las columnas de un periódico. ¿Es el periodismo la literatura de la cotidianidad?

De la FCOM también han salido buenos mimbres. Ya han sido mencionados, como Borja de Diego o Eva Díaz. Ambos tienen en común su afán por esta vertiente, por la cultura, y eso les ha marcado tanto en su estilo como en sus desarrollos como periodistas.

Borja de Diego, hoy en las desdidas del INEM, aprovecha el estancamiento de su salida laboral para desenvolverse en estas lides como es escribir sobre teatro o poesía.

“He cumplido objetivos que yo tenía, como publicar un libro, un poemario, pero en realidad son partes del camino, aún queda. Ahora estoy escribiendo cuentos infantiles, acercándome a algo nuevo para mí, y aunque parezca mentira, mueve dinero”, bromea Borja. Se reconoce un afortunado por haber tenido la oportunidad de representar o recitar sus obras, pero no por ello retira su vocación periodística. Siempre ha sido alguien reivindicativo dentro de la Facultad, un inconformista, alguien que va más allá y no se queda con lo aparente.

Literatura y periodismo siempre han tenido relaciones, a veces buenas, otras veces malas. Hay quien es más partidario de separarlos, de no mezclar. Puristas, o sabios. Según se quiera mirar. “Claro que el periodismo puede ser literario. De hecho, el mejor periodismo es el literario. Obviamente, no puedes sacar mucho jugo de una huelga de trabajadores de transportes, pero hay suficientes alternativas para crear. Insisto en que con la pérdida de García Márquez se ha ido uno de los dos pulmones del mundo. Hizo de esta profesión algo más”. Y viceversa. “Hay grandes obras que son periodísticas por

cuanto tiene de manifiesto, de que esto es así, de que esto ha ocurrido. Hay grandes muestras que nos presentan periodos de la historia y nos ayudan a comprender periodos de la historia. No podemos olvidar que la literatura es también una forma de comunicación”, se reafirma Borja de Diego.

Una vertiente difícil, pero que con talento, esfuerzo, paciencia y lucha, puede dar sus frutos. Son muchos los periodistas que a través de un lenguaje o un estilo literario han conseguido diferenciarse en los medios de comunicación. Y por norma general sobresalen, pues no es fácil lo que hacen. Y muchos los casos en los que no encontraron oportunidades en el periodismo y tras brillar en el arte, sí le abrieron las puertas. Borja tiene claro que ahora mismo su objetivo es volcarse hacia la escritura. “Me mantiene motivado y, sobre todo, desde que estoy en paro, me permite hacer cosas que antes no podía. Me reporta económicamente un mínimo, por eso tampoco puedo decir que sea mi salida”, concluye.

Con más renombre, Eva Díaz Pérez tiene una trayectoria de la que la FCOM puede y debiera presumir. Eva fue finalista en 2008 del premio Nadal con su novela *El club de la memoria*, y se ha hecho con otros premios como el VII Premio Málaga de Novela en 2013 con *Adriático* o el premio *El Público*

de *Narrativa con Hijos del mediodía*. Ella es una gran referente que muchos de los alumnos desconocen que estudió en la FCOM, lo que animaría a grandes venas artísticas y literarias a intentar este camino. La Facultad le otorgó el premio *Periodismo* de la Universidad de Sevilla en 2008.

¿Y por qué no la Academia?

No es la salida más popular, y probablemente, casi ningún alumno al entrar en la Facultad de Comunicación lo tiene como salida laboral buscada. Pero en esa reconversión de expectativas, hay una que suele calar hacia los futuros egresados. Lejos de marchar a los extramuros del recinto de la Isla de la Cartuja, prefieren quedarse para enseñar lo aprendido.

Son muchísimos los profesores que cursaron sus estudios en la Facultad de Comunicación y luego hacen cursar estudios a nuevas generaciones. De 2002 a adelante, ese número no es cojo, y entre los entrevistados tenemos el ejemplo de Toñi Nogales, hoy docente del departamento de *Periodismo II* gracias a su gran referencia, Ramón Reig. “Yo necesitaba de Ramón y de la asignatura de *Estructura de Información*, que la di con Aurora Labio. Eso me marcó lo que yo quería hacer. Quería estudiar eso, investigar eso”, recuerda de una asignatura que enseña y destapa los entresijos reales de un periodismo hun-

dido. Conglomerados mediáticos sin piedad que se adueñan de la opinión pública como un sigiloso felino del que pocos toman nota. Casi es un arte. Arte oscuro, claro. Una asignatura que apasiona o que puede desmoralizar por completo. Pero que no suele dejar indiferente a nadie.

Sin embargo, aunque hacer el Doctorado –hoy con el requisito de hacer un máster oficial de por medio– e intentar quedarse como docente e investigador en la Universidad sea una alternativa loable y necesaria, se está resintiendo. Sobre todo en un país al que parece no gustarle la investigación. Sobre todo, en el que la mentalidad sobre ella es que, más que una inversión, se trata de un gasto. Así que, para aquellos que se decantan por esta opción, no les queda otra que también deriva e incertidumbre en sus próximos días, semanas, meses y quizás años. Toñi Nogales, no en vano, tras cuatro años en la FCOM mediante becas, vio cómo expiraba su contrato en abril. “Los jóvenes investigadores no tenemos futuro porque han reducido becas y es más difícil obtenerlas, y el después no deja la posibilidad de progresión. No hay posibilidad de reengancharse”, comenta.

Hay saturación de demanda, y plazas muy pocas, cada una con cada vez menos créditos. Una profesión tan necesaria, que tampoco ha escapado a

las garras de la decadencia de nuestros tiempos. Resulta incomprensible que, con la cantidad de quejas sobre la calidad docente de algunos profesores de la FCOM, no se opte por renovar un asunto tan trascendental y dar rienda a savia nueva.

Normalmente, la enseñanza aún a mucha vocación, como el periodismo. Y aquél que se doctora, es porque cumple estos requisitos. El problema llega cuando esa vocación se pierde. Toñi Nogales hace autocrítica: “hay relajación de exigencia, y cuando el alumno llega aquí está preparado para que se le exija mucho más. Se baja el listón sin saber por qué. Hay muy buena materia prima, pero no hay exigencia desde el punto de vista académico, espíritu crítico, y se suavizan muchas cosas”. Añade, además, que “hay desajustes en la tarima, ya que ahora todos los apuntes se dan redactados y antes era algo que no pasaba, lo que te ayudaba a cristalizarlos”. Asegura Toñi que la entrada de Bolonia –y sus famosos grados– van por este camino, el de hacer al alumno el trabajo mucho más fácil, cuando habría que inculcar, realmente algo más de exigencia trabajadora. Sin embargo, con respecto a esto, Toñi va más allá siguiendo ese enfoque estructural que caracteriza a la asignatura de Estructura de la Información. “Igual este nivel de exigencia viene desde arriba porque interesa decir que hay un gran número

ro de licenciados y esa buena prensa”, concluye.

La FCOM, para mejorar como institución y superar algunos de los virus que la perjudican, debiera hacer todo lo posible para facilitar a estos egresados investigadores su camino. Ser un referente en este apartado es uno de los mejores avales de una universidad, por encima del de su inserción laboral.

Diagnóstico: titulitis

Hoy en día parece imposible que un grupo de periodistas se reúnan para charlar y no terminen discutiendo sobre la necesidad o la inutilidad de tener la carrera para ejercer como periodista. Un eterno debate que parece no tener una respuesta unánime, ni tan siquiera entre los propios estudiantes de Periodismo de la FCOM.

Aunque los alumnos cuyos nombres se han podido leer en estas páginas dieron en su momento el paso de matricularse en una Facultad de Comunicación para estudiar Periodismo, años después unos no consideran que la carrera sea necesaria para ejercer el oficio. Es, más bien, un mero trámite para poder acceder a los medios de comunicación, que sí lo exigen como requisito, como una simple autorización o justificación.

“No creo que sea necesario estudiar la carrera para desempeñar la profesión. No hace falta un título para ha-

cer algo que se puede aprender de otra manera. Si tú eres capaz de mantener una credibilidad contando historias, la gente cree que lo haces bien y nadie es capaz de demostrar que estás mintiendo... Eso es ser periodista y punto”, sostiene Juanlu cuando habla de la definición de periodista. Y es que, para este egresado la porfía se ha quedado añeja: “el debate del intrusismo laboral, al igual que el del periodismo ciudadano, está mitificado. No son más que dos cortinas de humo para ocultar los verdaderos problemas de la profesión: la precariedad laboral y las estructuras de poder que hay tras los medios de comunicación. Y esas dos patas son las que provocan que hoy tengamos un periodismo como el que tenemos”.

En este penúltimo capítulo aparece un nuevo ex alumno de la FCOM. Se matriculó en Periodismo en 2009, cursó un año y acabó por quitarse en segundo de carrera. A pesar del abandono, José Joaquín Trenado ha pasado varios años trabajando para la COPE en Sevilla, donde le exigieron que retomara los estudios de Periodismo para continuar realizando prácticas. Su único año de experiencia en la FCOM le ha servido para formarse una opinión bastante negativa de la Facultad, de ahí que a la hora de continuar con sus estudios volviera a la Isla de la Cartuja, pero a las aulas de la enseñanza privada, dado que –a su parecer– esta

opción es mucho más práctica y, por ende, más efectiva.

José Joaquín Trenado es el ejemplo viviente de la necesidad –aunque sea por exigencias de las empresas informativas– de tener el título para acceder a una redacción de informativos. No obstante, este estudiante de periodismo por requerimiento del mercado tiene claro que no es necesario estudiar una carrera como Periodismo para ser periodista. Lo que él apoda como la titulitis: “yo creo que el periodismo es un oficio, no una profesión, y aquel que tenga un mínimo de conocimiento y otra carrera, como Historia o Derecho, puede valer para esto. Pero que en una carrera se estudien tantas tonterías es una pérdida de tiempo”, añade.

Según cuenta, uno de los jefes de José Joaquín consideraba que los estudiantes de Periodismo no estaban adecuadamente instruidos para desempeñar el oficio: “yo he visto a compañeros de 5º de carrera que no sabían ni colocar una grabadora en una rueda de prensa”, asegura Trenado.

Pero José Joaquín Trenado va mucho más allá: “ni me gusta la privada, ni me gusta la pública. Lo ideal sería volver a lo de antiguamente, a una Escuela de Periodismo. La carrera no van a enseñar a un periodista a ser curioso, a leer la prensa todos los días o a interesarse por los demás. El periodista no

se hace, se nace”, opina. Ni que decir tiene que la cuestión del intrusismo laboral es, para José Joaquín, un tema zanjado: “Carlos Herrera estudió Medicina, no Periodismo. ¿Me vas a decir tú a mí que Herrera es un intruso? ¿Tú cómo puedes valorar que el actual director de El Correo de Andalucía es un mal periodista por ser Licenciado en Sociología?”. Sin embargo, la perspectiva es muy relativa. Ahora son muchísimas las posibilidades de estudiar Periodismo, casi con un centro en cada ciudad, cosa que antes era una quimera. La realidad demuestra que quien no estudia Periodismo hoy es porque no quiere. Pero no por ello hay que devaluar unos estudios, igual que tampoco habría que devaluar los de Sociología. ¿Acaso un periodista puede ser sociólogo? La lógica dicta que no, que para ser sociólogo hay que tener unas aptitudes que se consiguen en la carrera correspondiente, lo mismo que un sociólogo no puede ser un periodista al carecer de esas aptitudes. Si una cosa se defiende a ultranza, ¿por qué la otra no? El mal que sufre la profesión se refleja cuando ni los propios periodistas se defienden entre ellos.

Cinco años después de haber cruzado por primera vez las puertas de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, José Joaquín todavía recuerda uno de los fallos, a su juicio, más importantes de la FCOM: “es lamentable que estén tan masificadas las

aulas. No pueden entrar 600 personas en cada promoción, ¿de ahí cuánta gente se va a colocar?”. Precisamente, este es un problema real que se encuentran los recién Licenciados en Periodismo cuando intentan acceder a un mercado laboral que ya no oferta plazas: “o bien habría que subir la nota o una determinada prueba de nivel. Eso necesita una solución”, advierte.

En cualquier caso, no parece justo reducir el debate a que existan buenos periodistas que no se hayan tomado la molestia de pasar por una Facultad de Comunicación. En ese sentido, Esther Sanz hace una defensa del título: “defiende la enseñanza del periodismo en las universidades. Bajo la excusa de que en las facultades de comunicación no se enseña lo que realmente necesita un periodista para ejercer, no se puede alegar que no sean necesarios unos estudios específicos para desempeñar la profesión”. Para Esther, esos son dos debates distintos. Por tanto para otros egresados el paso por la Facultad es indispensable.

Así, se debería abrir un diálogo para la mejora de los planes de estudio, actualizarlos y acercarlos a la realidad del oficio, de lo que están demandando en las empresas que se dedican a la comunicación. Un trabajo conjunto entre la academia y la empresa. Si ese diálogo se rompe, advierte Esther, “se provoca un perjuicio a la calidad del proceso informativo”. Y es que, a día de hoy la

última decisión sobre la contratación de trabajadores para un medio informativo la tiene el empresario, algo que no ocurre – tal y como apunta Esther – en otras profesiones como la medicina, la abogacía o la arquitectura, en las que es necesario acreditar unos conocimientos dada la envidia del servicio que desarrollan esos profesionales. ¿Es entonces menos importante el servicio que ofrece un periodista que el que ofrece un abogado o un arquitecto?

¿La profesión más bonita del mundo?

Se destaca siempre del periodista que es un ser un tanto ególatra. Y quizás, los que apoyen esa afirmación, tienen un buen justificante cuando el periodista habla de su profesión. Siendo honestos, el 90% de las personas dirán que su profesión es la más bonita del mundo, por lo que es un baremo muy relativo. Para gustos, una paleta pictórica. No es la cuestión a analizar aquí.

Es cuantiosamente sorprendente que, a pesar de la situación que viven la mayoría de los periodistas, y que vive el periodismo, pocos son los que dicen que no es la profesión más bonita del mundo. Ese amor incondicional de los periodistas es tan positivo como dañino. Por una parte, permite que la profesión no muera, pero por otra, la falta de exigencia y lo bohemio de sus actitudes la hunde en la miseria. En

otras palabras, que no se muere, pero se mantiene agonizando permanentemente. ¿Es el periodismo la profesión más bonita del mundo?

“La más bonita y la más necesaria”, se muestra tajante Juan Pablo Bellido. Claro que, la distinción debiera ser si es o si pudiera llegar a ser. “Es la más bonita del mundo, pese a que está muy viciada y pervertida, pero cuando se puede ejercer, lo es”, recuerda Toñi Nogales, que comparte amor junto con la enseñanza. Sergio Rodríguez ahonda más en esa dicotomía entre el amor y el dolor: “es bonita, pero también injusta, hipócrita, infiel, salvaje y violenta. Es diferente, tiene esa parte de la realidad y de belleza poética que te da el periodismo siempre. Es muy gratificante cuando haces las cosas bien”.

A menudo, este amor se debe a la simple identificación que se tiene respecto a ella. El periodista respira si hace periodismo, se identifica porque se siente importante, con un rol social, con objetivos por delante. Es la que le hace disfrutar, meterse en la realidad, vivir el día a día con intensidad, sentirse partícipe. Contar historias. Acercar al resto. El periodismo es una de las profesiones más humanas del mundo. Por eso es vida. Por eso se vive tanto.

Colofón

La FCOM cumple 25 años. Días, semanas y meses en los que ha evolu-

cionado, involucionado o ha permanecido estancada en según qué ámbitos. Muros que forman periodistas. Muros indispensables para la sociedad. Muros que se han visto vulnerables con el paso del tiempo. En 25 años pueden pasar muchas cosas, y son muchas las personas que han caminado por sus pasillos, sentado en sus aulas, y desayunado en su cafetería. Una vida, aunque sólo sea por cuatro o cinco años.

Los egresados de la FCOM son sus mejores emblemas y estandartes. Ellos son el legado que expanden y representan el nombre del que fuera su centro de formación más allá de las fronteras y las extintas cancelas de la Isla de la Cartuja. Estandartes y emblemas que, en la mayoría de los casos, no han sido cuidados. La Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla tiene una deuda con ellos. Un déficit que aumentará si no se le pone conciencia a que ellos, aun siendo alumnos del pasado, continúan formando el nombre de Universidad. Son FCOM aunque ya no estudien en su biblioteca, ni alquilen películas en la videoteca ni se sienten en el jardín que se ubica a la espalda del edificio de las ventanas rojas. Son FCOM aunque su lugar de residencia ya no sea estar entre sus paredes.

Ellos han vivido mejor que nadie los designios y aventuras de la Facultad de Comunicación hispalense. La

conocen a la perfección después de compartir hábitat durante importantes años en sus vidas. Sus voces, sus opiniones, sus pensamientos son sacros a la hora de querer limar los defectos salvables de la FCOM. Ellos han estado dentro, y están fuera. Sus ojos, sus perspectivas, pueden ser la docencia en un centro donde se imparte precisamente la misma. Ellos han combatido con asignaturas redundantes, teoría excesiva, carencia de práctica, profesores no aptos, infraestructuras anticuadas, y una visión de la realidad muy lejana a la verdadera realidad. La de fuera. Pero también han disfrutado de crecer como personas, de hacerse a sí mismos, de tener la oportunidad de vivir lo que es ser universitario, de conocer a referentes que les han guiado en sus caminos y de encontrar, quizás, el verdadero designio los mismos. La experiencia es un grado, otra vez. Un típico tópico, por rimbombante y hasta odiosa que suene esta expresión, que debe ser una máxima.

Conste en acta que hay cosas que se hacen muy bien en La Cartuja. Profesores referentes a nivel nacional, otros que se ganan el cariño de sus pupilos por animarles a batallar, a no perder la esperanza, jornadas bien organizadas que atraen a gente importante del sector para compartir experiencias, grupos de investigación que hallan fuentes de conocimiento de

los que la FCOM puede estar orgullosos. La Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla es un lugar en el que los egresados guardan gratos recuerdos, experiencias que no cambiarían por nada. Hay material y potencial. Muchos despropósitos por resolver también. Es cuestión de explotarlo. De impulsar lo bueno y luchar por resolver lo que lastra. Van 25 años, pero a buen seguro, algunos futuros compañeros, que quizás aún ni siquiera estén pensados por sus futuros padres, tendrán la oportunidad de escribir el reportaje de años en duplicado sobre la FCOM, como hijo de lo que ha salido del tecleo de las manos de periodistas que, mientras agonizaban en sus últimos meses de carrera, han realizado para esbozar lo que es hoy la FCOM. En este caso concreto, lo que fue, es y puede ser de sus egresados, vértebra de lo que es una universidad.

Mientras los egos sigan invadiendo la formación de planes de estudios, las elecciones de asignaturas, las posibilidades de optar a una plaza, de diseñar materias, de crear una distancia insalvable con el alumno por miedo a que la cercanía sea sinónimo de pérdida de autoridad, de no permitir a sus miembros vivir la experiencia práctica real del periodismo más allá de libros desfasados, o de conectar, simplemente, con lo que está ahí en la calle, la

FCOM seguirá ensimismada en un bucle por el que ser egresado de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla sea un honor sin pena ni gloria. Los problemas, muchas ve-

ces faltos de solución por ausencia de iniciativa, seguirán acompañando el bagaje, muy bueno en algunos casos, de aquellos que entintan su currículum de ser de la FCOM.

MÁS ALLÁ DE LA FCOM

Reportaje sobre los egresados en Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla. Realizado por Clara Isabel Gómez Álvarez, M^a Jesús Guzmán García y Elvira Rendón Lozano.

Centenares de alumnos dejan las aulas cada año para enfrentarse a la vida laboral que les espera a la salida de las puertas de la Facultad de Comunicación. Muchos de ellos consiguen una oportunidad para ejercer su profesión una vez que abandonan el nido de la Universidad.

En los tiempos difíciles que corren, en los que la crisis y el desempleo tienen el papel protagonista en la realidad que les ha tocado vivir, los alumnos egresados de la Facultad de Comunicación demuestran que se puede luchar y seguir adelante, que no hay rendición posible. La competencia es atroz, cada año son muchas las personas que terminan sus estudios con la esperanza de encontrar un puesto de trabajo que les permita sobrevivir y realizarse a nivel personal. Muestra de ello son los datos que figuran en el Anuario Estadístico de la Universidad de Sevilla: en el curso 2011-2012 se registraron un total de 90 alumnos de Comunicación Audiovisual que terminaron sus estudios, mientras que en la carrera de Publicidad y Relaciones Públicas fueron 105 los alumnos que se licenciaron.

Siempre hay excepciones a la regla, un ejemplo lo encontramos con **Teresa Segura**, una joven promesa andaluza en producción audiovisual.

Ficha personal

Nombre: Teresa Segura Roca. Edad: 29 años. Lugar de nacimiento: Sevilla. Promoción: 2003-2008. Cargo actual: Directora de producción de Different, creadora de la serie Malviviendo.



La sevillana Teresa Segura se podría definir como la cara del éxito. A sus 29 años sabe lo que es llevar la producción de la famosa webserie *Malviviendo*, y que ha conseguido llegar a estar en las series con más seguidores en la Red. Teresa cree que lo mejor de la Facultad es unirse a gente que tenga las mismas inquietudes y realizar proyectos paralelos tanto dentro como fuera de la misma, y al parecer ha sido la clave de su éxito formando una productora junto a otros compañeros, como *Different*. En 2009 conoció a David Sainz, director de *Malviviendo*, y le propuso trabajar en lo que hoy es la empresa *Different Entertainment*.

Desde pequeña siempre tuvo claro que le gustaba organizar. Siempre era la que coordinaba los eventos de su escuela, instituto, etc. Al principio creía que le gustaba más Publicidad y Relaciones Públicas pero en primero de Bachillerato entró en contacto con el mundo de la televisión y el cine, que también le apasionaban y ahí es dónde decidió estudiar Comunicación Audiovisual. Le gustaba organizar en cine. Y dentro de Comunicación, una vez probados todos los puestos, tenía claro que lo que le gustaba era la producción.

Cuando volvió de Erasmus decidió centrarse en audiovisuales y dejar de trabajar y ese mismo año hizo un curso de periodismo ENG, y fue elegida para realizar las prácticas en la EMA

RTVA (Asociación de Emisoras Municipales y Ciudadanas de Andalucía de Radio y Televisión), y allí hizo prácticas de postproducción que, aunque se le dieran bien, no era lo que le gustaba. A raíz de ahí fue cuando realizaba un proyecto con otro, no todos remunerados, porque eran cortos, documentales y videoclips. Además realizaba todos, ya fuera con la escuela privada de cine, con conocidos de CEADE, o con cualquier proyecto que le llamaran, ella aceptaba e intentaba abarcar todo lo que podía y gracias a esos dos años que fueron cuarto y quinto trabajando con toda la gente que pudo hizo contactos y pudo conocer el “mundillo” audiovisual que se movía en Sevilla en ese momento.

Junto a otros amigos montaron dos asociaciones culturales, y realizaban cortos, como si se tratase de una futura empresa. Primero fue *Alío Producciones* y después *Gringo Producciones*, con el único inconveniente de que al finalizar la carrera cada uno tomaba un camino diferente. Hasta que en 2009 conoció a David, guionista y director de *Different Entertainment* quien le propuso trabajar en lo que hoy es la empresa. Previamente había trabajado como script en una película llamada *Cala, escalera, India*. Aunque no era un puesto que le motivaba, aprendió mucho al estar al lado del director, del jefe de sonido,

con el ayudante de dirección y con el jefe de fotografía, además de estar en el set todo el tiempo, y en contacto con todo el equipo.

Con tan sólo veinticuatro años ya era ayudante de Dirección. Además se presentó a un festival de cortometrajes en Dos Hermanas, con un corto que había realizado con Alfo Producciones con el que ganaron el premio del público, y cuando salió a dar las gracias al escenario se encontró con David y Antonio, que tenían otro corto seleccionado de cuando ellos estudiaron en la CEA (Confederación de Empresarios de Andalucía). A partir de una amiga en común, David le preguntó sobre ella y a raíz de ahí mantuvieron contacto. Teresa se incorporó en el capítulo 7 de Malviviendo. Además compatibilizaba trabajos, pero sobre todo se centraba en Different al cien por cien.

En relación con la carrera, Teresa asegura que es “extremadamente” teórica, y afirma que “el plan de estudios está muy centrado en después hacer unas oposiciones para ser docente o para hacer un doctorado cuando realmente hay un porcentaje muy alto de alumnos que se quieren dedicar a cine o televisión a niveles prácticos”. Teresa echaba en falta asignaturas más prácticas, y por ello, decidió formar su propio equipo de trabajo con compañeros de la Facultad de Comunicación para

llevar a cabo proyectos como cortometrajes, entre otros. Piensa que en relación con los profesores, se trata de un tema complejo, y sostiene: “unos dan extremada teoría y tú no sacas a nivel práctico nada de conocimiento de esa asignatura, frente a otros que estaban muy desmotivados, pero también había otros que eran geniales porque se involucraban a nivel personal y laboral”.

Para Teresa, en la producción tienes que ser muy organizado y responsable, además de saber un poco de todo. De hecho, en el curso sobre Periodismo ENG, abarcaba tanto el tema de iluminación como de guion, de cámara, de realización y después centrándose ya en la postproducción y en la edición. Sabiendo siempre todos los departamentos que había, ella estaba segura de que lo que le gustaba y para lo que valía era para producción, ya que siempre había querido ser directora de producción. Teresa lleva en su currículum cinco años siendo directora de producción de Different. También ha trabajado en dos superproducciones como Noche y Día y El Dictador.

Con respecto a la serie Malviviendo, es el proyecto en el que más tiempo ha permanecido, y asegura que es un proyecto que empezó desde cero, con un presupuesto muy bajo y que a día de hoy tiene 47 millones de visitas. Teresa se encarga también de ser

Community Manager de la serie, encargada de la comunicación, las redes sociales, y el merchandising. Define a Malviviendo como una “familia gigante” llena de favores, a la vez que cree que nunca estará en un proyecto en el que la gente se involucre tanto. Afirma que “he aprendido mucho a trabajar con poco presupuesto, a resolver problemas sobre la marcha porque no había medios, a conocer a gente que está dispuesta a ayudarte por sacar su logo o por sentirse simplemente parte del proyecto, es como anteriormente el juego del trueque y he conocido a gente muy guay”.

Trabaja como productora, y lleva el tema de la administración coordinándolo con la gestora, además del tema de las negociaciones, la búsqueda de localizaciones, rodajes y actores. En *Different* son cinco o seis fijos, normalmente no buscan becarios, pero les envían solicitudes, sobre todo de fans. En palabras de la propia Teresa: “lo hago muy a gusto y a mi manera, soy extremadamente responsable y organizada desde pequeña, siempre he sido muy autoexigente, y he abarcado muchos aspectos, es como que no puedes estar en muchas cosas, aunque lo llevo todo al día, para mí es un lujo”. Además, Teresa realizó un curso de dirección de producción con Manuela Ocón, del cual dice haber aprendido mucho.

Con respecto a su paso por la Facultad de Comunicación dice que lo bueno es conectar con las personas que tienen inquietudes afines, además de quedar para estudiar las noches en la biblioteca. Teresa agradece el apoyo de su familia, al no verse obligada a trabajar, sin olvidar las fiestas en el ambiente universitario. Recuerda el buen ambiente en la cafetería, y a pesar de sus ansias de acabar, dice echar de menos todo. Para ella, la docencia es más calidad de vida, sin embargo la producción es “olvidarte de la vida social” durante el rodaje, y la define como “una vida más frenética y con menos calidad”.

Entre sus planes futuros está la codirección de producción de un nuevo proyecto del que Gervasio Iglesias será el director ejecutivo. Se grabará en 2015, para que pueda salir en 2016. Crearán un equipo reducido para que pueda ser rentable la productora. Por último afirma que “seguiremos tirando para adelante para seguir manteniendo la productora, pero nuestro principal objetivo es dar un salto al cine, seguir aprendiendo de personas con mayor experiencia que yo”.

Otra de las egresadas en Comunicación Audiovisual es **Ana Rosa Diego**, una directora de cine sevillana que ha conseguido rodar películas como *Héctor* y *Bruno*.

Ficha personal

Nombre: Ana Rosa Diego. **Edad:** 36 años. **Promoción:** 1989-1994. **Cargo actual:** docente en la Facultad de Comunicación.



Ana Rosa Diego, de vocación médica, decidió cambiar su carrera de Ingeniería Industrial para dedicarse a lo que realmente ha llegado a apasionarle, como es el mundo de la Comunicación Audiovisual, en especial el cine, según confiesa: “supe que empezaba Comunicación Audiovisual y tuve el presentimiento de que me gustaría. Así fue, no sólo me encantó, me apasionó... como venía de una carrera tan técnica, todo me parecía mucho más interesante, ameno y fácil de aprender. Fue un acierto cambiar de tercio”.

En su primer año, recuerda que eran muy pocos alumnos, y eso hacía que a nivel técnico, siempre tuvieran opción a pedir préstamo en la sala de

edición y con las cámaras. También comenta que pagaron la novatada con la inexperiencia de algunos profesores, pero que al ser pocos y tratados bastante “en familia”, sobre todo, al tratarse de compañeros con los mismos intereses, hicieron miles de cortos fuera de la Facultad, como “la mejor escuela”, según nos confirma la cineasta. Sostiene que fueron años de crecimiento y muy divertidos, los rodajes eran duros, y admite que “echábamos mil horas, no dormíamos, pero nos lo pasábamos tan bien, reíamos tanto fuera del curro y nos gustaba tanto rodar, que no importaba... Para mí fueron especiales”.

La razón por la que Ana Rosa Diego se decantó por el estudio de Comunicación Audiovisual fue principalmente la construcción de una historia, la elaboración de un guion y lo que acabará siendo una película. También le apasionan las tareas de elección de los actores, las localizaciones, elaborar el equipo técnico, y el rodaje.

Entre los profesores que marcaron su carrera señala a Rafael Utrera por sus clases de Historia del Cine, y sus interrumpidas películas a primera hora de la mañana, por ser demasiado largas, y a las que acudía siempre. También recuerda “las clases de guion de Paco Perales, la narrativa de Inma, Estética de Rosales o Romero de Solís”. Se define como “una esponja que absor-

bía todo”. Comenta que toda la teoría iba acompañada a la infinidad de cortos que grabaron, donde ellos mismos eran los propios actores. Así recuerda que en uno hacía de madre de Mariano Agudo, de la productora Intermedia, y se tuvo que echar polvos de talco para ponerse canas, también se pintó ojeras y se puso una bata de su madre para parecer mayor.

Ana Rosa dice que los aspectos más positivos han sido ponerse en contacto con sus mejores amigos, los que hoy en día son sus socios, y la formación académica, que aunque defiende que siempre se puede mejorar, sostiene: “a mí me ayudó a crecer como persona y en el terreno intelectual”. También destaca los “serranitos” y cervezas que tomaba en un bar cercano a la Facultad, junto a sus compañeros de clase, lo que le permitía un mayor contacto con ellos.

Empezó dirigiendo, también en el equipo de producción de cortos y películas. Más adelante, supo que no quería hacer dirección de producción, porque si no, “me alejaría de lo que quería hacer que era dirigir” y recondujo su carrera profesional y trabajó como ayudante de dirección y script. El problema es que “puedes ser bueno produciendo, pero también has de ser fiel a tus objetivos, aunque sean más difíciles...”. La dirección es “una carrera de fondo”. “Este oficio es bastante

duro y has de resistir si quieres llegar lejos”, concluye.

En una de las películas en las que participó, en este caso, un filme documental, llamado Tebraa, retratos de mujeres saharauis, Ana Rosa Diego dijo que un compañero de la Facultad, Óscar Clemente, habló de ella a la Asociación de Amigos del Pueblo Saharaui. El reto, comenta, era hacer un documental colectivo que retratará la fuerza de las mujeres saharauis y hecho por mujeres. Un proyecto que subvencionaron la Consejería de Cultura y la Asociación. Sostiene que fue laborioso el casting de mujeres saharauis y ponernos de acuerdo, para retratar desde niñas, adolescentes, mujeres que estudiaron en Cuba, exiliadas en España, líderes políticas, como el caso de Aminetu Haidar y ancianas. Es un documental que se ha visto en muchos festivales y que también compró Canal Sur.

Sobre una de sus películas, Siempre hay tiempo (Héctor y Bruno), un género dramático del que ha sido directora Ana Rosa Diego, dice que el rodaje “ha sido muy bueno”, y que se sintió arropada por todo el equipo, aunque ya había trabajado con ellos. Fue una experiencia que disfrutó mucho, aunque dice que “siempre se sufre por los pequeños inconvenientes que surgen y que has de saltar de la mejor manera posible”. Sobre la nominación

de la película, como ha sido su caso en la 35ª edición del Festival de Cine Iberoamericano, para conseguir el Colón de Oro, sostiene que “la recompensa del público de Huelva, que nos dieron el Premio del público y también los presos de la cárcel que eligieron la película como preferida ese año, hacen que sientas una gran recompensa, porque en definitiva, las películas son para los espectadores”. Además durante su estreno tuvo ocasión de comprobar que gustaba mucho, especialmente a los ancianos, que siempre le decían que no se hacían películas sobre ellos, y se veían reflejados y le recordaba a sus nietos. “Ésa es la mayor satisfacción, ver que has conectado con la gente, se han enganchado a la historia y se han emocionado”, termina.

Actualmente se encuentra preparando “La luz con el tiempo dentro”, sobre la vida de Juan Ramón Jiménez. Están acabando el casting y será la script, con dirección de Antonio Gonzalo.

También hay alumnos que han preferido optar por la rama de la investigación y la docencia. Uno de ellos ha sido **Francisco Javier López**, profesor de la Facultad de Comunicación.

Ficha personal

Nombre: Francisco Javier López Rodríguez. **Edad:** 30 años. **Lugar de nacimiento:** Sevilla. **Promoción:** 2002-

2007. Cargo actual: docente de la Facultad de Comunicación.



A este joven sevillano le apasiona no sólo el mundo de la enseñanza, sino la cultura japonesa. Desde siempre tuvo claro que iba a optar por una carrera de Humanidades, pero su pasión por contar historias y el cine, le hicieron irremediablemente sentirse atraído por asignaturas como Historia del Cine y Construcción del guion, por ello decidió estudiar Comunicación Audiovisual.

Francisco Javier comenzó sus prácticas en RTVE, pero no le gustó la dinámica de trabajo, por lo que descubrió que su mayor vocación era teórica y de investigador. Gracias a la beca Talentía pudo hacer un máster sobre Teo-

ría y Crítica cinematográfica en Edimburgo, Escocia. En propias palabras, Francisco Javier, define a la docencia como “una gran inversión de tiempo, esfuerzo y dinero, es una carrera a largo plazo. También empecé a ir a congresos y me incorporé a un grupo de investigación, para estudiar el perfil de masculinidad en el cine. Mi grupo se llama ADMIRA (Análisis de Medios, Imágenes y Ratios Audiovisuales en su historia para el cambio social), empezamos con muchas ganas e hicimos un buen equipo de investigación, me ayudó mucho para aprender de otros compañeros”.

Su trabajo se basa sobre el cine japonés contemporáneo, y en la investigación de la cultura japonesa, el estudio del idioma, y de los medios de comunicación en Japón, en especial sobre el cine. Su tesis es sobre la incorporación del cómic al cine actual. Durante 2012 y 2013, estuvo aprendiendo japonés y conociendo la cultura de primera mano, en la Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio.

Participa en La liga de investigadores en Comunicación, que surgió como una iniciativa de los profesores de la Facultad de Comunicación Audiovisual y de Publicidad, y de jóvenes Doctorandos. “Somos siete miembros fundadores que colaboran para que haya una conexión entre los ciudadanos y la Facultad”, afirma. Han publi-

cado varios libros y conferencias, que reflejan la base de colaboración básica para la generación del conocimiento y desarrollo personal. “Lo que más me interesa es el contacto con los estudiantes”, reconoce el docente.

Según el propio Francisco Javier, la Universidad no debería quedarse en enseñar únicamente máquinas, y admite que intenta “poner énfasis en qué hacemos con los programas, y reflexionar, ser analíticos. Pienso que la figura del profesor no debería ser quien enseña, el que transmite el conocimiento, sino el que guía el conocimiento de los estudiantes. Lo importante es que los propios alumnos sepan buscar los medios”.

Al igual que Francisco Javier, **Manuel Broullón** también ha elegido dedicarse a impartir clases en la Universidad sin dejar de colaborar en otros trabajos como comunicólogo.

Ficha personal

Nombre: Manuel Broullón. Edad: 27 años. Lugar de nacimiento: Cádiz. Promoción: 2005-2010. Cargo actual: docente de la Facultad de Comunicación.

Manuel Broullón, tuvo siempre claro dedicarse al mundo de la docencia, desde que finalizase sus estudios en el año 2010. Viendo que quería enfocarse al Doctorado y hacia la carrera investi-



gadora decidió hacer un Máster oficial de Artes y espectáculo vivo, junto a Virginia Guarinos, que actualmente es directora del Departamento de Comunicación Audiovisual, y al catedrático Miguel Ángel Vázquez Medel quien le dirige su tesis. Con respecto a su carrera, le pareció que por el plan de estudios reunía esa rama humanística general, aparte de las asignaturas técnicas.

Recuerda de sus comienzos que empezó con asignaturas de Adrián Huici, de quien le pareció fascinante la manera de transmitir y comunicar, junto a otras de pensamiento crítico como Literatura y Comunicación de Elena Barroso, que coincidió con el Centenario de Francisco Ayala. Fue en el tercer curso cuando le llegó la fascinación de

poder conocer a profesores como Luis Navarrete, Carlos Colón, con Historia del Cine, además de Pilar Bellido y Mercedes Comellas, en Literatura y Espectáculo Audiovisual, donde empezó a “pensar en imágenes”. En quinto de carrera, Manuel Broullón asegura haber experimentado un retroceso con asignaturas muy teóricas, como Sociología con Linda Gavira o Filmología con Manuel Lombardo, que sostiene que han sido muy interesantes, pero que “responden más a las asignaturas teóricas de tercero”. Entonces decidió crear un documental llamado Grado Cero, con el que obtuvo un premio como realizador, en el Festival de Cine de Granada, en el año 2011. Nada más acabar la carrera, se incorporó como becario en una productora sevillana llamada La Claqueta.

Con respecto al plan de estudios, cree que “hay situaciones de recorte y profesores interinos asociados que trabajan muchas horas fuera y dentro de la Facultad, y muchas veces responden a dinámicas que no son deseadas, al mismo tiempo creo que tiene que ser un plan enfocado a las prácticas, y que estimulen la creatividad, para que el alumno salga con un videocurrículo muy efectivo”. Por otro lado, defiende que “hay profesores que te apoyan y se implican, además te indican cómo tienes que hacerlo, o qué potencial tienes. Tenemos que proyectarnos desde

la docencia, las aulas y la propia proyección para buscar y proyectarse, y desarrollar nuestro propio estilo”. Sin embargo, cree que los alumnos desean llegar a cuarto de carrera para poder realizar las prácticas, y en ocasiones se encuentran con unas prácticas que no son como las imaginan, e incluso con mayor número de horas, escapando del control del Decanato y los profesores.

En lo que se refiere al prestigio de la Facultad de Comunicación de Sevilla, señala que cuenta con grandes investigadores, muy reconocidos y alabados mundialmente, como el catedrático Ramón Reig, de quien reconoce que “todo el mundo ha leído sus libros”, junto a Vázquez Medel y su estudio de la Semiótica. A su vez defiende que “tenemos grandes potenciales y figuras de la investigación, pero sí que es cierto que la Facultad de Comunicación, en su juventud, con apenas veinticinco años, tiene grandes lagunas que subsanar y grandes problemas de organización interna, en lo que se refiere al ejercicio de la docencia”. A su vez establece que “son los propios alumnos quienes deberían exigir, no desde la confrontación con los docentes, sino desde la cooperación, así como proponer seminarios y actividades que nos permitan participar en el mundo”. Además Broullón admite que debería ser un compromiso general de toda la Facultad, desde los profesores hasta

los alumnos, y una reflexión conjunta, y hace referencia al lema de la nueva decana de la Facultad de Comunicación, María del Mar Ramírez, como es: “Pensar la Facultad”, para “sentarnos y hablar sobre lo que le exigimos a la Facultad”.

Broullón se muestra entusiasmado por su docencia, lo que más le gusta es “el verdadero contacto humano, con personas que te pueden aportar algo”. Admite que una de las experiencias que más le apasionó a lo largo de su carrera fue la propuesta que le hizo el catedrático Ramón Reig, sobre la vida del periodista y dibujante exiliado, Andrés Vázquez de Sola, que había permanecido olvidado durante un largo período de tiempo, con un espíritu luchador siempre apostando por la libertad y los derechos humanos. Hasta que consiguieron un merecido homenaje con la entrega de la medalla de oro de Andalucía, y establece que “lo que me apasiona es el contacto con el mundo, las ideas, y las personas que te permiten la realización audiovisual, el trabajo y la docencia”, y recordaba la frase de Ángel Acosta, Doctor de la Facultad de Comunicación, que decía: “el mejor regalo que podía hacer era regalar en unos pocos minutos, cientos de horas de investigación y de estudio”.

Actualmente, Manuel Broullón edita junto a otro compañero llamado Pablo Lara una revista digital llamada

Under magazine. Ha sido director de un filme documental llamado Lo conocido por conocer junto a Ángel Luis Fariña, aunque en breve comenzará el rodaje de un largometraje llamado La columna de la muerte.

Otros alumnos se han dedicado a la parte más práctica de la carrera, ejemplo de ello es el destacado director sevillano **Paco R. Baños**, autor de películas como *Alí*.

Ficha personal

Nombre: Paco R. Baños. Edad: 43. Lugar de nacimiento: Sevilla. Promoción: 1989-1994. Cargo actual: Freelance, Script / Realizador TV / Guionista / Director de cine.

El sevillano Paco R. Baños es un veterano técnico cinematográfico, muy reconocido como director y realizador de numerosos cortometrajes, que fueron el inicio de una solvente carrera posterior forjada en los roles de guionista, ayudante de dirección o script.

El director sevillano accedió a la Facultad de Ciencias de la Información donde cursó la carrera de Comunicación Audiovisual. Allí coincidió con una promoción conformada por quienes hoy son reputados profesionales del sector audiovisual como la ya mencionada Ana Rosa Diego, Álvaro Alonso y Manuela Ocón.

Así pues, reunida tal ingente cantidad de talento y creatividad, y ante la

precariedad de medios técnicos de una facultad que comenzaba en aquel mismo año, decidieron emprender su propio aprendizaje de forma autónoma.

De la Facultad obtuvieron su flamante título académico y de su inquietud y esfuerzo, holgada experiencia para enfrentarse a sus propios proyectos personales, que convirtieron también en profesionales a través de Letra M, la empresa cooperativa que constituyeron poco después de finalizar la carrera, en torno a la cual se suman Paco Baños, Alberto Rodríguez, Ana Rosa Diego, Daniel de Zayas y Álvaro Alonso.

De eso hace hoy 20 años, tiempo más que suficiente para que este grupo de profesionales se haya consolidado y sea referente en el audiovisual andaluz. La carrera de cada uno se ha forjado de forma independiente como firmas individuales. En el caso de Paco Baños su trabajo ha seguido unido a su productora Letra M.

Una de sus primeras tomas de contacto con el mundo laboral aparte de la productora fue como realizador de exteriores de un programa de Canal Sur que se llamaba ¿Qué pasó con...?

En cuanto a su paso por la Facultad de Comunicación, ese período de su vida fue uno de los más intensos, ya que en ellos aprendió la base teórica de su trabajo, además allí conoció a gente con la que después ha hecho muchos trabajos.

Respecto a la opinión que le merecen los profesores, el cineasta expresó la idea de que en el ambiente de los profesores se respiraba el llamado politiquero. En relación a la docencia cree que “sea el modelo que sea de alguna manera la formación te la tienes que buscar tú con la información que vas recibiendo en la Universidad. Así ha sido por lo menos en mi caso. Te marcan unas líneas y unas pautas para que tú vayas decantándote por lo que te interesa realmente y tú profundices y te formes”.

Tiene buenos y malos recuerdos sobre la Facultad pero ante todo piensa que debería de tener un buen prestigio ya que ha salido gente muy interesante de ella.

Paco Baños lo que más detesta de su carrera es todo lo relacionado con negociar y discutir con gente que muchas veces no tiene nada que ver con la profesión para poder conseguir llevar proyectos adelante. Pero todo esto lo recompensa la máxima por la que estudió Comunicación Audiovisual, la creatividad. “Comunicación Audiovisual no es la profesión más bonita del mundo pero a mí me gusta lo que hago o lo que intento hacer cada día”, finaliza. Desde que salió de la Facultad unas veces ha vivido mejor, otras veces peor, pero siempre ha estado relacionado con el medio.

Echando la vista atrás, recuerda lo que ha hecho durante estos años, des-

tacando que ha aprendido muchas cosas y que una de las más gratificantes es saber que la gente no sale corriendo cuando le ofrecen trabajar con él.

Otro egresado en Comunicación Audiovisual, con una larga carrera a sus espaldas, es **Álvaro Alonso**, productor ejecutivo de películas como *El Mundo es Nuestro* o *Carmina o Revienta*.

Ficha personal

Nombre: Álvaro Alonso. Edad: 38. Promoción: 1986-1991. Lugar de nacimiento: País Vasco. Cargo Actual: Productor ejecutivo de cine y fundador y director de las productoras Letra M y Jaleo Films.

Nacido en el País Vasco, Álvaro Alonso siempre tuvo claro cuál era su



gran pasión, la fotografía y el cine. Frustrado en la carrera de Ingeniería, su primera opción universitaria, al primer año decidió retirarse de ésta y encaminarse hacia la comunicación audiovisual estudiándola en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla.

Al preguntarle si volvería a elegir esta carrera, el productor de cine contesta que cada persona tiene que elegir la carrera donde crea que va a desarrollarse mejor y que él conocía que la comunicación audiovisual no era una de las que más estabilidad laboral ofrecía, pero que sí le aportaba un gran desarrollo creativo, y eso era lo que él estaba buscando.

Siempre ha estado ligado al mundo de la comunicación audiovisual, empezó como director de fotografía en cortos y anuncios, más tarde, a través de un plan de la Junta de Andalucía obtuvo una beca para hacer un máster de producción y ahí fue cuando decidió que su mundo estaría encaminada a ella. Desde que estaba en la Facultad se ha dedicado a esto y por eso no concibe otra vida diferente a la que tiene en el ámbito profesional.

En la Facultad de Comunicación encontró el apoyo moral que necesitaba para enfrentarse al mundo laboral, ya que según nos cuenta ha conocido a gente con sus mismas inquietudes y con las que ha podido realizar proyectos, como la fundación de la productora sevillana Letra M.

Respecto al plan académico, Álvaro Alonso muestra su desencanto hacia la gran falta de prácticas. “Existía mucha teoría pero no te preparaban para la salida al mundo laboral”. Además, nos comenta que en el momento en que él estudió, el mundo laboral y el mundo académico eran tan distintos como el agua y el aceite.

Al salir de la Facultad de Comunicación, Álvaro Alonso no tuvo ningún problema para trabajar ya que junto a unos compañeros habían fundado una productora con la que habían ganado varios premios con sus cortometrajes. Con toda la inocencia de los recién egresados, pensaron que en dos años ya darían el paso a los largometrajes, pero tuvieron que esperar a que pasaran seis años para realizar su primer largometraje, *El Hombre araña* contra el mundo. Durante esos seis años se dedicaron a hacer las funciones de la ‘BBC’: de bodas, bautizos y comuniones.

Una de las preguntas que con más energía contestó fue la de cuáles son las características que tiene que tener una persona que quiere estudiar Comunicación Audiovisual. De forma tajante afirmó que lo esencial es tener talento, que características secundarias son tesón y capacidad de trabajo. Añadió que en este mundo hay de todo, pero que para ser uno de los grandes tienes que tener talento.

Centrándonos en su trabajo, que es el de productor de cine, cuenta un poco sobre cómo desarrolla su actividad en este mundo. “Es muy bonito querer hacer una obra de arte, pero hay que ser realistas, lo esencial para poder producir un corto o un largometraje es que sea viable”, se sincera.

A las nuevas generaciones les anima a hacer cosas ya que estamos en la era de las nuevas tecnologías y que ahora con un móvil se pueden hacer grandes cosas, “pero hay que hacerlas y tener ganas, eso es lo fundamental”, puntualiza.

Respecto a sus proyectos futuros, nos desvela que está rescatando un viejo trabajo de un documental de The Beatles en Almería, además de compaginarlo con un proyecto que se llama Entre limones de Stuart.

Álvaro Alonso comenzó realizando cortos, como Los Almendros-Plaza y Tosferina. Para más adelante ser el productor ejecutivo de películas como Carmina o Revienta, El Mundo es nuestro y Alí.

Estrella Sendra, licenciada en Comunicación Audiovisual y en Periodismo, es una de las egresadas con más proyección internacional.

Ficha personal

Nombre: Estrella Sendra. **Edad:** 27.

Promoción: 2005-2010. **Lugar de**

Nacimiento: Sevilla. **Cargo actual:**

Profesora de Media and Film Studies en University Foundation Programme y Directora de Marketing para el Norte de África. En septiembre empieza el Doctorado en SOAS.

Estrella Sendra es una sevillana que estudió dos de las tres carreras impartidas en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, Periodismo y Comunicación Audiovisual. Al acabar la carrera realizó estudios complementarios en la School of Oriental And African Studies gracias a la beca Talentía para realizar un Máster en Critical Media And Cultural Studies. En septiembre de 2014 quiere empezar con el Doctorado en SOAS.

Estudió Comunicación Audiovisual porque la veía más artística y después Periodismo, más informativa. “Me interesaban ambos aspectos de la comunicación, así como descubrir y hacer descubrir otras culturas, las lenguas, el análisis, y otras formas de conexión entre las personas”. Luego tuvo una asignatura que le recordó mucho a filosofía, Teoría de la Comunicación, “con el gran Cascales”, y, combinada con el curso de Rafael González Galiana, que fueron dando lugar a otros intereses, como la comunicación en profundidad, que nada tiene que ver con los medios convencionales. Esto lo estudió más a fondo con quien ahora es una gran amiga, María Eugenia Gutiérrez, en Comunicación Social. Fue así como fue reco-

nociendo el campo en el que ahora se está especializando, culturas africanas. Y ya encontró su género, el documental, la mezcla perfecta entre el cine y el periodismo, con gran lugar para el descubrimiento y la investigación.

Sus expectativas al entrar en la Facultad eran muy altas, sentía que podría llegar a aportar algo desde su campo a sus grandes pasiones como eran la literatura francesa, el teatro y las relaciones internacionales. Le gustaron muchas las instalaciones de la Facultad, le fascinó la biblioteca y la videoteca.

Estudió en la Facultad de Comunicación porque vivía allí. Respecto a los docentes y el plan académico explica que ha tenido profesores muy buenos y algunos profesores muy malos, que no sabía cómo estaban “dando clases, porque no las daban”. Cuando esto pasaba con asignaturas que le gustaban mucho, era muy frustrante, pero se trataba de disfrutar de lo que se daba bien, y de investigar el resto por su cuenta. Muchos profesores han sido, y seguramente sin saberlo muchos de ellos, grandes fuentes de inspiración para su desarrollo académico, profesional y en definitiva, personal. Entre ellos, Rafael González Galiana, Antonio Cascales, María Eugenia Gutiérrez, Manuel Lombardo, Manuel Ángel Vázquez Medel, Elena Barroso y en el último año, Víctor Vázquez. Algunos por su materia, o por su modo de dar

clases. En cuanto a las asignaturas y el modelo académico, depende mucho de cómo estuviera planteada. Algunas eran muy repetitivas y se pisaban las unas a las otras. Cuando ha estudiado fuera se ha dado cuenta de que esa base no se da en muchas otras universidades. “El problema es que hay estudiantes que no saben qué hacer con todas esas ideas, cómo llevar esa teoría a la práctica. Pero hay profesores jóvenes, me consta, que están haciendo un excelente trabajo para que esto cambie, organizando sesiones especiales, con casos de estudio, etc”.

Su primera toma de contacto fue como guionista de la Banda del Sur, con la productora Promico Imagen, en el que cobró algo de dinero, pero simbólicamente. Luego con esa misma productora trabajó dos años en El Público Lee, también de Canal Sur. También hizo prácticas a través de la Facultad en el centro de documentación de artes escénicas de Sevilla. “Comunicación Audiovisual es una de las carreras que más satisfacción te puede producir, por el modo en que te implica con la realidad de manera tan directa”, describe Estrella.

Entre los que son de la FCOM sí cree que exista una especie de identidad o comunidad, es decir, la llamada marca FCOM. “Es tan amplia que aporta un bagaje básico que puede venir bien para cualquier carrera”.

Cuando algunos apuntan que no es necesario estudiar en la facultad la comunicóloga afirma tajantemente que sí que lo es para poder desempeñar bien el trabajo. Volvería a estudiar en la FCOM y así nos lo expresa al preguntarle por esta cuestión: “sí, fue un punto de partida muy conveniente para entonces. Eso sí, hay que saber identificar las puertas que la carrera abre. Si no, puede ser una pérdida de tiempo. Creo que la reducción a cuatro años ha sido algo muy acertado”.

Manuel Blanco representa la perfecta combinación entre teoría y práctica en lo referente a la comunicación audiovisual.

Ficha personal

Nombre: Manuel Blanco. Edad: 33 años. Lugar de Nacimiento: Sevilla. Promoción: 2000-2005. Cargo Actual: Director de M2 Comunicación. Investigador adscrito a grupo de investigación de la Universidad de Sevilla (FCOM).

El sevillano Manuel Blanco, estudió Comunicación Audiovisual en la Facultad de Comunicación de Sevilla, pero hizo estudios complementarios en la Universidad de Bologna en Italia y en la Universidad de París VIII en Francia.

Como tantos alumnos que quieren estudiar esta carrera pretendía explo-



rar el lenguaje audiovisual y cinematográfico como vehículo de expresión comunicativa. Su objetivo al entrar en la carrera era que le dotaran de una metodología de trabajo tanto a nivel profesional como académico. “La elegí porque me encantaba el audiovisual desde niño”, sentencia.

El investigador ha sido muy crítico con lo referente al apartado de profesores de la Facultad. “Me sorprendió lo extraordinariamente fácil que debió de ser entrar como Docente en esta Facultad en los locos años 80. Me sorprendió ver con toda naturalidad que había profesores de la Facultad, Docentes, habiendo hecho sólo una única publicación en su vida. Me sorprendió ver que el reparto de las materias no respondía a las áreas de especialización

de cada docente, sino a otro tipo de argumentos. Me sorprendió el desorden general de todo el funcionamiento”.

Durante sus años universitarios pensaba que quería dedicarse a la docencia para cambiar desde dentro el oficio, la Facultad y la manera en que funcionaban muchas cosas.

Su primer contacto con el mundo laboral fue en el segundo año de carrera en El Correo de Andalucía. Cuando salió de la Facultad de Comunicación viajó y comparó el mundo laboral. Es más, intenta que todos los trabajos de M2 se hagan en el extranjero.

En cuanto al ejercicio de la comunicación audiovisual lo que más detesta es que los clientes no valoren el trabajo realizado y lo que más le gusta es que le den rienda suelta para elaborar su propuesta.

La facultad le dio una formación teórica pero como han expresado otros alumnos egresados tienes que tener inquietudes propias y realizarte aparte de la facultad para poder entrar en el mundo laboral.

Creativa y emprendedora, **Noelia Gil Loef**, a sus 27 años, ha creado una marca de publicidad con la que ha fundado una empresa.

Ficha personal

Nombre: Noelia Gil Loef. **Edad:** 27 años. **Lugar de Nacimiento:** Marbella. **Promoción:** 2005/2010. **Cargo ac-**

tual: Fundadora de la empresa y marca *Made With Lof*. Responsable de comunicación y gestión de la empresa.



Apasionada de la publicidad desde pequeña, cuando veía a su madre trabajar en el mundo de la publicidad y el marketing, Noelia Gil es en la actualidad una de las mejores publicistas de Andalucía, directora y fundadora de la empresa Made With Lof.

Siempre ha sabido que quería estudiar una carrera llena de creatividad y que estuviera muy en contacto con las personas, por eso decidió estudiar Publicidad y Relaciones Públicas en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla.

Es cierto que los primeros dos años le decepcionaron porque las asignaturas eran demasiados generales pero en los posteriores años se formó en muchos campos, como comunicación, diseño, fotografía, vídeos o asignaturas de empresa. Aunque para especializarte en un determinado sector la publicista afirma que tienes que esperar a salir de la facultad. Quizás uno de los recuerdos más bonitos que tiene fue el momento en el que ganaron el premio a la mejor producción en el proyecto De la Clase a la cuenta, un proyecto dirigido por la profesora Ana María Cortijo.

Otra de sus pasiones es el diseño gráfico, en el que se ha formado posteriormente mediante cursos y en los períodos de prácticas trabajando en numerosas empresas.

Respecto a los temas plenamente relacionados con la FCOM, la opinión que le merecen los profesores es que “ha habido de todo un poco”, es decir, ha tenido grandes profesionales con los que ha aprendido muchísimo, sin embargo ha habido otros que “estaban estancados en un modelo de enseñanza obsoleto y asignaturas sin fundamento”. Enlazando con lo anterior, Noelia tiene entre algunos profesores de la Facultad sus referentes. Ha aprendido mucho de David Selva, Marina Ramos, Ana María Cortijo y Gloria Jiménez. “En relación con el plan docente, las asig-

naturas eran demasiado teóricas y me han faltado más asignaturas prácticas, más casos prácticos reales y profesores jóvenes con ideas frescas”, afirma.

Al terminar la carrera, el primer contacto que tuvo con el mundo laboral fue un contrato de prácticas a través de la Facultad de Comunicación en Coca-Cola, en concreto, en la embotelladora Rendelsur de Sevilla, en el Departamento de relaciones externas. Según ella ha sido uno de los trabajos que más le ha enriquecido: “me enseñó muchísimo a soltarme, ser muy responsable y tener mucho don de palabra”.

Y gracias a esto pudo saber cuál era la dinámica del mundo de la publicidad en el mercado laboral ya que la carrera según ella te da muchos conocimientos generales, pero si quieres especializarte en algo debes aprender por tu cuenta. La diferencia entre el mundo laboral y el mundo académico según Noelia es abismal. “Cuando terminas la carrera, la primera sensación que te invade es que no han servido de nada los 5 años de estudio. Tiene que pasar tiempo para que empieces a valorar la madurez y conocimientos que has adquirido en la carrera, no obstante cambiaría muchas cosas”. Definitivamente un alumno no está preparado al salir de la carrera para adentrarse al mundo laboral.

La publicista es una de estas personas a las que no les dio tiempo a sen-

tirse vacía en el aspecto profesional ya que desde que estaba estudiando empezó a trabajar temporalmente en la agencia Cortijo y Asociados, luego en Coca-Cola y tras esto en Konecta Marketing, una agencia de comunicación de servicios plenos que fue con quien realmente aprendió cómo se trabajaba en el mundo de la publicidad. Para finalmente fundar su propia empresa, desempeñando los puestos de gerente y responsable de Comunicación.

La publicidad es muy bonita pero también tiene aspectos negativos ya que es un trabajo muy sacrificado donde no tienes horarios y donde no se puede desconectar. Pero eso se sufre cuando tus productos se agotan y cuando tus campañas funcionan. Destaca que hay una serie de características que todo publicista tiene que tener como la creatividad, la psicología y el trabajo en equipo. Y por supuesto estar en continua formación porque la publicidad es un ámbito de constante evolución.

También le preguntamos si volvería a estudiar la misma carrera y en el mismo lugar y su contestación fue afirmativa. “Si, sobre todo sabiendo que ha cambiado el nuevo plan, que hay asignaturas nuevas muy atractivas y que son más actuales y útiles para el día de hoy”.

Guarda un muy buen recuerdo sobre la Facultad. Es más el día de mañana le gustaría volver a ella para impartir clases.

A pesar de lo complicado de la situación actual, **David Rendo**, ilustrador freelance, ha logrado hacerse con un hueco (y con un nombre) en el mercado del trabajo nada más salir de la FCOM.

Ficha personal

Nombre: David Rendo Garcia.
Edad: 33 años. **Lugar de nacimiento:** Puerto Real (Cádiz). **Promoción:** 2009-2010. **Cargo actual:** ilustrador freelance.

Ingenioso y creativo, David Rendo decidió hacer la carrera de Publicidad y Relaciones Públicas para, en un futuro laboral, ganarse la vida sin renunciar a su vocación artística. Un objetivo, más bien casi un reto, que él mismo confiesa haber cumplido al cincuenta por ciento. Dado su carácter imaginativo y original y sus aptitudes, válidas para el mundo de la imagen y de la ilustración, era de esperar que optase por una carrera como Publicidad. Se veía venir desde que era pequeño cuando, con solo once años, realizó su primera ilustración pagada. Se trataba del diseño de la tarjeta de visita de su profesora de inglés, algo que al final se acabó convirtiendo en la copia de una ilustración ajena.

David eligió la FCOM para realizar sus estudios por la cercanía entre Sevilla y Puerto Real, su lugar de ori-

gen, porque era la opción que le salía más rentable y menos dolorosa para el bolsillo. Su estancia en la FCOM, su época como estudiante universitario, le dejó un buen sabor de boca. Considera que entre el profesorado ha habido de todo, docentes mejores y peores, que en este aspecto la Facultad fue como una auténtica “montaña rusa”. Pero no duda en definir esta experiencia como “un recuerdo lejano y divertido”, como una etapa que le ha merecido la pena vivir, ya que fue en la carrera donde conoció a la que hoy es su pareja. Pero, como todo en la vida, en 2010, la época universitaria llegó a su fin para David: “ahora tocaba saltar al vacío”, un sentimiento que tanto los egresados como el alumnado de la Facultad en general (y en todos los centros universitarios) experimentan nada más poner un pie fuera de su centro de estudios para enfrentarse al mercado laboral. Con algo de experiencia, la que había obtenido en unas prácticas como maquettador de una gaceta de ocio, David salió al mundo real, al que existe más allá de la FCOM. Las prácticas no le sirvieron de mucho. En su opinión ése no es uno de los puntos fuertes de la FCOM, a lo que se suma que “el mecanismo para buscar prácticas por cuenta propia era descorazonador. Un completo desastre”. Además, David asegura que el alumno no está preparado para darse de bruces con la vida profesional

nada más salir de la carrera: “habitualmente se deja de lado la iniciativa propia del alumno, que suele creer que su formación es responsabilidad exclusiva del centro”. Las diferencias que existen entre los mundos académico y laboral son como las que hay entre “el Conservatorio y la MTV”.

A pesar de todo, obtener un puesto de trabajo no es misión imposible, al menos para David no lo fue. Nada más terminar la carrera, ganó un concurso nacional de creatividad, lo que le valió que la BBDO lo fichase. Tras dos meses trabajando allí con un contrato de prácticas y “con el sueldo de becario habitual del momento: cero euros”, la empresa lo fichó como director de arte. Dos años más tarde se hizo freelance “por voluntad propia, hasta el día de hoy”. Y es que él, a pesar de considerar que la publicidad en una agencia “es un entrenador implacable que ejercita día a día la inquietud creativa y los umbrales de frustración”, disfruta más de la libertad que su etapa actual le proporciona.

Al igual que le ocurrió en la carrera, hay cosas de su profesión que le gustan más que otras, aunque ése no es ningún impedimento para que, teniendo la actitud adecuada y las aptitudes pertinentes, no se puede llegar a vivir de la publicidad: “se necesita una inquietud constante y una paciencia a prueba de balas. Si la publicidad fuese un pastel,

tendría una masa de trabajo, un relleno de equipo, una cobertura de inteligencia y una guinda de creatividad”.

La joven sevillana **Marina Ruiz** es una apasionada de la fotografía, quiso completar sus estudios en este ámbito con la carrera de Publicidad.

Ficha personal

Nombre: *Marina Ruíz Villagordo.*

Edad: *29 años. Lugar de nacimiento:* *Sevilla. Promoción:* *2005-2010.*

Cargo actual: *Fotógrafa de retrato/recién nacidos/moda y publicidad.*

Marina Ruíz Villagordo siempre soñó con dedicarse al mundo de la publicidad y la fotografía. Su pasión le llegó tras ver las campañas de los ganadores del festival del Sol y Cannes, tras acabar un ciclo formativo de Fotografía Artística decidió comenzar Publicidad como complemento de sus estudios. Aunque reconoce que al comienzo del curso le costó adaptarse a la dinámica universitaria acostumbrada a otra más heterogénea, su grupo de amigos le ayudó a sobrellevarlo.

A lo largo de su carrera, admite que hay docentes que le marcaron con sus conocimientos como Adrián Huici, aunque establece que “había demasiadas asignaturas con un temario similar”. Con respecto al modelo académico cree que está cambiando a mejor, pero afirma que “le queda to-

avía un largo camino para hacer que los estudiantes puedan aprender a ver la realidad del trabajo en el mundo de la publicidad”. Recuerda que el docente Miguel Romero, de la asignatura de Fotografía Publicitaria, fue su apoyo dentro de la Facultad.

A modo de anécdota recuerda que uno de los mejores momentos de la carrera fue cuando su compañero y amigo, David Rendo le propuso hacer el calendario 2010 de la Facultad de Comunicación con temáticas de series de televisión en el que estuvieron representados tanto profesores, personal de la cafetería, de la limpieza e incluso de la copistería de la Facultad, y afirma que “ver cómo iban pasando todas esas personas disfrazadas por el estudio y tener el privilegio de fotografiarlos fue una experiencia alucinante”.

Recuerda que la primera toma de contacto con la profesión fue a raíz de ganar el segundo premio Por Una Universidad Sin Drogas, una campaña que llevaron a cabo tanto en la Facultad de Comunicación de Sevilla como en la Facultad de Ingeniería. También realizó prácticas en el Departamento de Comunicación Interna de la empresa Sadiel, actual Ayesa. Realizó el curso de Fotografía y Vídeo Digital con M2 Comunicación, y después se trasladó a Madrid para estudiar Experto en Iluminación Profesional en la escuela de imagen EFTI. Aunque reconoce que se

sintió un poco perdida, ya que no sabía dónde buscar y qué hacer, pero sabía que quería dedicarse a la fotografía.

Una vez finalizó sus estudios, Marina ha trabajado en distintos ámbitos de la fotografía, aunque no siempre ha sido así, ha desempeñado oficios como dependienta y dice haberle costado encontrar su espacio. Admite que “todavía me queda mucho por recorrer aunque voy por el buen camino”. Con respecto al mundo académico, asegura que “había tanta teoría y tan poca práctica que era imposible hacerse a la idea de cómo es el mundo laboral, excepto por dos trabajos muy concretos, el de Marina Ramos de Creatividad Publicitaria y el de Ana María Cortijo en De la Clase a la Cuenta”.

En cuanto a su paso por la Facultad de Comunicación, no cree que exista la marca FCOM como tal, y afirma que le ha afectado para tener una visión más amplia de las cosas, a investigar en cada trabajo que realiza, y no quedarse en lo superficial. Durante su carrera en Publicidad, compaginó sus estudios junto a prácticas como su colaboración como fotógrafa en la revista cultural Live. En segundo de carrera realizó la campaña Consumiendo dejas de ser, tú mismo y expuso una serie fotográfica en el Fotofestival de Lodz (Polonia). También colaboró con la web Musiqueando.com como redactora y fotógrafa de conciertos.

Entre 2011 y 2013 participó como fotografía fija y segunda unidad en un largometraje y en algunos cortos, desde abril de 2013 trabajó en la empresa Fotonetering para iluminar, colocar, fotografiar y retocar a recién nacidos. Actualmente alterna este trabajo con otros como freelance, realizando fotos de productos, animatics realistas junto a su compañero David Rendo, y reportajes a actores y modelos. También trabajó conjuntamente con otro de sus amigos de la FCOM, José Ponce de León, en carteles de espectáculos. “Lo que más me gusta es que los trabajos que realizo son creativos, divertidos y artísticos”, reconoce.

Marina sostiene que para ejercer una profesión como la suya la clave está en “trabajar constantemente, no parar, que la gente no se olvide de quién eres y de lo que haces”. Además afirma: “hay que practicar mucho, si no te quedas obsoleto y desapareces para tu target”. Para ella, la inteligencia y la creatividad son la base para la realización de un trabajo, además de la capacidad de reaccionar ante las adversidades. Piensa que para ejercer una profesión “la carrera no es tan necesaria, como para ampliar tu forma de ver las cosas, hace que tengas una especie de punto de partida”. “El trabajo no te lo da tener un documento que diga que eres licenciado o graduado en Publicidad y Relaciones Públicas”, concluye.

En la otra cara del mundo laboral está la licenciada en Comunicación Audiovisual **Mila Fernández**, una joven que dice no haber encontrado su lugar en el mundo laboral.

Ficha personal

Nombre: Mila Fernández. Edad: 26. Lugar de nacimiento: Sevilla. Promoción: 2007-2012. Cargo actual: desempleada.

La historia de Mila es la de una joven apasionada por el teatro. Su profesor le recomendó la carrera de Comunicación Audiovisual por sus características. Mila afirma: “me encanta el mundo del cine, la televisión, sobre todo trabajar en plató. Me apasiona el contacto con la cultura”.

Con respecto a los profesores, recuerda que a pesar de no haberle tenido como profesor, Antonio Rodríguez-Libreros “es un director muy bueno, y estuvo impartiendo clases en la Facultad durante un tiempo”, y establece: “creo que tenemos mucho potencial, pienso que la Universidad está un poco arcaica, en Comunicación debería de haber mayor innovación, por ejemplo, el tema de la comunicación con pequeñas productoras independientes no se potencia con la gran cantidad de personas creadoras que hay.” Como profesores recuerda que el que más ha marcado su paso por la Facul-

tad ha sido Miguel Vázquez Liñán. Sin embargo, en lo que se refiere a las asignaturas, dice haber muchas repetitivas, y optativas tales como música a las que pondría como asignaturas obligatorias por considerarla básica para la formación de un alumno de Comunicación Audiovisual.

Recuerda que lo que más le sorprendió fue la videoteca de la Facultad de Comunicación, y sobre todo el “mundillo” de la delegación. Disfrutaba con los movimientos estudiantiles, como la creación de foros, organización de eventos, y ver el ambiente activo en la biblioteca. A pesar de haber finalizado sus estudios, Mila sostiene que la situación es difícil, tanto para ella como para el resto de sus compañeros, y considera que “la situación es difícil, muchos compañeros se encuentran en el paro, todos debemos saber dónde poner nuestro límite. Si lo hago gratis, es para personas que no tienen, no para grandes empresas que sé que se van a beneficiar de mis conocimientos y del dinero que ha salido de mi bolsillo”.

Mila cree que por la Facultad de Comunicación han pasado alumnos muy interesantes, como Fernando Franco, guionista de La Herida, que ha sido premiado en los Goya. Aunque reconoce que hablar de la Facultad de Comunicación de Sevilla nos crea un pequeño complejo de inferioridad con respecto a otras universidades. Sostiene que el

principal culpable de ello, es el propio sistema, y tajante declara que “nos quieren vender que no sabemos, pero no es así, nos ha costado cinco años de nuestra vida, y el dinero que ha salido del bolsillo de nuestros padres. Estamos muy preparados, lo que nos falta es destreza”.

Quizás son las dos carreras que no aparecen de primeras al hablar de la Facultad de Comunicación, pero han dado profesionales del sector incluso más premiados que en Periodismo.

Ganadores de Goya, referentes en su puesto y un talento enorme que se desaprovecha en unas paredes cuyo engranaje no termina de rotar. Si hay algo en común entre egresados de uno y otro lado es que potencial hay, pero que las estructuras internas no son las más adecuadas para desarrollarlo. Ni siquiera, en muchas ocasiones, para estimularlo. Esa es una de las asignaturas pendientes de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla.

ANEXO

Egresados de la Licenciatura en Comunicación audiovisual y de la Licenciatura en Publicidad y Relaciones Públicas de 2002 a 2012.

Curso Académico	Licenciado en Comunicación Audiovisual	Licenciado en Publicidad y Relaciones Públicas
2002/03	71	59
2003/04	86	101
2004/05	89	78
2005/06	48	71
2006/07	64	55
2007/08	91	85
2008/09	86	128
2009/10	92	100
2010/11	82	111
2011/12	90	105

Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por la Secretaría de la Facultad de Comunicación, 2014.

LA SATISFACCIÓN CONFORMISTA. UN ALUMNO CRÍTICO PERO QUIETO

Reportaje sobre los alumnos de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla. Realizado por Alejandro Redondo Rodríguez.

Y son ellos los directos destinatarios de la existencia de la Universidad. El alumnado es quien convive entre pasillos, se sienta en las aulas, se forma y se abre camino en un recinto en el que adquirirán, en su gran mayoría, los conocimientos a desarrollar durante su edad adulta. De todo tipo: desde los que cumplen un sueño a los que llegan de rebote y encuentran su vocación, desde los que continúan los estudios familiares a los que simplemente escogen un título a adornar el currículum. Hay número indeterminado de motivos, pero todos confluyen en el mismo punto en común: son el gran cuerpo de la Universidad. Es uno de los pilares que han ido pasando en sus siglos de historia junto a maestros y catedráticos.

La Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla tiene en el alumnado uno de sus grandes activos. Numeroso, participativo y creativo, los alumnos pretendientes a comunicadores dan vida en la remota Isla de la Cartuja. No en vano, la Delegación

de Alumnos es una de las más activas de toda la Universidad de Sevilla. Una abanderada que sirve de referencia a otras compañeras.

Pero, ¿qué opinan los alumnos de su propia Facultad de Comunicación de Sevilla? En el siguiente reportaje se ha pretendido ajustarse al denominado periodismo de datos con una encuesta pasada entre los alumnos como muestra para sacar unas conclusiones sobre la FCOM. Datos reveladores que dan lugar a un alumnado satisfecho en general, crítico por el gran margen de mejora, pero acomodado en la palabra y en la no acción. Una satisfacción conformista. La Facultad de Comunicación posee muchísimo potencial, pero se halla completamente infrautilizado e infravalorado.

Para escribir el informe que sigue a estas líneas se ha optado por la recopilación de datos a través de encuestas realizadas en varias aulas al azar, concretamente cuatro, en la semana del lunes 21 de abril al viernes 25 del mismo mes de 2014. Hay que tener en cuenta que

aún hay un gran número de alumnos en el Centro que están cursando una Licenciatura en lugar de un Grado, por lo que con el objetivo de dar mayor profundidad a los resultados se han recogido también sus opiniones. La posibilidad de contar con ambos planes de estudios aún en pleno funcionamiento hace que estudiantes que solo accedieron a la Facultad con un año de diferencia tengan opiniones completamente distintas sobre un mismo tema, lo cual resulta bastante curioso a la vez que enriquecedor, tal y como se verá a en el análisis de los datos.

Los cursos y clases en los que aleatoriamente se han realizado las encuestas son los siguientes: Segundo de Publicidad y Relaciones Públicas, futuros graduados y con una participación de 34 personas; Segundo de Periodismo, también perteneciente al nuevo plan y con 32 alumnos voluntarios; Cuarto de Comunicación Audiovisual, que serán los primeros graduados en dicha carrera por la Universidad de Sevilla y cuya participación ha sido únicamente de 13 estudiantes, ya que durante la semana de realización de la encuesta se encontraban de viaje de fin de carrera; y Quinto de Periodismo, del plan 2002 de Licenciatura y con 32 encuestados. En total, 111 personas pertenecientes a distintas promociones y planes de estudio para reflejar no sólo cómo la opinión del alumno tiende a cambiar

con el paso de los cursos, sino también cómo la propia carrera influye en la concepción que muchos tienen del Centro.

Cada voluntario recibió un folio compuesto por seis bloques a rellenar, de los cuales los cuatro primeros debían completarse valorando una serie de aspectos de la Facultad de Comunicación con un número entero comprendido entre cero (negativo) y diez (positivo). El primer apartado corresponde a los distintos espacios en los que diariamente los alumnos ejercen su actividad educativa, tales como las aulas de radio, la biblioteca, el estudio de fotografía, la sala de estudio o los seminarios de la videoteca. En caso de no conocer o no haber disfrutado de alguno de los lugares mencionados, debía dejarse sin puntuar para que no afectase a la media final. Se sugirió a los alumnos, además, la posibilidad de utilizar el reverso del folio para aclarar o matizar alguna de las notas mediante comentarios.

La segunda parte corresponde al equipo audiovisual y a elementos como las cámaras de vídeo y fotografía, los micrófonos, equipo de iluminación, etc., para que se valorase no solamente la calidad de los mismos, sino también la cantidad y su disponibilidad o facilidad para acceder a ellos. El tercer bloque hace referencia a una serie de servicios prestados por la Facultad o por empresas externas a la misma

como pueden ser la copistería, la cafetería, el comedor o la limpieza, e igualmente debía puntuarse de cero a diez. Para acabar con las notas numéricas, un cuarto apartado compuesto de tres preguntas muy sencillas: satisfacción general con la carrera, con el profesorado, y con la Facultad en general.

El quinto bloque abandona el sistema anterior de puntos para adoptar una respuesta simple de “sí”, “no” o “no sabe, no contesta” (NS/NC). En total, siete cuestiones relativas al paso del alumno por la Facultad de Comunicación, su implicación en el Centro y a su futuro en la Universidad. Y por último, la sexta y última parte de la encuesta es una pregunta libre en la que contar qué elementos le gustaría que cambiasen en la FCOM. Una cuestión en la que, como veremos a continuación, la mayoría de alumnos coinciden en señalar ciertos puntos sin importar el curso en el que estén. El plan de estudios, el número de equipo audiovisual... las cosas a mejorar en el Centro están perfectamente delimitadas.

Una vez completados todos los datos de las encuestas, fueron pasados a ordenador, concretamente a una hoja de cálculo del programa informático Microsoft Office Excel. Estando todas las puntuaciones numéricas recopiladas se ha realizado una media para ver cuál es la puntuación general que cada clase, en primer lugar, y todos los gru-

pos, de manera más general, le dan a cada espacio, servicio o equipo audiovisual. Para las preguntas de “sí” o “no” se ha tenido en cuenta simplemente la abstención y el número de unas y otras respuestas.

Espacios notables, pero muy desaprovechados

De todos los espacios disponibles en la Facultad de Comunicación, los alumnos de las distintas carreras y cursos coinciden en que los tres mejores son la biblioteca, la videoteca y las aulas de ordenadores Mac. Todos cuentan con una media general de notable, una nota que como iremos viendo no es nada común. En la otra cara de la moneda, los dos peores espacios con diferencia son la Sala de estudio y los vestuarios, que rozan el suspenso o incluso lo alcanzan para muchos alumnos. El tercer peor espacio varía en función de la clase en la que se haya realizado la encuesta, pero según la media general realizada con todas las puntuaciones son las aulas, que no alcanzan el 5,5 sobre diez.

Situadas en la primera planta, la Facultad de Comunicación cuenta con dos aulas de radio y dos estudios de audio en los que grabar y hacer prácticas de locución. Los alumnos valoraron en las encuestas no solo el número de estos espacios, sino también la calidad y antigüedad de su equipamiento: mi-

crófonos, mesa de mezclas, sillas, ordenador, reproductores, etc.

La puntuación general calculada tras realizar la media de cada uno de los 111 participantes es de 6,6 puntos sobre diez. El grupo que mejor nota le da es el de Segundo de Publicidad y Relaciones Públicas del plan de Grado, con un 6,96; mientras que el que peor calificación le otorga a este espacio es la clase de Licenciatura de Quinto de Periodismo, con un 6,33. Los otros dos grupos (Periodismo de Segundo y Comunicación Audiovisual de Cuarto) se mantienen en la media general.

No es casualidad que la biblioteca sea uno de los tres espacios mejores valorados de la FCOM. Cuenta con un gran número de sillas, mesas amplias y con enchufes, es luminosa y, sobre todo, cuenta con un gran catálogo de libros tanto especializados y orientados para cada una de las carreras como de literatura y novela en general. Además de ello, tiene ordenadores de sobremesa públicos y portátiles para préstamo, así como una amplia hemeroteca con gran variedad de cabeceras nacionales.

Por todos estos motivos, la biblioteca obtiene una puntuación de 7,68, sólo superada por la videoteca y las aulas Mac. Y si entramos a desglosar por carreras, son los alumnos de Comunicación Audiovisual los que le dan más nota (8,61), quizás motivados por el gran número de manuales de progra-

mas de edición, fotografía, historia del cine, etc., a disposición del alumnado. El resto de cursos puntúan la biblioteca entre el 7 y el 7,5, y lo verdaderamente interesante es que en las más de cien encuestas realizadas no encontramos ningún caso en el que se haya puntuado con suspenso a este espacio

Además de lo comentado anteriormente, la biblioteca de la Facultad cuenta con tres seminarios insonorizados que pueden solicitarse a través de internet y que son ideales para trabajos en grupo. Cada uno de ellos cuenta con varias sillas, un ordenador y una mesa con iluminación cenital, además de con un gran ventanal para facilitar la visibilidad durante el día.

Por la practicidad de este espacio y la facilidad para reservar algunas de estas salas con unos días de antelación ha obtenido una calificación media de 7,26 puntos. Es de las más altas, y todos los grupos fueron unánimes a la hora de reconocer ese lugar de trabajo que, junto a la Sala de estudio y los nuevos seminarios de la videoteca, son los únicos espacios disponibles para trabajar en grupo y charlar sin molestar al resto.

Apenas tenemos que andar unos metros desde la biblioteca para entrar en el segundo espacio mejor valorado de la Facultad de Comunicación, solo dos centésimas por atrás de las aulas Mac de las que hablaremos más ade-

lante. La videoteca cuenta con casi 9.000 películas de todas las épocas y géneros, desde clásicos del cine a animación japonesa moderna, pasando por filmes mudos y remasterizaciones. A ello hay que sumarle un archivo de bandas sonoras, documentales, series de televisión, producciones propias de la FCOM, cortometrajes y un banco de archivos sonoros para utilizar en montajes.

Además de este abrumador archivo, la videoteca cuenta con salas de visionado de películas individual e incluso una pequeña sala de proyección que hace las veces de cine. No es de extrañar que, por todo lo que tiene que ofrecer, los alumnos de Comunicación Audiovisual no hayan dudado en darle la mayor calificación en toda la encuesta: un 8,76 sobre 10. La media general tras sumar las notas del resto de carreras es de 7,88, algo más baja pero notable.

En 2012, la Facultad de Comunicación decidió abrir nuevos seminarios, conscientes de la problemática de espacios de trabajo en grupo comentada antes. El lugar elegido fue la videoteca, y en ella se habilitaron cuatro nuevas salas de trabajo con paredes de cristal, más modernas que las de la videoteca y con mayor demanda desde su apertura.

Sin embargo, el hecho de no disponer de un ordenador en la sala ha sido un motivo de peso por el que el alumnado ha calificado ligeramente peor los

seminarios de la videoteca que los de la biblioteca. Recibe una nota de 7,06 sobre diez, pero con un gran distanciamiento entre el 8,33 que le dan los estudiantes de Comunicación Audiovisual y el 6,03 que le dan los periodistas de Segundo de Grado.

La FCOM tiene, en su planta baja y frente al servicio de retirada de medios audiovisuales, tres platós de los cuales uno de ellos es virtual. Cada uno cuenta con el equipo necesario de iluminación, sonido, cámaras, telepronter u ordenadores para realizar desde informativos hasta programas de televisión, grabaciones de cortometrajes o incluso castings para largometrajes con mayor presupuesto.

Lo verdaderamente curioso de estos datos es que los alumnos de Publicidad y Relaciones Públicas, que hacen un menor uso de este servicio (9 abstenciones o NS/NC, más de un 25% de los encuestados pertenecientes a dicha carrera), son los que mayor puntuación le otorgan con un 7,2, una nota muy distante del 6,53 de Comunicación Audiovisual o el 5,9 de Periodismo. La media total es de 6,37 puntos sobre diez.

A raíz de las cuestiones planteadas por los participantes durante la realización de las encuestas podía deducirse un bajo índice de respuesta en este campo. Finalmente, la predicción se cumplió y, de 111 personas, 69 no

habían hecho uso de este espacio (el 62,16% de los encuestados). Sin embargo, los que contestaron le otorgan una de las puntuaciones más bajas de todas: un 5,46 de media general.

Si bien los participantes en la encuesta tuvieron que valorar las cabinas de edición de audio y vídeo por separado, con objeto de agilizar el análisis de datos es de mejor consideración comentarlos juntos, pues la nota que cada carrera le ha otorgado a estos dos espacios es bastante similar.

La Facultad de Comunicación cuenta, además de con un aula en el que hay diez ordenadores para editar y un proyector (orientado a las clases más que a la edición individual), diez salas con ordenadores Mac y con un par de sillas cada una. En ella se puede hacer uso de reproductores de distintos formatos como CD, DVD o cinta analógica para posteriormente poder editar o montar las imágenes en programas como Final Cut.

Las cabinas de audio tienen una dinámica similar: se solicitan mediante reserva online o bien allí mismo en caso de disponibilidad, y cuentan con un ordenador con programas como Pro Tools y sitio para dos. Sin embargo, son mucho menos conocidas y usadas que las de vídeo, especialmente por alumnos que aún llevan poco tiempo en la Facultad, y en las encuestas contaron un índice de “no sabe, no contes-

ta” de casi el 30% (29,72%). Los alumnos de Quinto de Periodismo o Cuarto de Comunicación Audiovisual apenas presentan abstención en este campo, algo que simplemente se debe al mayor número de años en el centro y el haber impartido asignaturas para las que fue necesario utilizar dicho servicio.

Pasando ya a las notas que cada carrera le da a estos dos espacios, las cabinas de audio reciben un 5,97 sobre 10, mientras que las de vídeo obtienen 6,24 puntos. Éstas últimas, sin embargo, han visto reducida su actividad desde que la Facultad de Comunicación cuenta con dos aulas equipadas con ordenadores Mac y distintos programas de edición, desde el anteriormente citado Final Cut hasta distintos programas de Adobe como Photoshop, Lightroom o Effects.

Las dos aulas de ordenadores han sido rápidamente desbancadas desde que se instalaron los Mac, pero aún siguen siendo muy usadas por aquellos que prefieren el sistema operativo Windows a iOS. La tecnología, eso sí, ha ido quedando anticuada con el paso de los años y ello se ha visto reflejado en la nota que los alumnos de la Facultad de Comunicación le han dado a este espacio. La principal queja es la lentitud de algunos ordenadores a la hora de realizar determinadas tareas, algo lógico si tenemos en cuenta que el software evoluciona y cada vez necesita unos requisitos de potencia mayores.

La calificación media que los alumnos le dan a las dos aulas de PC es de 6,33 puntos sobre diez. Si bien no es de las más altas, tampoco se sitúa en la zona de peligro ni como uno de los tres espacios peor valorados de la FCOM.

He aquí cuando entra en escena el espacio mejor valorado de la FCOM. Con casi un ocho de media entre las tres carreras, estas dos aulas cuentan con decenas de ordenadores Mac de última generación con teclado y ratón también de la marca Apple. Todos ellos, equipados con software especializado en edición y programas solo disponibles para el sistema operativo iOS.

Además de las prestaciones y de la tecnología tan actualizada que ofrece, el hecho de que siempre haya al menos una de las dos aulas abiertas para el alumnado hace que sea el espacio mejor tenido en cuenta, habiendo sustituido en importancia a las otras dos aulas que cuentan con ordenadores algo más antiguos y con distinto sistema operativo.

La primera planta del centro acoge un espacio dedicado a los amantes de la fotografía que encuentran un mayor encanto en el proceso analógico que en el digital. Se trata de un amplio laboratorio en el que hay disponibles diez ampliadoras para poder positivar los negativos previamente revelados y obtener, en un papel fotosensible, las imágenes. Además, hay una pequeña sala en la que visualizar el carrito para

elegir la mejor toma, y varios fregaderos para situar los distintos baños químicos en los que debe sumergirse el papel una vez aplicada la luz.

La Facultad de Comunicación ofrece, además, los líquidos necesarios para hacer que un rollo de película acabe convirtiéndose en varias fotos en papel, pero sin embargo se trata de un espacio muy poco utilizado por la ausencia de asignaturas en los planes de estudio que hagan uso de él. Tan solo la voluntariedad de algunos alumnos, una optativa en el plan antiguo de Periodismo y algún taller de fotografía organizado en la Facultad dan vida al laboratorio.

Por todo lo comentado antes, más del 50% de los estudiantes encuestados no han hecho uso de este espacio, siendo mucho mejores los índices de participación en el curso de Quinto de Periodismo de Licenciatura por la asignatura optativa ya citada. Los que sí han disfrutado de sus servicios le dan una nota media final de 6,4 puntos sobre diez.

Justo al lado del laboratorio se encuentra un espacio que cuenta con un problema similar al del anterior: la poca presencia que tiene en los planes de estudios de las distintas carreras. Sin embargo, se trata de un lugar muy completo con equipamiento de iluminación y decorado para realizar fotografía de interior que, una vez más, solo es utilizado por aquellos que ver-

daderamente tienen afición por esta práctica.

Los resultados se parecen ligeramente a los del laboratorio: más de un 30% de los alumnos no ha ido ni una sola vez, pero los que lo han usado están contentos con todo lo que ofrece y le otorgan una nota cercana al notable, de 6,73 puntos sobre diez.

La Sala de estudio es, con diferencia, el espacio peor valorado de la Facultad de Comunicación. Se encuentra en el sótano, junto al comedor, y cuenta con varias sillas y mesas con inclinación. La ausencia de enchufes, el mobiliario deteriorado y el ruido proveniente del comedor, la calle y el propio alumnado, hacen que sea un lugar poco recomendable para estudiar y que actualmente cumpla la función de seminario multitudinario en el que realizar trabajos.

Si bien hay cursos que le dieron una calificación de suspenso, la media general es de 5,15 puntos sobre diez, lo que supone un aprobado raspado. De hecho, no hay ningún espacio en la Facultad de Comunicación que los alumnos hayan calificado por debajo del cinco.

También hay lugar para la innovación. No puede ser menos en una Facultad con un marcado carácter técnico y con una materia en común tan en evolución como la comunicación. El Aula de Videojuegos es un proyecto pionero

en la Universidad de Sevilla. Se trata de un espacio situado en la Facultad de Comunicación en el que comprender la industria de uno de los productos audiovisuales más vivos del momento, considerado además por muchos expertos como un nuevo medio de comunicación. Además de analizar el fenómeno de los videojuegos y su evolución, el aula realiza cursos de programación, diseño y, desde este 2014, un Máster relacionado con esta temática.

Como su apertura es muy reciente (se inauguró hace menos de dos años), muchos alumnos de la Facultad aún no han accedido para ver todo lo que tiene que ofrecer. Es por eso que el 54% de los estudiantes no contestaron este apartado en la encuesta. Sin embargo, entre los que sí dieron su opinión ocurre un hecho cuanto menos curioso: las notas oscilan desde el aprobado raspado (5,28 puntos de los periodistas) hasta casi el sobresaliente (8,4 de Comunicación Audiovisual), algo que quizás podría explicarse por el interés de éstos últimos por el gran componente cinematográfico que hoy día tienen los videojuegos. La nota media es de 6,11 puntos sobre 10.

Dejamos para el final el espacio en el que los alumnos pasan la mayor parte de su tiempo: las aulas en las que se imparten las clases la mayoría de las veces. Los estudiantes están, sin embargo, muy divididos en cuanto a la opinión

que les merece este servicio, algo lógico si tenemos en cuenta que las aulas están sufriendo un proceso de renovación y que actualmente puede haber diferencias importantes entre unas y otras. Así que, dependiendo del alumno al que se le pregunte y cuál es la clase en la que pasa más tiempo, su respuesta es una u otra.

La media, sin embargo, es de 5,85 puntos sobre 10. Los ordenadores de cada uno de estos espacios y las lentes del proyector son motivos que influyen en esta nota, pero el que más peso tiene sin duda alguna es el número de enchufes disponibles. Muchos alumnos han aprovechado el reverso de la encuesta para especificar que su clase solo cuenta con una regleta, y que estamos en una época en la que muchos toman apuntes con ordenador y se echan en falta muchas más. La Facultad está trabajando por cambiar ese aspecto, pero las dificultades presupuestarias han hecho que este proceso esté durando, literalmente, años.

Equipamientos obsoletos y de difícil acceso

En una Facultad de Comunicación el equipo técnico es indispensable en el trabajo diario, y teniendo en cuenta que la mayoría de alumnos no pueden costearse este tipo de materiales es muy importante que la Universidad ponga

variedad y cantidad de ellos a disposición del que lo necesite.

En este segundo bloque de la encuesta se pidió a los estudiantes que valorasen la calidad, antigüedad, accesibilidad y todo lo que considerasen oportuno del equipamiento audiovisual. De nuevo, podían expresar en la parte trasera qué elementos podían mejorar de este aspecto, y los resultados fueron unánimes entre los alumnos de Comunicación Audiovisual y Periodismo (los de Publicidad y Relaciones Públicas hacen un menor uso de ellos): hacen falta muchos más medios y debe crearse un nuevo sistema de préstamo. El primero de los problemas se debe a una cuestión presupuestaria, pero el segundo lo es totalmente de logística y organización. Las restricciones de horario para recoger y dejar un medio y la dificultad para hacerse con uno en épocas cercanas a los finales de cuatrimestre han hecho que las notas en este apartado, como veremos a continuación, no sean muy altas.

Las cámaras de vídeo obtienen la segunda peor puntuación de los medios audiovisuales, solo superada por la de los micrófonos (cuyos datos se analizarán más adelante). La escasez de éstas y el hecho de que muchos alumnos aún tengan que utilizar las antiguas porque el equipo no está lo suficientemente renovado hacen que obtenga una calificación de 5,25 puntos.

Sorprendentemente, casi un 28% de los alumnos de la Facultad de Comunicación nunca han hecho uso de una cámara de fotografía, ni analógica ni digital. Esto puede ser debido a que es una herramienta que muchos estudiantes adquieren durante sus primeros años de formación, y por tanto no necesitan recurrir a este servicio. En cualquier caso, su puntuación es la más alta de todas con 6,38 puntos sobre diez.

En este punto encontramos la misma cuestión que en el anterior: los alumnos no conocen los objetivos para cámara de los que dispone la Facultad, y más de un 31% de los encuestados no los ha usado. La nota, eso sí, es casi un punto más baja que la que obtiene el cuerpo de la cámara: un 5,58 sobre diez que se debe a la escasa variedad de rangos focales e iluminación de los objetivos ofertados, así como de la incompatibilidad de los mismos con cámaras de una marca u otra (Canon, Nikon, Sony, etc.).

La segunda nota más alta para el equipamiento audiovisual es para el juego de trípodes, tanto para cámaras de vídeo como de fotografía. Un 5,97 sobre 10 que, igualmente, sigue siendo una nota muy baja motivada por el gran número de ellos que están defectuosos del uso diario.

De pinza o de mano, reciben la peor de las calificaciones dentro del equipo audiovisual, rozando el suspenso. La

nota es de 5,07 puntos haciendo la media de todas las carreras, aunque hay cursos como Quinto de Periodismo de Licenciatura o Segundo de la misma carrera de Grado que directamente suspenden a este apartado, con un 4,33 y un 4,81, respectivamente. Esto puede deberse al gran uso que deben hacer de ellos para grabar reportajes, programas y entrevistas.

De un modo parecido a como ocurrió cuando se preguntó por los vestuarios, una gran parte del alumnado (28,82%) desconocía la existencia de material de iluminación ofertado por la Facultad de Comunicación. Entre los que puntuaron sale una media correcta si la comparamos con el resto de apartados, de 5,53 puntos sobre diez, pero igualmente baja.

Servicios universitarios: lo más reluciente

En este tercer apartado se le preguntó a los alumnos su opinión acerca de determinados servicios prestados tanto por la Facultad de Comunicación como por empresas externas a la misma. El objetivo no es otro que el de conocer cómo piensa la comunidad universitaria sobre temas que no tenían cabida en los dos bloques anteriores pero que forman parte del día a día del estudiante. Prueba de esa importancia es que la participación ha sido muy alta, de más del 90% en todos los apartados, señal

de que el alumnado hace uso de estos servicios.

En este apartado se insistió en que cada elemento se valorase como un todo. Así, para puntuar alguno de ellos era necesario tener en cuenta el trato del personal, la calidad del servicio, la eficiencia y todo lo que considerasen oportuno, pero no quedarse únicamente en alguno de estos aspectos. Una vez más, era posible hacer aclaraciones al margen o en la parte de atrás del folio. Los resultados, como se verán a continuación, son por lo general muy positivos.

Situado en el sótano o planta -1, el comedor cuenta con un gran número de sillas y mesas a disposición del alumnado, pero la falta de espacio hace que en horas punta sea difícil encontrar un lugar donde sentarse. Para evitar aglomeraciones, la empresa responsable del servicio de cafetería y comedor decidió prohibir que los alumnos que traían comida de casa para calentarla en los microondas ocupasen un sitio, una medida polémica e impopular que ha repercutido mucho en su nota media tal y como han especificado algunos estudiantes en la encuesta.

Por otro lado, el sabor de la comida, el precio de la misma y el servicio prestado por el personal son considerados positivos, por lo que la nota final que las tres carreras otorgan al comedor es

de 6,46. No es de las más altas, pero tampoco de las más bajas.

Para la cafetería el espacio vuelve a ser uno de los mayores problemas con los que cuenta la Facultad. Con capacidad para menos de diez mesas de cuatro personas, la cafetería suele estar muy ajetreada en la mañana y en la hora del café por la tarde. Además, algunos alumnos han especificado que los precios son muy altos para tratarse de una Universidad, aprovechándose la empresa de que en el parque tecnológico de La Cartuja de Sevilla no hay competencia en este aspecto.

Dos elementos negativos que han pesado sobre la nota pero que no empañan el buen servicio prestado por el equipo y la calidad de los productos. La calificación otorgada por los estudiantes es de 7,19 puntos sobre diez, la tercera más alta en este campo.

El segundo servicio mejor valorado es el de copistería. Los precios, la rapidez, calidad y trato de los trabajadores hacen que su media sea una de las más altas obtenidas en toda la encuesta, con 7,54 puntos sobre diez, solo por detrás (en este bloque) de la limpieza.

Durante la creación de la encuesta se decidió englobar, con idea de agilizar su realización y posterior análisis de datos, dos servicios como son el técnico (relacionado con espacios y medios audiovisuales) y el informático, más orientado a la solución de

problemas con la red Wi-Fi y con los ordenadores.

El resultado general de ambos, de 5,5 puntos sobre diez, hace referencia a una efectividad, trato al alumnado y competencias muy justas. De hecho son, junto a la plataforma virtual y la secretaría, los servicios peor valorados en la Facultad de Comunicación.

Precisamente la Plataforma Virtual es la que se analizó a continuación. “ev.us.es” es la web en la que los alumnos pueden encontrar todo lo referente a las asignaturas que están cursando. Desde apuntes hasta anuncios realizados por el profesor hasta el listado de notas de los exámenes, la plataforma virtual es un servicio relativamente reciente que en los últimos años ha sido continuamente renovada para su correcto funcionamiento.

No obstante, el alumnado considera que es un servicio que aún tiene mucho que mejorar en lo técnico, pero que también es necesario concienciar al personal docente de que su uso es fundamental por su comodidad y rapidez. Hasta que se mejoren esos dos aspectos, su calificación seguirá siendo de las más bajas: un 5,5 sobre diez.

El podio de servicios peores valorados está liderado por la secretaría, la atención al alumnado sobre temas burocráticos como convalidación de créditos, becas y matrícula. Situada en la planta baja de la Facultad de Comu-

nicación, los estudiantes consideran que su horario es corto (de 10:00 a 13:00 de lunes a viernes, y también de 16:00 a 18:00 de lunes a jueves), y que son necesarias más de dos ventanillas en épocas punta para atender a toda la comunidad universitaria que así lo necesite.

A ello hay que sumarle el trato personal, sobre el que varios de los participantes en la encuesta han tenido quejas, y la lentitud de todo el proceso así como las grandes colas de espera. Por los motivos anteriormente expuestos, la secretaría recibe 5,42 puntos de diez.

También en la planta baja de la Facultad, muy cerca de la secretaría y con una calificación similar se encuentra la conserjería. Se encarga de la apertura y cierre de espacios, recogida y entrega de la correspondencia o paquetería oficiales, facilitación de información, etc., y obtiene 6,07 puntos.

Para el final queda el servicio mejor valorado de todos: el servicio de limpieza. Hablamos de un equipo formado por más de diez personas que, además de mantener pulcros los distintos espacios, ponen a punto las aulas para las clases del día siguiente. Por su eficiencia y calidad en el trabajo, la limpieza recibe 7,55 puntos sobre diez, siendo además uno de los aspectos mejor valorados de toda la Facultad de Comunicación.

Satisfechos pero críticos

Y a nivel general, la percepción más rutinaria, la cotidiana, la que en breves resúmenes orales define a la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, ¿qué es lo que se queda? El cuarto bloque de la encuesta está dedicado, como ya comentamos al principio de este capítulo, al planteamiento de tres preguntas que tenían que ver con el grado de satisfacción que tenía el alumnado con su carrera, con el profesorado que le había impartido clases y con la Facultad de Comunicación en general. Las calificaciones, como veremos a continuación, reflejan a un alumnado contento pero crítico, que considera que aún hay muchas cosas que mejorar a todos los niveles.

La primera de las cuestiones tenía el objetivo de revelar la opinión que tienen los estudiantes sobre la carrera que cursan. Tras recopilar los datos, vemos que son los alumnos de Publicidad y Relaciones Públicas los que mejor la valoran, dándole 6,75 puntos de diez posibles. A continuación le sigue Comunicación Audiovisual con un 6,53 y, por último, Periodismo con 6,34 puntos. Hay que destacar, además, que a medida que los alumnos van avanzando de curso baja la consideración y satisfacción que tienen de su carrera. En Periodismo, por ejemplo, baja 0,30 puntos aproximadamente desde Segundo a Quinto.

Si hay algo en lo que los estudiantes han insistido en este punto de la encuesta es en la necesidad de una renovación del plan de estudios. Convenidos de que la carrera puede cambiar si antes cambian las asignaturas, reclaman un mayor número de prácticas en detrimento de la teoría y la supresión de materias poco útiles o no relacionadas con la profesión. Y, en este punto, no hay distinción entre alumnos de Grado o Licenciatura, pues ambos insistieron en la necesidad de remodelar el plan de estudios.

En cuanto al profesorado, la calificación que le otorgan los encuestados es de 6,38 puntos, siendo los alumnos de Publicidad y Relaciones Públicas los que más contentos están con su docencia (6,75 puntos). Es difícil generalizar, y descortés dar nombres y apellidos, por lo que los participantes en esta recopilación de datos optaron por dar su opinión en el reverso del folio sin entrar en individualidades. Así, destacan una falta de consenso entre el profesorado que provoca una repetición de los contenidos a lo largo de los distintos cursos, critican negativamente la preparación de algunos y hacen hincapié en la falta de compromiso de otros. De los 111 encuestados, 23 personas hicieron aclaraciones negativas en este apartado.

Por último, se preguntó cuál era la opinión que les merecía la Facultad de

Comunicación en general, contando desde el profesorado hasta el personal no docente, pasando por sus espacios o la localización del centro. El resultado, muy similar a los anteriores, es de 6,20 puntos sobre diez, si bien varios alumnos han hecho hincapié en la necesidad de renovar las instalaciones y, sobre todo, cambiar de centro. Al parecer, el parque tecnológico de La Cartuja no está considerado un buen lugar por su lejanía y falta de campus universitario.

El síndrome de la no acción

A partir de este bloque la encuesta abandona el sistema de puntuación numérico para limitarlo a respuestas de “sí”, “no” o “no sabe, no contesta”. Las preguntas están realizadas con el objetivo de conocer tres aspectos: la participación del alumno en la Facultad de Comunicación, su futuro en el centro y si ha aceptado o no la transición de un plan de estudio a otro (de Licenciatura a Grado), con todo lo que ello conlleva.

La primera de las cuestiones, sin embargo, hace más referencia al bloque anterior y la satisfacción general del alumnado con el Centro. Se preguntó: “¿Recomendaría a un amigo o familiar estudiar en la FCOM?”, y los resultados reflejan que el 68,46% del alumnado sí lo haría. Resulta curioso, no obstante, cómo mientras más alto es el curso en el que están los alumnos,

menor es ese porcentaje. Los estudiantes de Quinto de Periodismo de Licenciatura, por ejemplo, la recomendarían algo menos: un 50% de los participantes.

A continuación comenzaron las preguntas para analizar cuál es el grado de participación que tienen los alumnos en su Facultad, si pasan mucho tiempo en ella o si solo van para las clases. “¿Ha participado activamente en alguna actividad de la Facultad?”, y entre paréntesis se especificaban algunas como la Delegación de Alumnos, el Aula de Cultura, Alumno Interno, etc. Sorprendentemente, un bajo índice de alumnado (21,62%) ha hecho alguna de las actividades extraescolares anteriormente citadas. De los participantes, las tareas más recurrentes son las tres anteriormente citadas: Alumno Interno, Delegación de Alumnos y Aula de Cultura, por ese orden.

Siguiendo con la implicación de los estudiantes en su Centro, se realizaron dos preguntas que ya de por sí intuíamos que iban a tener pocos resultados positivos, y que efectivamente acabaron siendo así. La primera de ellas planteaba si el alumno había votado alguna vez en las elecciones a Decano, y la segunda si había hecho lo propio en las de algún departamento, y los porcentajes de participación son muy reducidos. Cabe destacar, además, que las encuestas se realizaron una semana después de las últimas elecciones a De-

canato, por lo que todos los alumnos que rellenaron la hoja habían tenido la posibilidad en votar en alguna de ellas. Al final, sólo un 16,21% ha participado en las de Decano y un 5,40% en las de Departamento.

Las dos siguientes preguntas también cuentan con mucha relación entre ellas, y hacen referencia a las intenciones que tienen los alumnos una vez acaben los estudios que actualmente cursan. La primera de las cuestiones era si tenían pensado estudiar otra carrera en la Facultad de Comunicación, y la segunda si se iban a matricular en alguno de los cuatro Másteres oficiales del Centro. El 16,21% de los encuestados respondió afirmativamente a la primera pregunta, mientras que el 29,72% lo hizo a la segunda. Lo realmente curioso es que, entre los licenciados, no hay un solo alumno que quiera entrar en una segunda carrera en la FCOM, algo que según ellos se debe al programa de convalidaciones de asignaturas de Licenciatura a Grado.

Para finalizar el quinto bloque, e hilando con la temática del cambio de planes de estudio, se preguntó al alumnado si se consideraba perjudicado por el cambio de Licenciatura a Grado y se le sugirió que explicase el porqué en caso de que su respuesta fuese afirmativa. Un 57,65% ha respondido que sí, y entre los motivos encontramos algunos muy repetidos como la pérdida de

asignaturas importantes y preferencia a otras menos útiles en la adaptación de los planes de estudios. En la Licenciatura, sin embargo, los motivos por los que creen que han sido perjudicados son muy distintos, y achacan al Grado gran parte de los problemas que tienen.

Hay que tener en cuenta que, actualmente, Quinto de Licenciatura es el último curso del plan antiguo de estudios, y que en este año 2014 se gradúan éstos y los primeros graduados por la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla. La primera promoción de Grado ha destacado el haber sido el curso “conejillo de indias”, mientras que los licenciados han hecho hincapié en la dificultad de completar la carrera con asignaturas que se extinguían y clases que se dejaban de impartir. En cualquier caso, la mayor queja de los alumnos del plan de estudios antiguo es la gran preferencia que se ha dado al Grado (mayor número de becas, profesores que ya adaptan el temario de Licenciatura al del nuevo plan, etc.) y, sobre todo, el gran número de estudiantes que acaban la carrera este año, el doble de lo normal, y que supondría una mayor competencia en el mercado laboral.

Un consenso de partida para el cambio

La última parte de la encuesta tenía el objetivo de conocer, mediante una

pregunta general lanzada a los alumnos, qué aspectos de la Facultad les gustaría que cambiasen de cara a los próximos años. Las respuestas han sido muy variadas, pero sí ha habido ciertos temas que se han repetido en más de cinco ocasiones y que por tanto merecen una mención especial. Son, por ejemplo, la necesidad de renovar a parte del profesorado o la de implementar un mayor número de cámaras y equipo audiovisual. Ambos puntos fueron tratados en sus respectivos apartados, pero a modo de recordatorio comentaremos que las quejas más recurrentes sobre el profesorado radican en la falta de interés al impartir la materia, la poca preparación del equipo docente en ciertas materias, la ausencia de comunicación entre éstos y la consecuente repetición de temario y, por último, la calidad de la enseñanza.

Otras dos cuestiones también recurrentes y analizadas con anterioridad son los planes de estudio, deficientes y con asignaturas muy teóricas e innecesarias; y el equipamiento de las clases, muy justo en materia de enchufes para conectar ordenadores portátiles. Además, varios estudiantes han destacado también la mala localización de la Facultad de Comunicación, la mala conexión Wi-Fi, los fallos de la plataforma virtual y lo tedioso que resulta el sistema de préstamo de medios audiovisuales.

Conclusiones

Podemos decir, una vez analizados todos los datos y realizado notas medias de todos los apartados, que el alumnado de la Facultad de Comunicación está contento con el Centro en el que diariamente realiza su actividad como estudiante. La calificación final es de 6,23 puntos sobre diez, un aprobado que refleja muchas carencias y cuestiones a mejorar, pero también aspectos muy notables de los que sentirse orgullosos como una videoteca y bibliotecas con gran variedad de títulos o dos aulas Mac con la última tecnología de Apple.

Si hay un aspecto que debería cambiar a corto plazo, aunque se antoja difícil en la situación económica actual de la Universidad de Sevilla, es el equipamiento audiovisual. A pesar de que la renovación va produciéndose lentamente, los alumnos consideran que aún hay una importante falta de medios y otros tantos muy antiguos o incluso deteriorados, que impiden el correcto desarrollo de la actividad académica tanto dentro como fuera del Centro. La calificación general que recibe este apartado es de 5,63 puntos, la más baja de los cuatro bloques de la encuesta en los que los alumnos han puntuado diversos elementos.

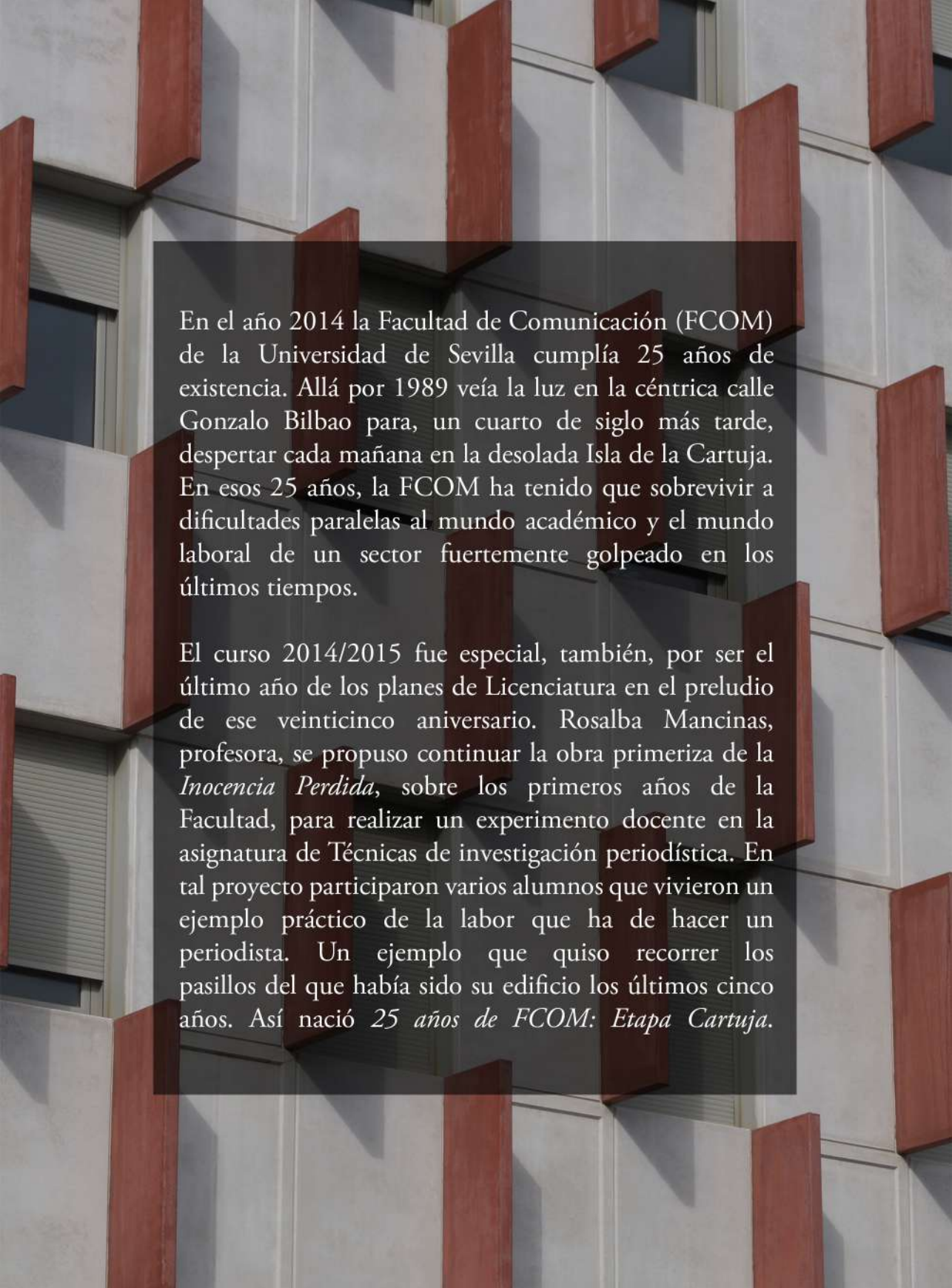
Analizando el quinto y sexto bloque de la encuesta vemos que el grado de participación del alumnado en el

Centro y en las actividades que propone es muy bajo, algo que ocurre también con los índices de participación en elecciones a Decanato y Departamento. Resulta contradictorio que, habiendo tantos elementos que según los encuestados habría que cambiar en la Facultad de Comunicación, sea un bajo número de estudiantes el que se decida a intentar modificar cosas tan importantes para su formación como los planes de estudio.

¿Y qué hay del futuro de la Facultad de Comunicación y de sus alumnos? Ya lo comentamos antes: más de la mitad de los estudiantes, tanto de Licenciatura como de Grado, consideran poco acertado haber hecho la transición de un plan a otro. En muchos casos, este es el principal motivo por el que los encuestados no van a cursar una segunda carrera en el centro,

y optarán por un máster oficial. El conocido popularmente como “Plan Bolonia” ha hecho que muchas personas de Licenciatura se replanteen su futuro ante el difícil panorama de convalidaciones.

Somos conscientes de que el análisis realizado sobre la opinión que los alumnos tienen de su Centro ha podido verse sesgado por esa transición que ha supuesto el agotamiento progresivo de un plan y el accidentado nacimiento de otro, afectando negativamente a unos estudiantes y otros. Probablemente, dentro de unos años los resultados tiendan a mejorar y los alumnos tengan cada vez un mayor sentimiento de pertenencia con la Facultad de Comunicación, sintiéndose orgullosos del lugar donde estudian, la calidad de los planes de estudios y la forma de impartirlos del profesorado.



En el año 2014 la Facultad de Comunicación (FCOM) de la Universidad de Sevilla cumplía 25 años de existencia. Allá por 1989 veía la luz en la céntrica calle Gonzalo Bilbao para, un cuarto de siglo más tarde, despertar cada mañana en la desolada Isla de la Cartuja. En esos 25 años, la FCOM ha tenido que sobrevivir a dificultades paralelas al mundo académico y el mundo laboral de un sector fuertemente golpeado en los últimos tiempos.

El curso 2014/2015 fue especial, también, por ser el último año de los planes de Licenciatura en el preludio de ese veinticinco aniversario. Rosalba Mancinas, profesora, se propuso continuar la obra primeriza de la *Inocencia Perdida*, sobre los primeros años de la Facultad, para realizar un experimento docente en la asignatura de Técnicas de investigación periodística. En tal proyecto participaron varios alumnos que vivieron un ejemplo práctico de la labor que ha de hacer un periodista. Un ejemplo que quiso recorrer los pasillos del que había sido su edificio los últimos cinco años. Así nació *25 años de FCOM: Etapa Cartuja*.